



LA ESTRUCTURA SOCIAL DE SANTA FE

Un estudio de sus transformaciones en el
periodo de la posconvertibilidad (2006-2015)

Pablo Amsler

Autor

Gabriel Obradovich

Director

Juan Pablo Tedesca

Co-director

Tesina de Licenciatura en Sociología
Facultad de Humanidades y Ciencias
Universidad Nacional del Litoral
Noviembre de 2019

*A Matheus,
meu leãozinho*

INDICE

INDICE	5
INDICE DE CUADROS Y GRAFICOS	7
AGRADECIMIENTOS	11
INTRODUCCIÓN	15
1.1. ¿Por qué estudiar la estructura social de Santa Fe?	15
1.2. Objetivos del estudio	19
1.3. Estructura del estudio	20
ANTECEDENTES Y DEFINICIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS	23
2.1. Introducción	23
2.2. Debates en torno al estudio de la estructura social	24
2.2.1. <i>Una introducción al estudio de la estructura social</i>	24
2.2.2. <i>El debate marxista-weberiano en el estudio de la estratificación social</i>	25
2.2.3. <i>La estructura social Argentina y la sociedad de “amplias clases medias”</i>	27
2.2.4. <i>Transformaciones argentinas de fines de siglo XX</i>	30
2.2.5. <i>El regreso del estudio de la estructura social al centro de la escena (2003-2015)</i>	32
2.2.6. <i>Antecedentes en el estudio de clases en la ciudad de Santa Fe</i>	34
2.3. Definiciones Teóricas	35
2.3.1. <i>Hacia un abordaje sociológico de la desigualdad</i>	35
2.3.2. <i>Estructura social, estratificación social y estructura de clases</i>	36

2.3.3. <i>Definiciones teóricas para la identificación empírica de clase</i>	38
2.4. Definiciones metodológicas	42
2.4.1. <i>Metodología de investigación</i>	42
2.4.2. <i>Recorte espacio-temporal</i>	44
2.4.3. <i>Fuentes de datos y técnicas de análisis</i>	45
2.4.4. <i>Universo de análisis</i>	47
2.4.5. <i>Operacionalización de las posiciones de clase para el análisis de la estructura social</i> ..	49
2.5. Síntesis y conclusiones	54
CAMBIOS EN EL TAMAÑO Y LA COMPOSICIÓN DE LAS CLASES	57
3.1. Introducción	57
3.2. Aspectos sociodemográficos de la ciudad de Santa Fe	58
3.3. Aspectos socioeconómicos de la ciudad de Santa Fe	61
3.4. Transformación en el tamaño de las clases ¿Indicios de una recomposición social?	69
3.5. Cambios en la composición de las clases medias	76
3.6. Cambios en la composición de las clases populares	82
3.7. Balance del período	93
TRANSFORMACIONES EN LAS CONDICIONES DE VIDA ASOCIADAS A LAS CLASES	97
4.1. Introducción	97
4.2. Transformaciones en las clases desde una perspectiva centrada en las condiciones materiales de vida	99
4.3. Transformaciones en las clases desde una perspectiva centrada en las condiciones de empleo	107
4.4. Transformaciones en las clases desde una perspectiva centrada en su dimensión territorial	116
4.5. Síntesis y conclusiones	125
CONCLUSIONES	129
5.1. Recomposición parcial de la estructura social	129
5.2. Desigualdad persistente y expansión no calificante del empleo	135
5.3. Líneas para futuras investigaciones	138
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	141

INDICE DE CUADROS Y GRAFICOS

Cuadro 2.4.4.1. Universos de análisis del panel de hogares ONDA	48
Cuadro 2.4.5.1 Inserción de los grupos ocupacionales en el esquema de posiciones de clase..	51
Cuadro 3.4.1. Distribución de los hogares según clase del/a Jefe/a de Hogar en porcentaje. Santa Fe, 2005-2015.....	72
Cuadro 3.6.1. Distribución de los hogares ubicados en clases populares según clase, estrato y fracción de clase del/a Jefe/a de Hogar en porcentaje. Ciudad de Santa Fe, 2006-2015.....	83
Cuadro 3.6.2. Distribución de los hogares asalariados y no asalariados de las posiciones calificadas de las clases populares según jefe/a de hogar, en porcentaje de Clase y de Estrato. Santa Fe, 2006 y 2015.....	87
Cuadro 3.6.3. Distribución de los hogares en clases populares según estrato y fracción de clase, en porcentaje. Santa Fe, 2006 y 2015.....	91
Cuadro 4.2.1. Capacidad de ahorro de los hogares distribuidos según clase del jefe de hogar, en porcentaje. Ciudad de Santa Fe, 2006 y 2014.....	102
Cuadro 4.2.2. Capacidad de ahorro de los hogares ubicados en fracciones y estratos de clases medias, en porcentaje. Ciudad de Santa Fe, 2006 y 2014	103
Cuadro 4.2.3. Capacidad de ahorro de los hogares ubicados en posiciones de fracciones y estratos de clases populares, en porcentaje. Ciudad de Santa Fe, 2006 y 2014	105
Cuadro 4.3.1. Empleados y empleadores que realizan aportes y contribuciones sociales según clase y estrato del jefe/a de hogar, en porcentaje según total de tabla. Ciudad de Santa Fe, 2007 a 2015.....	109

Cuadro 4.3.2. Empleados y empleadores que realizan aportes y contribuciones sociales según clase y estrato del jefe/a de hogar, en porcentaje según fila. Ciudad de Santa Fe, 2007 a 2015.....	112
Cuadro 4.3.3. Empleados y empleadores que realizan aportes y contribuciones sociales según estratos y fracciones de clases populares, según del jefe/a de hogar, en porcentaje según fila. Ciudad de Santa Fe, 2007 a 2015	113
Cuadro 4.4.1. Distribución de los hogares según acceso a servicios públicos y clase y estrato del jefe/a de hogar, en porcentaje según total de la tabla. Ciudad de Santa Fe, 2015	119
Cuadro 4.4.2. Distribución de los hogares según acceso a servicios públicos y clase y estrato del jefe/a de hogar, en porcentaje según fila. Ciudad de Santa Fe, 2015	121
Cuadro 4.4.3. Tiempo de permanencia en el barrio según clase y estrato del jefe/a de hogar, en porcentaje según fila. Ciudad de Santa Fe, 2015	124
Gráfico 3.3.1. Evolución del Estimador Mensual de la Actividad Económica Nacional (EMAE), del PB Provincial y el ISAE de Santa Fe (En índices base 2004=100).....	65
Gráfico 3.3.2. Composición del PBG de Santa Fe y del PBI. Años 2006 y 2015.....	66
Gráfico 3.3.3. Evolución del empleo registrado del sector privado (miles de puestos de trabajo). Años 2006-2016 y I Trim. 2016-2017	67
Gráfico 3.5.1. Distribución de los hogares ubicados en clase media según estrato de clase del/a Jefe/a de Hogar en porcentaje. Ciudad de Santa Fe, 2006-2015.....	79
Gráfico 3.6.1. Distribución de los hogares ubicados en las clases populares según estrato y fracción de clase del/a Jefe/a de Hogar en porcentaje. Ciudad de Santa Fe, 2006-2015.....	84
Gráfico 3.6.2. Evolución del estrato superior de las clases populares y las fracciones que lo componen, en porcentaje. Santa Fe, 2006-2015	85
Gráfico 3.6.3. Evolución del estrato inferior de las clases populares y las fracciones que lo componen, en porcentaje. Santa Fe, 2006-2015	89

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es la síntesis de mis años de carrera. La primera aproximación que tuve con el tema fue la optativa “Desigualdad y estratificación social” que dictó Gabriel Obradovich en la FHUC. Un tiempo después, charlando con él en las escalinatas de la facu, nos pareció interesante poder estudiar la estructura social de Santa Fe. Yo en ese momento estaba como becario en el Observatorio Social, por lo que le propusimos a Roberto Meyer usar los datos del panel de hogares ONDA para este análisis longitudinal de la desigualdad en Santa Fe desde la perspectiva sociológica. Por acercarme a este tema por el cual me sentí y me sigo sintiendo apasionado, así como por dirigirme a lo largo de este proceso, gracias Gabriel Obradovich. Por confiar en mí y brindarme las condiciones para poder llevar adelante este proceso de tesina, gracias Roberto Meyer, Esteban Bulgarella y Andres Belavi del Observatorio Social de la UNL.

Mención aparte merece el hermoso grupo interdisciplinario de jóvenes del Observatorio. Discutir con ustedes nuestros temas de investigación, nuestras incertidumbres y nuestros padecimientos por la coyuntura política fue, para mí, muy valioso. Gracias Anto Chiconi, Yami Manzur, Mariel Lovato y Juan Pablo Tedesca. En particular, gracias Mariel, amiga y matemática con conciencia social. Fue fundamental tu ayuda y tu paciencia constante con *R*, así como por tu buena onda para que armemos el seminario sobre análisis de datos.

Juan Pablo, mi primer amigo sraffiano, mi co-director y delantero en varios futbol 5, gracias por el aguante este tiempo. Un apasionado de la economía, un gran heterodoxo, un gran compañero. En los tiempos que vienen van a hacer falta economistas como él para pensar

por fuera de los supuestos monetaristas, porque sin justicia social no hay independencia económica.

Otra gran compañera economista que, indirectamente, me brindó el Observatorio, y a la cual quiero agradecer es Julieta Pron. Santafesina por elección, socióloga por convicción, amante de Saer y la cerveza negra, con Juli compartimos el amor por el estudio sobre la estructura social. Gracias por las charlas, por ayudarme con más de una duda y por confiar en mí para analizar los *Senderos que se bifurcan* de las desigualdades santafesinas.

A mi familia: “Una canción no es canción si no hay con quién compartirla”. Ustedes son mi canción preferida. A mis dos abuelas, a quienes admiro sinceramente. Cada una, a su manera, me enseñó sobre la humildad y la fortaleza en la adversidad. A mi mamá, Elisabet, para mí no hay ni Van Gogh ni Dalí, ella es mi artista favorita. A mi viejo, quien me enseñó el gusto por la música y por viajar. A mis hermanos. Francisco, a quien admiro, sin la mirada crítica y sincera de quien quiere honestamente este trabajo hubiese sido imposible. A Santiago, a quien admiro por su frialdad, inteligencia y ternura, tanto adentro y como fuera de la cancha. A Matheus, espero que cuando leas esto, los dos vivamos en países menos desiguales y más justos, sin bolsonaros ni macris. A Hernan, Matías, Tato, Paola, Berni y Esmeralda, no sé que hice para merecer tanto amor de ustedes. A Eric, gracias por el aguante siempre.

A Pica, Juancito y Fede, mis verdaderos amigos, para ustedes la prosa de Juan Diego que tan bien describe nuestro lugar:

*“Punto fugitivo del Todo/
Donde cada uno se animaba a ser otro
Y así se desnudaba la falacia
Del que pretende la felicidad
Sin saber crearla”*

A mi camada de sociología, Pato Giudici, José Chemes, Fran Gay, Colo Stone y Carna. Gracias por el aguante siempre.

A REDES – Red de Estudiantes de Sociología. Gracias por las horas de rosca y por compartir el amor por esto, nuestro deporte de combate.

A Arroyito Seco. Si bien hace varios años ya que no participo, nunca me olvido de lo que aprendí con ustedes *¡Por los pibes y las pibas, todo!*

INTRODUCCIÓN

*Class consciousness is knowing which side of the fence you're on
Class analysis is figuring out who is there with you*
Erik O. Wright, 2016¹

1.1. ¿POR QUÉ ESTUDIAR LA ESTRUCTURA SOCIAL DE SANTA FE?

"Tanto trabajo para levantar el rancho, tanto luchar para tener una gallinita, un chanchito, alguna quintita, que para el que tiene mucho no es nada, pero para esa gente es toda su riqueza, todos sus bienes. [...] El agua avanzó, avanzó y desbordó todo refugio, toda precaución, y entre lamentos e insultos no hubo más remedio que abandonar el nido, el que con tanto amor habían construido los pobres pescadores. [...] La capilla con el padre Grenón no paraba un instante de recibir a los fieles [...] '¿Por qué, Señor? ¿Por qué? ¿No son suficientes las miserias que pasamos cuando nos echaron de los campos al no poder pagar el arriendo? ¿No es bastante que la fábrica cerrara y nos echaran como perros a la calle? ¿No ganamos nuestro derecho a vivir en esta isla de nadie, hecha por la casualidad, donde no le robamos a nadie, no le quitamos nada a nadie, después de habernos quedado en la calle por una crisis que no provocamos? ¿Qué culpa tenemos, Señor, de que no haya trabajo, de que se hunda el país en una crisis producida por la avaricia de unos cuantos y la desvergüenza de muchos que nos dejan en la calle? ¿Por qué ahora otra vez este castigo? ¿Por qué, Señor?' [...] El pobre cura, desesperado, no sabía qué contestarle, sólo atinaba a decir las viejas excusas de siempre 'Hija,

¹ Un pequeño homenaje a Erik O. Wright (1947-2019). Cita anónima realizada en la clase magistral de Luxemburg Lecture, Rosa Luxemburg Stiftung, Dec. 22, 2016.

esto es un valle de lágrimas, aquí venimos a pagar los pecados cometidos por el hombre y así poder ganar el cielo'. Doña Eduviges, con todo respeto a Dios pero con mucha bronca le gritó 'Pero dígame a Dios que le haga pagar a los ricos, que nosotros ya pagamos mil veces nuestros pecados ¡Mil veces!'"²

La cita corresponde a la descripción que realiza Horacio Guarany de una de las tantas inundaciones que vivió en Alto Verde (Santa Fe), luego de su "huida" del Chaco durante la crisis del 30'. De esta manera expuso las persistentes desigualdades que subyacen a la ciudad y que suelen desnudarse más de lo habitual cuando el agua sube y trastoca la cotidianeidad de la gente, tal como se percibió en las barriadas durante la inundación del 2003. En el mismo barrio estábamos hace unos años con Pingui, vecino de unos 70 años de la manzana 1 de Alto Verde, nieto de la primera oleada migratoria al barrio, charlando en el patio de su casa que da sobre la orilla del río. En una orilla, Alto Verde, en la otra, lo que antes eran las industrias portuarias, hoy torres residenciales y de oficinas, un casino y un *shopping*. Después de estar un rato en silencio, sin perder la vista sobre las torres, me dijo: *"todo eso lo construimos nosotros, los vecinos de Alto Verde. Nos pasamos la vida construyéndole la casa a otros y no pudimos construir nuestras propias casas"*.

Ambos relatos dan cuenta de experiencias de profunda desigualdad. Esas fronteras sociales, que con tanta claridad reconocen y expresan Guarani y Pingui, forman parte de lo que nos proponemos estudiar en esta tesina, aunque aquí no nos centraremos en la experiencia de los sujetos sobre la posición que ocupan en el entramado social, sino en las líneas que lo estructuran. En estas experiencias subyacen distintas formas de la desigualdad expuestas en la falta de trabajo, el ingreso y la riqueza material insuficiente, a los riesgos hídricos, a un determinado tipo de ocupaciones, al déficit habitacional y la segregación urbana, en fin, a un conjunto de condiciones similares de existencia que hacen a la histórica distribución desigual de las oportunidades de vida en la ciudad de Santa Fe.

No obstante, hasta hoy el abordaje de la desigualdad en Santa Fe estuvo centrado en su dimensión económica, ya sea a partir de la noción de pobreza o de la desigualdad por ingresos. A nuestro parecer, ambas perspectivas presentan distintas limitaciones. Por un lado, el estudio de la pobreza se centra en la dimensión de los ingresos monetarios – línea de pobreza – para el análisis de la situación de los pobres (Arakaki y Lindenboim, 2013; Arakaki, 2011; Sen, 1994), dejando de lado los procesos que generan y reproducen desigualdad. Por el otro lado, si bien la noción de desigualdad desde la perspectiva económica permite reinscribir la pobreza en la dinámica social (Kessler, 2014), al centrarse en la riqueza y los ingresos se

² *La creciente (Alto Verde querido)* de Horacio Guarany, pág. 33-34.

limita a examinar la desigualdad en un sentido *atributivo*, esto es, en función de los atributos (ingresos y riqueza) que los individuos tienen en mayor o menor grado. A diferencia de esta perspectiva, la sociología comprende a la desigualdad en un sentido relacional, es decir, en función de las relaciones sociales en las que los individuos tienen mayor o menor ventaja (Goldthorpe, 2012).

De esta forma, este estudio se plantea un objetivo esencialmente político, más allá de los objetivos formales y académicos. Sin negar la importancia de la medición de la pobreza ni de la desigualdad por ingresos, esta investigación se propone construir una narrativa alternativa a la desigualdad en la ciudad, que incorpore la perspectiva relacional y conflictual por sobre los índices sintéticos, revalorizando la perspectiva sociológica para el estudio de las desigualdades en las oportunidades de vida.

En este sentido, recuperar esta perspectiva implica identificar grupos sociales – clases – en términos estructurales a partir de las posiciones de las personas en la esfera laboral, partiendo del supuesto de que estas se asocian con paquetes de recompensas, como los recursos económicos, el poder, el prestigio, el capital cultural, etc. (Benza, 2012). Sin embargo, inscribirnos en esta perspectiva requiere admitir, previamente, que este abordaje supone distintas limitaciones. En primer lugar, limitaciones respecto del carácter polisémico de la noción de clase social, debido a que es un concepto profundamente estudiado, lo cual implicará dar cuenta del enfoque teórico a utilizar. En segundo lugar, asumir la perspectiva de clase supone reconocer el conjunto de críticas a la cual fue expuesta, particularmente aquellas visiones que ponen en cuestión su vigencia como categoría de análisis de la desigualdad.

Este último punto refiere al criterio ocupacional como indicador de clase. En este sentido, los cambios de fines de siglo XX relacionados con la fragilización de los vínculos con el mercado de trabajo y la seguridad social (Castel, 2003), pusieron en cuestión la identificación de los grupos sociales a partir de criterios socio-ocupacionales y, junto con esto, la vigencia del concepto de clases para dar cuenta de las desigualdades sociales. Como sostiene Benza (2012), algunos autores señalaron la heterogeneización y dilución de los límites de clase, destacando criterios más relevantes para el análisis de las desigualdades (Fitoussi y Rosanvallon, 1997). Otros teóricos, aún más críticos de la perspectiva de clase, identificaron el nacimiento de un “capitalismo sin clases”, donde la inseguridad laboral se habría vuelto omnipresente, afectando a todos los trabajadores en forma similar (Beck, 2000).

No obstante, en este estudio sostenemos que, sin desconocer las numerosas críticas a la que la perspectiva sobre la estructura de clases ha sido objeto, el abordaje de clase continúa siendo una herramienta útil y necesaria para la comprensión de la distribución de las ventajas y desventajas sociales. Como sostiene Crompton (1994) la identificación de las clases, bajo

criterios socio-ocupacionales, durante fines de siglo pasado, en vez de haberse visto debilitada, parece haber incrementado su relevancia debido a los procesos de remercantilización de las relaciones laborales. En este sentido se han presentado distintos estudios que evidencian la vigencia del concepto de las clases sociales para el análisis de la distribución desigual de las posibilidades de vida (Goldthorpe, 2002; Goldthorpe y McKnight, 2006; Mills y Evans, 1998; Scott, 2010; Wright, 2000). No obstante, entendemos que si las clases sirven (o no) como categoría de análisis para las desigualdades de la ciudad de Santa Fe, la indagación empírica a lo largo de esta investigación deberá dar cuenta de ello.

A su vez, la adopción de esta perspectiva nos permitirá aportar al conocimiento desde las especificidades locales, saltando el sesgo geográfico al que incurren los estudios nacionales y funcionando como primer antecedente local para este tipo de análisis. En este sentido, en Argentina se pueden identificar dos grandes tradiciones en los estudios sobre clases (Benza et al., 2016). Por un lado, análisis macrosociales que ponen el foco de atención en la estructura de clases a partir de la dimensión ocupacional. Por el otro lado, investigaciones que analizan el proceso de construcción de las clases a partir de las relaciones, las interacciones y las experiencias de clase (Svampa, 2005; Merklen, 2005; Auyero, 2001; Semán, 2006).

Los primeros refieren a los estudios pioneros de Gino Germani (1987) y Torrado (1992) sobre la estructura social argentina. Este tipo de abordajes, luego de ser dejados de lado a fines de siglo pasado (Dalle, 2016), fueron revalorizados con el comienzo de este siglo. De este modo, entre los años 2003 y 2015, el aumento de la actividad económica, la disminución del desempleo y la renovada intervención del Estado contrastaron con las tendencias observadas durante la convertibilidad, abriendo un interesante debate en torno a los cambios de la década. Un conjunto de estudios interpretaron que la etapa significó una ruptura respecto del período anterior, frente a otras investigaciones que sostuvieron, por el contrario, que los cambios no fueron realmente significativos como sí las continuidades (Kessler, 2014; Leguizamón, Arias y Muñiz, 2016; Palomino y Dalle, 2012; Dalle y Stiberman, 2017; Sacco, 2019; Benza, 2016; Maceira 2014; Poy, 2017; Salvia y Vera, 2010 y 2012; Quartulli y Salvia, 2012; Salvia, Vera y Poy, 2015).

En este marco, la revitalización de la perspectiva de clase durante el comienzo de siglo evidenció un sesgo en los universos geográficos de estudio. De esta forma, prevaleció la mirada sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires, el promedio de los aglomerados urbanos o, en menor medida, el promedio del país, así como una muy escasa reflexión acerca de las especificidades que asumen las clases a lo largo del territorio nacional (Gabriela Benza, Rodolfo Iuliano, Sonia Álvarez Leguizamón y Jerónimo Pinedo, 2016). En este marco de debate

se inserta esta investigación, con el objetivo de aportar al conocimiento a partir de las especificidades locales desde el estudio de los cambios en la estructura social de Santa Fe.

En cuanto a los estudios locales, la mayor parte de las producciones en torno a las clases se concentran en el segundo tipo de investigaciones, a partir del abordaje cualitativo sobre la experiencia y las representaciones de las clases (Zentner, 2016; Moyano, 2018; Carreras, 2017; Castelliti, 2011). Por lo que nos parece que esta investigación puede complementar a los abordajes previos a partir de la perspectiva estructural de las clases.

De esta forma, el objetivo máximo de este estudio es colaborar en el desarrollo de una narrativa alternativa a la desigualdad en la ciudad, que incorpore la perspectiva relacional y conflictual del abordaje sociológico de las desigualdades sociales. Para ello, nos proponemos cubrir la ausencia de estudios que retoman el análisis macro de la estructura de clases para la ciudad de Santa Fe, así como sopesar la magnitud del cambio en la etapa de la posconvertibilidad. De este modo, nuestro propósito es reconstruir las transformaciones en la estructura social de la ciudad en el período que va del año 2006 al año 2015, recuperando la perspectiva sociológica sobre la desigualdad social. Más específicamente, buscamos determinar el perfil que tomó la estructura social con la consolidación de un nuevo modelo de acumulación en la etapa de la posconvertibilidad, a partir del análisis del tamaño, la composición y las condiciones de vida de las clases sociales que componen la estructura social de Santa Fe.

1.2. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

El objetivo de este estudio es analizar las transformaciones en la estructura social de la ciudad de Santa Fe en el período que va del año 2006 al año 2015, recuperando la perspectiva sociológica sobre la desigualdad social. De esta forma, nuestro propósito es indagar si la estructura social de Santa Fe ha experimentado – a lo largo del período de estudio – un proceso de reconfiguración. Más específicamente, buscamos determinar el perfil que adquirió la estructura social con la consolidación de un nuevo modelo de acumulación en la etapa de la posconvertibilidad, a partir del análisis del tamaño, la composición y las condiciones de vida de las clases sociales que componen la estructura social de Santa Fe.

En virtud de lo dicho, se puede observar que en este estudio subyacen dos grandes dimensiones clásicas para el estudio de la desigualdad y la estratificación social. La primera comprende las transformaciones en el tamaño y la composición de las clases que componen la estructura social de la ciudad de Santa Fe en la etapa de la posconvertibilidad. Las preguntas

generales que buscamos responder son las siguientes: ¿Qué perfil adquirió la estructura social de la ciudad de Santa Fe respecto del tamaño y la composición de las clases? ¿Se evidenciaron tendencias hacia una transformación en la composición de las clases? Y estas tendencias ¿Contrastan o confirman las tendencias observadas a nivel nacional? ¿Qué particularidades presenta el perfil de la estructura social santafesina?

La segunda dimensión refiere a las transformaciones en las condiciones de vida asociadas a las distintas posiciones de clase que componen la estructura social de Santa Fe. En este sentido, si bien sostenemos que las clases, definidas a partir de las posiciones en la esfera laboral, continúan siendo centrales para comprender la desigualdad expresada en las condiciones de vida, también consideramos que el grado y las formas que asume esa asociación es variable de acuerdo a los contextos históricos y sociales. Por este motivo, consideramos que adquiere relevancia estudiar la relación entre las clases y sus condiciones de vida en este contexto histórico en particular, con el propósito de evaluar si se dio un desacople en la evolución del tamaño y la composición de las clases y en sus condiciones de vida. Siguiendo lo propuesto por Plá, Rodríguez y Sacco (2015), para el análisis de las clases sociales en relación con las condiciones de vida utilizamos tres dimensiones, recodificadas a los fines de nuestro estudio.

Las dimensiones a abordar son: condiciones materiales de vida, condiciones de empleo y una tercera dimensión que refiere al carácter territorial de la estructura social. Las preguntas que buscamos responder bajo esta dimensión son las siguientes: ¿Qué perfil adquirieron las clases en relación con sus condiciones de vida? ¿Se observan cambios orientados hacia una disminución de la desigualdad expresada en las condiciones de vida de las clases? ¿Cuáles fueron los grupos sociales más beneficiados y cuáles los más perjudicados por estos cambios? ¿Los límites entre las clases medias y populares se volvieron más difusos? Y estas tendencias ¿Contrastan o confirman las tendencias observadas a nivel nacional? ¿Qué particularidades presenta el caso santafesino?

1.3. ESTRUCTURA DEL ESTUDIO

Este estudio está compuesto por seis capítulos, incluyendo este capítulo introductorio. En el capítulo 2 reconstruimos los antecedentes y las definiciones teorico-metodológicas de la investigación. Para ello, en un primer lugar, realizamos una revisión de las principales corrientes teóricas orientadas hacia el análisis de clase con el objetivo de dar cuenta del marco

más amplio de debate en el que se inserta esta investigación. Luego, exponemos el enfoque teórico en el cual se inscribe este estudio, así como la definición de clase social que empleamos. Por último, damos cuenta de la estrategia metodológica en el abordaje de las clases, así como las fuentes utilizadas y las técnicas de análisis de los datos.

El capítulo 3 es el primer capítulo de análisis empírico. En él exponemos las evidencias obtenidas en torno a las transformaciones en el tamaño y composición de las clases que conforman la estructura social de la ciudad de Santa Fe entre los años 2006 y 2015. En primer lugar se realiza una aproximación a las características sociodemográficas y socioeconómicas de la ciudad de Santa Fe, para luego exponer los cambios en el tamaño de las clases y, luego, las transformaciones en la composición de las clases medias y de las clases populares.

En el capítulo 4 analizamos las transformaciones en las condiciones de vida asociadas a las distintas posiciones en la estructura de clases. En él se analizan las condiciones de vida a partir de tres dimensiones distintas: condiciones materiales de vida, condiciones de empleo y mediante la dimensión territorial de la estructura social.

El capítulo 5 contiene las conclusiones de la investigación. En él, presentamos los principales hallazgos y planteamos interrogantes para nuevas investigaciones. Por último, el capítulo 6 está dedicado a las referencias bibliográficas utilizadas en el desarrollo de la investigación.

ANTECEDENTES Y DEFINICIONES TEÓRICO- METODOLÓGICAS

2.1. INTRODUCCIÓN

No hace falta decir que el concepto de clase social es polisémico y controversial. Este se encuentra presente en las obras de los principales referentes de la sociología, clásicos y contemporáneos, así como entre los referentes que dieron origen a la sociología a nivel nacional y latinoamericano. Cruzando las fronteras de la sociología, la clase social es una categoría utilizada en el ámbito de la economía, la historia y la antropología, entre otros. Y, más allá de las fronteras académicas, el concepto es frecuentemente utilizado en la vida cotidiana. Nos encontramos, por lo tanto, frente a un concepto sociológico difícil de emplear debido a la multiplicidad de sus definiciones. De esta forma, no existe para su abordaje un único significado ni un término correcto, por el contrario, a estos usos múltiples se le suma el debate, aún latente, sobre la vigencia de la clase como categoría de análisis de las desigualdades sociales.

En este capítulo nos proponemos precisar la manera en la que nos referiremos a las clases sociales a lo largo de la investigación. Para ello, previamente realizaremos una aproximación a los debates, pasados y presentes, en torno al abordaje de las clases sociales desde una perspectiva centrada en las posiciones en la esfera laboral. Luego, expondremos el

nivel más abstracto y el nivel sustantivo de las definiciones teóricas a las cuales esta investigación se inscribe. Posteriormente, las definiciones metodológicas serán necesarias para la operacionalización del concepto, en la búsqueda de la indagación empírica en torno a nuestros objetivos de investigación.

El capítulo se encuentra organizado en tres secciones. La primera sección es esta introducción al capítulo. En la segunda sección realizamos una revisión de las principales corrientes teóricas orientadas hacia el análisis de clase, con el objetivo de dar cuenta del marco más amplio de debate en el que se inserta esta investigación. En la tercera sección exponemos el enfoque teórico en el cual se inscribe este estudio, así como la definición de clase social que empleamos. En la cuarta sección damos cuenta de la estrategia metodológica en el abordaje de las clases, así como las fuentes utilizadas y las técnicas de análisis de los datos. Finalmente, en la última sección sintetizamos los principales aspectos a los cuales hacemos referencia en el capítulo.

2.2. DEBATES EN TORNO AL ESTUDIO DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

2.2.1. Una introducción al estudio de la estructura social

¿Cómo justificamos la desigualdad en una sociedad de iguales? No siempre existió una presunción de igualdad entre los seres humanos, de hecho, en las sociedades tradicionales o preindustriales la desigualdad se encontraba, en su mayor parte, justificada por derivación de aspectos naturales o por designio divino, dando lugar a sistemas de castas o estamentales. Ésta derivación natural o divina de la desigualdad hacía imposible un abordaje sociológico de la misma, ya que, si consideramos que los individuos son desiguales por naturaleza, entonces no haría falta preguntarse más allá de los orígenes de tal desigualdad. No obstante, el desarrollo del industrialismo capitalista y la universalización de las libertades burguesas construyeron la idea de igualdad natural de todos los hombres, abriendo un nuevo panorama con múltiples interrogantes ¿Cómo justificar la desigualdad frente a la presunción de igualdad entre los seres humanos? ¿Cómo es posible el orden social en una sociedad de iguales desiguales? (Crompton, 1994; Kerbo, 2003)

Estos interrogantes hacia las condiciones que dieron origen a la modernidad y al capitalismo habilitaron el tratamiento sociológico de la desigualdad a partir del estudio de la estratificación social, es decir, de la desigualdad institucionalizada en un sistema de relaciones sociales que determina quién recibe qué y por qué (Kerbo, 2003; Crompton, 1994). Este

abordaje estructural de la desigualdad se encontró influido desde un principio por las dos teorías o paradigmas generales de la sociedad: teorías funcionales de la sociedad y teorías del conflicto, lo que signó la multiplicidad de significados respecto del concepto de clase.

El primer paradigma de la estratificación social tuvo un gran desarrollo en los Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial a partir del estructural funcionalismo parsoniano y el desarrollo de la Escuela de Chicago de estratificación (Treiman, 1977; Duncan, 1961; North y Hart, 1949). Retomando algunos elementos durkheimnianos sobre el trabajo en la sociedad industrial, el estructural funcionalismo en la estratificación social sostiene que recompensas desiguales conforman una estructura de incentivos para que los individuos se esfuercen e innoven y contribuyan a la mejora general de la sociedad. Esto se deriva de un consenso emergente respecto del valor societal de determinadas funciones, lo que justificaría dichas recompensas diferenciadas (Crompton, 1994; Breen, 1997). En un sentido más sustantivo, estos estudios se encuentran basados en escalas de prestigio o *status* según la valoración subjetiva de atribución de prestigio a determinadas ocupaciones, reflejando, de esta manera, la importancia funcional diferencial de distintas ocupaciones según la percepción subjetiva de los individuos de una sociedad (Crompton, 1994; Bergman y Joye, 2005). Esto permitió identificar dichos estudios como subjetivistas y serán importantes en el próximo apartado para comprender las influencias que tuvieron en el pensamiento germaniano.

El segundo paradigma general de la sociedad al cual hace referencia Kerbo (2003) refiere a la teorías del conflicto caracterizadas por poner el foco en las tensiones, la inestabilidad y las tendencias a la crisis asociadas a las estructuras de la desigualdad (Crompton, 1994). Estos paradigmas del conflicto son los desarrollados por Marx y Weber y constituyen las dos principales variantes del análisis contemporáneo de la estructura social, la vertiente neomarxista representada principalmente en las obras de Erik O. Wright y la vertiente neweberiana representada fundamentalmente en las investigaciones de John H. Goldthorpe (Breen, 2002). Nos detendremos aquí a identificar algunas coincidencias y divergencias entre ambos abordajes en el estudio de la desigualdad estructurada, aspectos que luego serán importantes para comprender mejor no sólo los estudios nacionales sobre estratificación, sino también la selección de nuestro propio marco teórico.

2.2.2. El debate marxista-weberiano en el estudio de la estratificación social

Como vimos en el apartado anterior, Marx y Weber se ubican dentro del paradigma general del conflicto, no obstante, existen grandes diferencias entre ambos abordajes. Ambos

autores definen a las clases relacionamente partiendo de un basamento económico, es decir, definiendo cada posición de clase por la relación que las personas mantienen con los medios de producción, por su papel en la organización del trabajo y, por consiguiente, por los medios de donde obtienen sus riquezas. De esta forma, cabe preguntarse ¿En qué se fundan las diferencias y similitudes de ambas corrientes?

Si bien para ambos enfoques las clases sociales existen a partir de las relaciones que mantienen entre sí, lo que los distingue son las relaciones específicas que se establecen entre ellas. De esta forma, el aspecto central en la distinción de ambas corrientes es que mientras que para el marxismo el eje central de la relación entre clases es la explotación, para la corriente weberiana el eje de esta relación está dado por los mecanismos de exclusión que generan acaparamiento de oportunidades o, más específicamente, por las relaciones de intercambio en las cuales el acaparamiento de oportunidades de unos implica un cierre excluyente para otros (Bendix, 1974; Dalle, 2016).

Como sostiene Val Burris (1987), otra de las distinciones entre ambos abordajes se encuentra dada por el carácter unidimensional del abordaje marxista, en contraposición al abordaje multidimensional weberiano. En este sentido, para Marx las clases sociales son la división social más importante a partir de la cual los grupos luchan por el cambio social, lo que pondría la división dada en la dimensión económica por sobre otras dimensiones. A diferencia de este aspecto, Weber caracteriza a la división de clases como históricamente variable y contingente, debido a que coexiste con otras bases de asociación independientes de las de clase y potencialmente más importante que ésta en la transición entre distintos tipos de sociedad, como el *status* y el partido.

Una tercer y última distinción se encuentra en que, para Marx, las clases son una expresión de las relaciones sociales de producción, a diferencia de Weber quien sostiene que las situaciones de clase son el reflejo de las probabilidades típicas de oportunidades de vida – *life chances* – compartidas por los miembros de una clase, es decir, las chances que tienen los individuos de ganar acceso a los bienes escasos y valorados socialmente. Estas oportunidades de vida compartidas son distribuidas por situaciones de mercado definidas acorde a los recursos que los individuos llevan a él, recursos que no se limitan a la distinción entre propietarios y no propietarios, sino que incluye también, a diferencia de Marx, la variación de acuerdo a la cualificación y las habilidades, entre otros aspectos. Lo fundamental es que estos rasgos es que solo tienen valor en el contexto del mercado, por lo que la situación de clase es identificada con la situación de mercado (Breen, 2002).

De esta forma, si bien Weber coincide con Marx en que el principal recurso que genera una asimetría fundamental en la sociedad es la propiedad o no de los medios de producción, a

diferencia del enfoque marxista clásico, Weber distingue múltiples posiciones de clase a partir del tamaño y el tipo de propiedad, y según los recursos que los no propietarios pueden ofrecer en el mercado de trabajo para incrementar sus “capacidades de mercado”: la autoridad, las credenciales educativas, la pericia (Dalle, 2016). Cada una de las distintas posiciones distinguidas por el abordaje weberiano da lugar a chances u oportunidades de vida diferenciales.

Longhi (2005) sostiene que, más allá de las diferencias, existe una fuerte influencia, acercamiento y coincidencia entre ambos abordajes. Esto dio lugar a que, tanto Erik O. Wright como Goldthorpe, referentes de las corrientes neomarxistas y neoweberianas respectivamente, incorporasen aspectos teóricos de distintas corrientes en el esfuerzo por adaptar los elementos teóricos clásicos a las condiciones del capitalismo de finales de siglo XX.

Las condiciones cambiantes del capitalismo y los aspectos particulares con los cuales se manifiesta en la periferia, hicieron necesaria una revisión de los aportes teóricos norteamericanos y europeos para el estudio de la estratificación social en nuestro país. De esta forma, una vez expuesta esta breve aproximación al estudio de la estratificación social, pasamos al próximo apartado que refiere a la incorporación de algunos de estos aspectos en el surgimiento de estudios sobre estratificación social en nuestro país, así como la innovación en su abordaje de acuerdo a las particularidades nacionales.

2.2.3. La estructura social Argentina y la sociedad de “amplias clases medias”

En Argentina se pueden identificar dos grandes tradiciones nacionales en los estudios sobre la estructura social (Benza et al., 2016). Por un lado, los trabajos macrosociales pioneros de Gino Germani que ponen el foco de atención en la movilidad social y la estructura de clases, identificándolas a partir de la dimensión ocupacional. Por otro lado, trabajos que analizan el proceso de construcción de las clases a partir de las relaciones y las interacciones que mantienen entre sí, así como desde la perspectiva de las experiencias de clase. Entre estos podemos identificar los estudios sobre la inscripción territorial de los sectores populares informales frente al declive de la inscripción sindical del sector formal (Svampa, 2005; Merklen, 2005), la experiencia clientelar de los sectores populares (Auyero, 2001), la cultura popular (Semán y Miguez, 2006; Semán, 2006) y la emergencia de nuevas formas de organización y de relación con el Estado (Merklen, 2005; Svampa y Pereyra, 2003).

Nuestro estudio se ubicará dentro del primer enfoque, retomando las tradiciones nacionales de estudios sobre la estructura social iniciados a partir de los trabajos pioneros de

Gino Germani. Los antecedentes a los estudios de Germani se encuentran dados por el incipiente interés nacional en la sociología, en general, y en la cuestión obrera, en particular. De esta forma, la creación de la primera cátedra de sociología en nuestro país estuvo a cargo de Ernesto Quesada en 1904. Quesada, desde el Departamento Nacional del Trabajo, publicaría *La cuestión obrera y su estudio universitario* (1907) con el objetivo de revisar las respuestas estatales a la cuestión obrera a partir de un estudio bajo procedimientos y métodos de las ciencias naturales (Ferrás, 2000). En una sintonía similar, Biale Massé (1904), bajo el auspicio del entonces ministro de interior Joaquín V. González, realizó un estudio sobre el estado de la clase obrera en el país, con el objetivo de que sirva de fundamento para la Ley Nacional del Trabajo que medie el eje principal de la *cuestión social*, la relación entre el capital y el trabajo.

No obstante, si bien estos estudios implicaron un incipiente interés sobre las clases, esto no significó un estudio global de los grupos sociales que conformaban la estructura social Argentina, sino que estuvieron orientados específicamente hacia el estudio de la cuestión social/obrero para la resolución de la conflictividad creciente hacia inicios del siglo XX. En este sentido, los estudios macro sobre la estructura social deberían esperar al fenómeno emergente de las clases medias. En términos de Germani (1987: 218-219) la modernización de la estructura social Argentina, motorizada por la evolución de la estructura económica y del flujo migratorio, llevó a un aumento marcado de las clases medias a partir de 1914, consolidándose en 1936-1947, poniendo el foco del análisis de clase en este fenómeno social a partir de los estudios de Poviña, Bunge, Bagú, Barcos y Germani (Vizacovsky, 2009).

De estos estudios de clases previos se sirvió Germani como antecedentes, así como de aportes extranjeros, para emprender el primer estudio sobre el conjunto de la estructura social argentina y sus transformaciones. De esta forma, basándose en métodos científicos a partir del análisis empírico de los datos aportados por los primeros cuatro censos generales de población realizados entre 1886 y 1947, Germani publicó, en 1955, *La estructura social de la Argentina*, que significa un antecedente fundamental para los estudios sobre estructura social, tanto nacionales como latinoamericanos (Faletto, 1993).

Dicho estudio parte de la identificación de las clases sociales como el “conjunto de individuos que tienen ciertos elementos comunes que se manifiestan concretamente en sus maneras de pensar y de obrar” (1987: 140). Estas formas de pensar y obrar refieren a los elementos materiales e inmateriales que constituyen los dos órdenes de fenómenos que funcionan como determinantes de clase: los criterios estructurales y los criterios psicosociales. Los primeros describen los límites entre clases definidos por una serie jerárquicamente ordenada de diferentes grupos ocupacionales. Los límites que distinguen y definen a los

grupos ocupacionales están dados por el nivel económico, las características personales referidas al nivel de instrucción, y por los tipos de existencia. Estos últimos refieren a formas comunes de vivir que conforman la “cultura material” bajo elementos como la vestimenta y la vivienda y que resultan no sólo de la posición dentro de la estructura social sino también de un proceso de “institucionalización”. En cuanto a los segundos, los criterios psicosociales, se encuentran conformados por la autoidentificación de clase y el sistema de actitudes, normas y valores que caracterizan a cada clase. Estos dos elementos, los estructurales y psicosociales, se sintetizan en el concepto de personalidad social de status, esto es, la “expresión que denota la configuración mental típica que, como resultado de la comunidad de vida y similitud de posición y perspectiva dentro de la sociedad, se supone posee la mayoría de los individuos de una clase” (Germani, 1987:141).

Pero los criterios que nos interesa destacar a nosotros son los estructurales, que siembran un antecedente fundamental para el tipo de estudios en los que se enmarca nuestro trabajo. En este sentido, en *La estructura social de la Argentina*, Germani realiza un estudio morfológico, es decir, concediendo prioridad a los componentes materiales de la sociedad, esto es, a las personas y los grupos sociales (componentes personales) y objetos materiales que intervienen de algún modo en las acciones humanas como una casa, en contraposición a los componentes no materiales conformados por los procesos psíquicos y objetos inmateriales, como normas y valores. De esta forma, Germani da por supuestos los criterios psicosociales que nombramos anteriormente, para enfocarse de lleno en el análisis de la estructura social a partir de la ya clásica tríada de clases: clase alta, clase media y sectores populares.

Los resultados de las investigaciones de Germani colaborarán a la idea de una Argentina de “amplias clases medias” y de una sociedad abierta respecto de las posibilidades de lograr posiciones sociales más ventajosas para los estratos más bajos. Esto se explica por un doble proceso de movilidad ascendente de las clases populares hacia posiciones de clase media, impulsada, por un lado, por el aumento de profesionales y patronos a partir del inmigrante *selfmademan*. Por el otro lado, por el aumento de las clases medias dependientes a partir del ascenso de argentinos nativos, hijos de inmigrantes extranjeros de origen popular, cuya estrategia de ascenso social se debe al aumento paralelo de la educación media y superior. Este proceso fue paralelo al crecimiento de un proletariado industrial conformado por técnicos, especializados y semi especializados concentrado en grandes establecimientos. A estos aspectos nombrados sobre la movilidad laboral, Sautu, Boniolo, Dalle y Rodríguez (2010) identifican otros dos aspectos más que caracterizaron la estructura social Argentina de mediados del siglo XX y la diferenciaron del resto de los países de América Latina. Estos

aspectos son, “la amplitud de la clase media y la clase trabajadora consolidada con niveles salariales relativamente más altos y amplio acceso a derechos sociales, y iii) un carácter más equitativo en cuanto a la distribución del ingreso.”

Estos rasgos delineados sobre los aportes pioneros de Germani fueron fundamentales para el desarrollo de nuevos estudios sobre el campo de la estratificación social, no sólo en Argentina sino también en América Latina. El próximo apartado refiere a la continuación de este tipo de estudios por parte de otra obra clásica que sirve como antecedente para nuestro trabajo.

2.2.4. Transformaciones argentinas de fines de siglo XX

Cuarenta años después de la publicación del primer gran estudio sobre la estructura social Argentina por parte de Germani, Susana Torrado (1992) publicó una actualización a la serie histórica germaniana a partir del análisis de los distintos perfiles que la estructura social argentina adquirió a lo largo de los períodos subsiguientes. El período estudiado por Torrado, que va del 1945 al 1983, fue dividido en tres partes distintas en referencia a tres distintos modelos de acumulación. Estos modelos funcionaron acorde con los intereses de las clases aliadas en un bloque dominante a partir de una dinámica de estrategias de desarrollo que lograron efectivamente introducir modificaciones sustanciales en la estructura socioeconómica argentina. Así, como afirma Kessler (2016), al igual que Germani, quien estableció una relación concomitante entre estructura social y estructura económica, Torrado desarrolló un estudio sobre el impacto de los modelos de acumulación en la estructura de clases y la movilidad social a la largo del s. XX.

Torrado, si bien reconoce el aporte fundamental de Germani para los estudios sobre estructura social en nuestro país, difiere respecto de éste debido al abordaje marxista que realiza a partir de la teoría de los modos de producción y su articulación con las formaciones sociales. No obstante, en sintonía con Germani, quien identificó a las clases a partir de criterios objetivos y psicosociales, la autora coincidió en los determinantes estructurales y superestructurales de las clases, aunque limitó su estudio sólo a los aspectos estructurales. Estos determinantes estructurales refieren a las relaciones de producción que reparten a los “agentes sociales de una sociedad concreta en un sistema de posiciones o lugares definidos en base a prácticas sociales concernientes al control del proceso de producción económica, es decir, al control de los medios de producción y, fundamentalmente, al control de los agentes que participan de dicho proceso”(Torrado, 1992: 25). Esto da como resultado la identificación

teórica de las clases sociales como “subconjuntos de agentes que ocupan una posición social análoga en el proceso de producción económica” (p. 35).

Este concepto es operacionalizado por Torrado a partir de la construcción del nomenclador de la variable Condición Socio-Ocupacional, identificando empíricamente a las clases sociales a partir de las relaciones que los agentes mantienen con los medios de producción y las relaciones que los agentes mantienen entre sí en el proceso de producción. Esto permite retomar la clasificación convencional tripartita de clase presente en los estudios clásicos sobre estructura social, distinguiendo entre clase alta, media y sectores populares.

Lo novedoso del estudio de Torrado se encuentra en el análisis de los cambios en el perfil de la estructura social bajo distintas estrategia de acumulación, observando el efecto de ésta sobre cada sector y rama de la actividad. El énfasis del estudio estuvo dado en el perfil que adquirió la estructura social bajo la estrategia aperturista de acumulación del capital, que Torrado inscribe bajo el período de la dictadura cívico militar. En este sentido, la evidencia expuesta le permite observar cambios en el perfil de la estructura social caracterizado por las “amplias clases medias” germaniana hacia otro caracterizado por aspectos más desiguales. En este contexto, la movilidad ocupacional ascendente, tanto intrageneracional como intergeneracional, estuvo acompañada por la movilidad social descendente en los niveles de vida de los segmentos sociales no capitalistas y asalariados. Esto significó un aumento del excedente social apropiado por los empresarios capitalistas y su capacidad de acumulación, no traducido en inversiones productivas sino en valorizaciones especulativas del capital.

Bajo este modelo aperturista de desarrollo, la acumulación sustitutiva de importaciones fue encontrando sus límites para absorber la expansión del mercado de trabajo urbano, comenzando a conformarse un estrato marginal caracterizado por ocupaciones de carácter informal y precario, por situaciones de subempleo o desempleo prolongadas y por el cierre social a los canales de movilidad ascendente. Esta marginalidad se fue conformando como un fenómeno estructural relacionado con el tipo de desarrollo capitalista dependiente, desigual y combinado (Nun, 1999). De esta forma, el cambio de modelo de desarrollo a mediados de la década del setenta y la consolidación del modelo aperturista (Torrado, 2007) o de valorización financiera (Basualdo, 2006) a fines de la etapa de ajuste estructural (Nun, 2007), tuvo la característica de ser un triple proceso de concentración de la producción, de centralización y de extranjerización de la propiedad (Cantamutto y Constantino, 2014).

Esto conllevó grandes cambios en la morfología de la estructura de clases, dando lugar a distintos estudios que analizaron el carácter fragmentado que adquirió la estructura social en a lo largo del período (Torrado, 2007; Benza, 2012 y 2016; Dalle, 2016; Sacco, 2019). Dicha fragmentación se puso de manifiesto en el proceso de retracción de los estratos asalariados de

las clases medias y de las clases populares en contraposición al crecimiento de sus estratos autónomos. Particularmente, la clase obrera autónoma fue el estrato de más rápido crecimiento, alimentado por trabajadores asalariados urbanos, quienes a su vez fueron afectados por los procesos de informalización, precarización y desregulación del empleo, así como por las tendencias hacia la desocupación horaria, la casi nula creación de empleo asalariado, la saturación de la receptividad del cuentapropismo informal y la devaluación de los títulos académicos.

En este marco de grandes cambios en la morfología de clases se transformó, a su vez, la perspectiva de estudio sobre la estructura social, yendo desde perspectivas afines a las de Germani y Torrado, caracterizadas por el abordaje estructural de la desigualdad, hacia análisis orientados al estudio de los pobres y los empobrecidos (Benza et al., 2016). Estos estudios se caracterizaron, por un lado, por el predominio de abordajes centrados en la recomposición de la experiencia de clase en el nuevo contexto de empobrecimiento, heterogeneización y fragmentación. Por el otro lado, por enfocar el análisis ya no hacia el examen más general de la relación entre los grupos que conforman la estructura social, sino por el estudio de una clase, estrato o grupo social.

De esta forma, se pueden identificar investigaciones orientadas al surgimiento de una amplia capa de “nuevos pobres” (Minujin, 1992; Minujin y Kessler, 1995), así como al sector de clases medias superiores beneficiado por la lógica de fragmentación y polarización (Svampa, 2005; Wortman, 2001), la inscripción territorial de los sectores populares informales frente al declive de la inscripción sindical del sector formal (Svampa, 2005; Merklen, 2005), la experiencia clientelar de los sectores populares (Auyero, 2001), la cultura popular (Semán y Miguez, 2006; Semán, 2006) y la emergencia de nuevas formas de organización y de relación con el Estado (Merklen, 2005; Svampa y Pereyra, 2003).

2.2.5. El regreso del estudio de la estructura social al centro de la escena (2003-2015)

El cambio de siglo abrió un conjunto de nuevos interrogantes respecto de la década anterior debido a la mejora de los indicadores sociales signada por el crecimiento económico, el aumento de la regulación del Estado sobre la relación capital – trabajo, la mejora en la distribución del ingreso, la disminución de la pobreza y la desigualdad económica y la mejora de los saldos exportables a partir del alza en los precios de los *commodities*. Si bien existe una falta de acuerdo sobre la caracterización de la etapa iniciada a partir del 2003 (Arceo et al, 2003), denominada como posconvertibilidad o nuevo modelo de desarrollo (Neffa y Panigo,

2009), como modelo neosustitutivo (Palomino, 2007), como etapa de un nuevo patrón de acumulación (Schorr y Wainer, 2011), existe determinado consenso en que significó un cambio en el conjunto de políticas económicas aplicadas y de ruptura con el modelo de acumulación anterior (Sacco, 2019).

En este contexto, surgieron múltiples trabajos que se preguntan por el alcance de las transformaciones de la década, retomando los estudios pioneros del siglo pasado que analizaron la estructura social a partir de su identificación empírica con las posiciones estructurales de los individuos en la esfera laboral. En este sentido, según sostiene Kessler (2014), la evaluación del período respecto de las mejoras se dió, hasta 2007 y 2008, con determinado consenso. No obstante, la intervención del INDEC y su consecuente pérdida de confianza en aquellos datos, dieron lugar a una bifurcación sobre la evaluación del presente que se iría acentuando con el tiempo. La delimitación de la bifurcación tuvo como eje las interpretaciones en relación al alcance de las transformaciones de la década sobre la estructura social argentina. Aquellos que interpretaron que la década significó una ruptura respecto del período anterior, y aquellos que sostienen, por el contrario, que los cambios no fueron realmente significativos como sí las continuidades (Kessler, 2014; Leguizamon, Arias y Muñiz, 2016).

Para el primer grupo, este período marca un cambio en las tendencias ocupacionales anteriores a la crisis de 2001-2002 y un cambio de orientación del modelo de desarrollo económico-social, bajo los factores de crecimiento del empleo y el proceso de asalarización con cobertura social (Palomino y Dalle, 2012). Este conjunto de estudios identificaron una expansión de la clase obrera y de estratos asalariados de la clase media, tendencia que revertiría lo acontecido a fines de siglo pasado (Palomino y Dalle, 2012; Dalle, 2012; Dalle y Stiberman, 2017; Chávez Molina y Sacco, 2015; Sacco, 2019; Benza, 2016; Maceira 2014). Además afirmaron que se abrieron flujos de movilidad ascendente de corta distancia desde el estrato informal al formal de la clase trabajadora, y de la clase obrera calificada a la clase media, lo cual refuta en parte el supuesto de que la estructura de clases se encuentra segmentada (Dalle, 2011; Dalle, 2016). Desde una perspectiva neomarxista, también se han mostrado evidencias en torno al crecimiento de las posiciones intermedias, la recomposición de la clase trabajadora formal y la reducción del proletariado informal y los trabajadores excedentes (Maceira, 2016).

En contraposición, un conjunto de investigaciones matizaron los efectos de la etapa de la posconvertibilidad sobre la estructura social. Haciendo uso de las nociones de heterogeneidad estructural (Infante, 2011; Pinto, 1970) y de marginalidad económica (Nun, 1999 y 2003; Salvia, 2007), distintos estudios afirmaron que el período inaugurado a partir de

la crisis de la convertibilidad, si bien estuvo acompañado de crecimiento en la actividad económica y el empleo, no logró transformar la heterogeneidad en la matriz productiva. Salvia (2011) dio cuenta de la calidad de las inserciones ocupacionales a partir del dualismo del modelo de crecimiento regional, que supone un sector de alta productividad, fuertemente vinculado al mercado exterior, y otras actividades de muy baja productividad, vinculadas al mercado interno o la simple subsistencia. De esta forma, la dinámica económica segmentada por sectores formales, informales y marginales, hace posible que una economía pueda crecer en su PBI y al mismo tiempo mantener altos niveles de informalidad y marginalidad (Salvia et al., 2008). Esto tuvo como consecuencia que los trabajadores protegidos en el sector formal se vean beneficiados por el crecimiento económico, profundizando las diferencias de ingresos con los trabajadores informales, manteniendo – e incluso incrementado – el tamaño de los trabajadores ocupados en posiciones marginales (Poy, 2017; Salvia y Vera, 2010 y 2012; Quartulli y Salvia, 2012; Salvia, Vera y Poy, 2015).

Es por ello que, frente a la interpretación que caracteriza el período 2003-2015 como un período de recomposición de la estructura social, Salvia sostiene que el período no alteró de manera sustantiva la matriz estructural de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo (Salvia, 2011). Esto se debió a que la disminución de los niveles de precariedad y el alcance de las políticas de empleo con protección social no llegaron de manera suficiente, o con el mismo grado, a los sectores menos dinámicos y productivos del mercado laboral (Vera y Salvia, 2011). Esto se evidencia en la persistencia de un sector de la fuerza de trabajo ocupada en la informalidad, así como de la heterogeneidad estructural manifestada en la estratificación sectorial del empleo, la segmentación del mercado de trabajo y la disparidad remunerativa.

En este marco de debate sobre las transformaciones en la estructura social en el periodo de la posconvertibilidad se inserta nuestra investigación, con el objetivo de dar aportación al conocimiento a partir de las particularidades que presentó esta etapa en una ciudad de tamaño medio, como lo es la ciudad de Santa Fe.

2.2.6. Antecedentes en el estudio de clases en la ciudad de Santa Fe

Esta revitalización que se observó en el comienzo de siglo respecto del análisis de las transformaciones en la estructura social, tuvo un sesgo en los universos geográficos de estudio. Esto se manifiesta en la prevalencia de la mirada sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires, el promedio de los aglomerados urbanos o, en menor medida, el promedio del país, así como una muy escasa reflexión acerca de las especificidades que asumen las clases a

lo largo del territorio nacional (Benza et al., 2016). Como sostiene Martínez (2012) a partir de la noción de sesgo centralista, o de metropolización según Piovani y Salvia (2018), las especificidades regionales se vieron opacadas por la metropolización o centralización de las miradas en torno a la generalización de las interpretaciones sobre Capital Federal a las distintas regiones del país, o la presuposición de que el país se comporta como el Gran Buenos Aires.

En este marco, en la ciudad de Santa Fe aún no se llevaron a cabo estudios sobre perfil del sistema de estratificación social en su conjunto. No obstante, pueden destacarse investigaciones orientadas al abordaje cualitativo de experiencias, representaciones y estrategias de clase en particular. De esta forma, se ha estudiado a los sectores populares desde su relación con el territorio a partir del proceso de producción del espacio social (Zentner, 2016) y a partir de las relaciones de crédito (Moyano, 2018). También se llevaron a cabo estudios sobre las clases medias, particularmente en relación a sus representaciones en el proceso de autosegregación urbana en barrios cerrados y *countries* (Carreras, 2017) y a partir de experiencias conyugales de las mujeres (Castelliti, 2011). En este grupo también podemos identificar a la existencia de un grupo de investigación nucleado en un proyecto CAI+D de la UNL, orientado al estudio de las tendencias y transformaciones de las clases medias santafesinas, aunque no disponemos de datos sobre los avances de las investigaciones.

Por lo tanto, en un contexto nacional que vuelve hacia los estudios macro de la desigualdad social expresada en la distribución de las personas en clases sociales, y en un contexto local donde aún no se llevaron a cabo investigaciones de este tipo, consideramos que este estudio cobra relevancia. En este sentido, entendemos que esta investigación puede aportar al conocimiento a partir del análisis de la estructura de clases de la ciudad de Santa Fe en el período de la posconvertibilidad, mostrando las especificidades locales, así como el vínculo de la evolución de la estructura social con sus condiciones de vida.

2.3. DEFINICIONES TEÓRICAS

2.3.1. Hacia un abordaje sociológico de la desigualdad

¿A qué nos referimos con abordaje sociológico de la desigualdad? Con esto queremos decir el estudio de la desigualdad en un sentido relacional a partir de su identificación en un sistema de clases y estratos sociales, esto es, en función de las relaciones sociales en las que los individuos tienen mayor o menor ventaja (Goldthorpe, 2012). Ésta definición nos acerca a

los estudios nacionales que vimos anteriormente, respecto del estudio de los rasgos morfológicos de la estructura de clases, esto es, el cambio en el peso relativo de las clases en la estructura social (Benza, 2016).

Por lo tanto, es desde el análisis de la estratificación social desde donde los sociólogos y las sociólogas estudian la desigualdad social. En este sentido, nuestro estudio retoma dicho abordaje sobre la desigualdad, partiendo de la base de que la diferenciación social puesta de manifiesto en distintas cualidades individuales y papeles sociales es una precondition para la desigualdad, por lo que la diferenciación social no conlleva *per se* a la desigualdad social. Podemos hablar de desigualdad cuando estas diferenciaciones conllevan un acceso desigual a los recursos, servicios y posiciones que la sociedad valora. En este marco, hablamos de estratificación social cuando la desigualdad se encuentra institucionalizada en un conjunto de diversos agregados denominados estratos (Kerbo, 2003; Crompton, 1994; Martínez, 2005). Las variables que definen dichos estratos varían según el enfoque teórico desde donde se la mire, ya sea a partir de la clase, del estatus, el poder, lo que configura el carácter multifacético de la estratificación.

Nuestro estudio se enfocará en el análisis de la estratificación de la desigualdad social en un sistema o estructura de clases, a partir del análisis de la desigualdad bajo dos dimensiones distintas: la transformación en la morfología y las condiciones de vida de las clases. Antes de pasar a la definición que tomamos para la identificación empírica de las clases y estratos sociales, dedicamos el próximo apartado para retomar algunas distinciones importantes y necesarias para nuestro estudio.

2.3.2. Estructura social, estratificación social y estructura de clases

Muchas veces leemos estos conceptos como si fuesen sinónimos, no obstante, ¿Es lo mismo hablar de estructura social que de estratificación social? Ésta distinción es abordada por Martínez (2005), quien parte de la definición de estratificación en sintonía con lo visto hasta ahora, esto es, como institucionalización de la desigualdad en un conjunto de estratos que, en nuestro estudio, se encuentran definidos por un sistema de clases. Esta estructura o sistema de clases puede ser de distinto tipo:

- i) De tipo económico, definidas en relación a los recursos, en relación al mercado o en relación a las relaciones de producción, retomando las tradiciones weberiana y marxista, como vimos en el capítulo anterior.

ii) De tipo propiamente social, que refieren a clases agrupadas según estilos de vida e interacciones cotidiana.

iii) De tipo cívico o político.

En sintonía con los estudios nacionales clásicos, los tipos ii) y iii) de clases, que en Torrado (1992) formarían los determinantes superestructurales de las clases sociales, o los elementos inmateriales en Germani (1987), son dejados de lado en nuestra investigación. De esta forma, nos enfocamos en el tipo de clase i), para abordar la estructura de clase en un sentido económico, lo que en Torrado conforma los determinantes estructurales o los elementos materiales en términos de Germani, constitutivos del análisis morfológico de clases. A su vez, éste sistema de clases constituye la estructura de clases identificada según distintos esquemas clasificadores de clases que refieren a distintas tradiciones teóricas en el abordaje de las situaciones de clase, cuestión que abordaremos en el apartado siguiente.

Con respecto al concepto de estructura social, Martínez desarrolla una breve historización retomando las múltiples interpretaciones teóricas que dieron lugar a una gran confusión conceptual. No obstante, existen una serie de rasgos comunes a estas definiciones, lo que le permite llegar a una definición general de estructura social, entendiéndola como el conjunto relativamente estable de interrelaciones ordenadas, duraderas y pautadas entre los elementos de una sociedad. De esta forma, el concepto de estructura social es más general y extenso que el concepto de estructura de clases y, de hecho, como afirma Martínez (2005) retomando a Ossowski, el primero contiene al segundo, ya que los grupos que componen la estructura social no son necesariamente clases sociales, sino que éstas últimas refieren específicamente al sistema de estratificación de las sociedades avanzadas. Esto explica en parte el por qué de la confusión y superposición constante de los términos.

Más allá de ésta necesaria distinción previa, a lo largo de nuestro estudio utilizaremos los conceptos de estructura social, estratificación y estructura de clases como sinónimos, habiendo aclarado que al referirnos a la estructura social nos estamos refiriendo al sistema de estratificación de la desigualdad en un conjunto de clases definidas por sus aspectos morfológicos. Por lo que cada vez que hagamos referencia a la estructura social nos estaremos refiriendo a la estructura de clases. Respecto de ésta última, sólo dijimos que en su identificación primaran los aspectos económicos, no obstante, en este tipo de abordajes existen múltiples tradiciones teóricas para la operacionalización de las clases y múltiples esquemas clasificadores de clase para su identificación empírica.

2.3.3. Definiciones teóricas para la identificación empírica de clase

Como afirma Crompton (1994) la división de la sociedad entre grupos desigualmente compensados expresada en la estructura de clases implica centrarse en la estructura ocupacional, bajo el supuesto de la centralidad que tiene la ocupación como fundamento de la vida social. A su vez, la ocupación funciona como indicador respecto del acceso a las oportunidades sociales, entendiendo al trabajo como principal recurso que tienen y movilizan los hogares para acceder al bienestar material, las oportunidades de vida, la educación y el ingreso (Torche y Wormald, 2004).

Por estos motivos, la mayor parte de las aproximaciones contemporáneas a la estratificación social enfatizan la ocupación como principal factor en la identificación de las posiciones sociales en la estructura social. Bergman y Joye (2005) realizan una comparación de los principales esquemas actuales de estratificación, entre los cuales identifican al esquema CAMSIS, CSP-CH, el esquema Erikson-Goldthorpe, ISCO-88, el esquema de Erik O. Wright, y la escala de prestigio Treiman, todos estos haciendo uso de la ocupación como principal factor en la identificación empírica de las clases sociales. En un sentido similar, Clemenceau, Fernández Melián, Rodríguez de la Fuente (2016) compararon esquemas de clasificación de clases basados en la ocupación sumando, a los esquemas nombrados anteriormente, los esquemas de Torrado, Portes, el índice de nivel económico-social (NES) de la Asociación Argentina de Marketing y el esquema de Clases Ocupacionales basado en la Heterogeneidad Estructural (CObHE).

Como podemos ver, existen múltiples esquemas de clasificación de clases basados en la ocupación como criterio para la identificación de clases. No obstante, estos esquemas difieren mucho entre sí. En principio, éstos se pueden dividir entre esquemas gradacionales o esquemas relacionales. Los primeros se basan en la división social según grupos jerárquicos conformados en función del grado en que los individuos presentan un atributo, como el estatus, el prestigio y el ingreso. Los segundos consideran a las clases como un sistema de dependencia mutua donde cada clase es definida en la relación social que mantiene con las demás, como por ejemplo, la clase capitalista se define en simultáneo por la existencia de la clase obrera (Martínez, 2005).

A su vez, los esquemas de estratificación en base a la ocupación se distinguen, según Bergman y Joye (2005) en la explicación que estos dan a cómo las ocupaciones se encuentran relacionadas con la estratificación. De esta forma, las ocupaciones pueden tener funciones estratificadoras en base a "(a) las relaciones socioeconómicas que los individuos mantienen entre sí de acuerdo a sus ocupaciones, (b) intereses de clase basados en las distintas relaciones

que las ocupaciones mantienen con la autoridad y el capital, (c) recursos escasos y deseables, en forma de habilidades y conocimientos que acompañan a las ocupaciones y que pueden transformarse en ventaja y poder, (d) prestigio ocupacional diferencial representativo del valor simbólico de las ocupaciones que se corresponde con variaciones en ventajas y poder” (Bergman y Joye, 2005: 5)³.

Como vemos, si bien los esquemas coinciden en su abordaje a partir de la esfera ocupacional, son muchos los aspectos en los que difieren entre sí. En este estudio se asume una perspectiva relacional de las clases, entiendo que las posiciones en la estructura social se definen en base a la inserción ocupacional que sintetiza el control o no de la propiedad del capital, grado de autoridad y calificaciones, sea esta capacidades profesionales, credenciales técnicas o destrezas para el desarrollo de oficios manuales (Dalle, 2016). En virtud de esto identificamos a las clases a partir de la conformación de agregados ocupacionales que se corresponden con diferentes niveles de desigualdades materiales y sociales (Crompton, 1994).

La operacionalización del esquema de clases que utilizamos en este estudio se presenta en el capítulo siguiente como parte de la estrategia metodológica. Previamente cabe señalar que si bien la identificación de las distintas posiciones de clases fue construida a partir de un criterio relacional, conllevan cierto ordenamiento jerárquico. En este sentido, Erikson y Goldthorpe (1992) señalan que los enfoques gradacionales y relacionales no son del todo incompatibles, y que puede establecerse relaciones entre ambos. De esta forma, el ordenamiento jerárquico de la estructura social se presenta en cierta medida como algo inevitable, en la medida en que el tipo de recursos que las personas poseen condiciona su nivel de ingresos, sus posibilidades de educación y su prestigio ocupacional (Dalle, 2016).

En el nivel más abstracto de nuestro marco teórico, retomamos el enfoque teórico de clases propuesto por Max Weber. En el marco de esta perspectiva teórica, este estudio se centra en las condiciones de inserción objetiva de las personas en la estructura social. Retomamos la herencia teórica weberiana a partir del concepto de posición de mercado y la noción de multidimensionalidad de la estructura social. Respecto del primer aspecto, si bien el autor coincide con Marx en la identificación de la clase a partir de la esfera económica, difiere respecto de la conceptualización de las clases desde las relaciones de producción, para definir las como posiciones comunes dentro del mercado, lo que permitirá identificar a las clases sociales más allá de la propiedad sobre los medios de producción⁴.

³ Traducción propia.

⁴ Perspectivas neomarxistas complejizaron este abordaje, permitiendo identificar distintas posiciones de clase a partir de las relaciones de explotación (Wright, 2000).

El otro aporte weberiano que tomaremos es la noción multidimensional de la estratificación social donde las relaciones de clase se cruzan con otras bases de asociación, como el estatus y el partido (Val Burrell, 1987). Esto permite considerar formas de asociación no solo como producto de orden económico, sino como intereses económicos comunes, estilos de vida compartidos y oportunidades de vida (Bendix, 1974).

En este sentido, si bien la distinción es clara entre clases y estamentos, existen vínculos entre ambas dimensiones de estratificación. De esta forma, la clase se encuentra definida por la posición, por el grado y por el tipo de recursos económicos que se llevan al mercado de trabajo. En cuanto al estatus, se encuentra fundado en el prestigio, sea este positivo o negativo, en base a alguna cualidad común al grupo, como el nivel educativo, el ejercicio de una profesión, el origen étnico o religioso, entre otras cualidades. Ahora bien, según Weber ambas dimensiones se encuentran interrelacionadas a partir de la influencia que ejerce, por un lado, la posición económica de un grupo de personas sobre el prestigio social adquirido y, por el otro lado, la valoración social atribuida a un grupo sobre la posición de clase en la estructura social (Dalle, 2016).

Estos aspectos del abordaje weberiano fueron reinterpretados por el enfoque neoweberiano sobre la estructura social, pudiendo identificar distintos autores como Dahrendorf (1979), Parkin (1984), Lockwood, (1958) y Goldthorpe (1992), entre otros. Para nuestro estudio retomamos los aportes a la teoría de las clases sociales realizadas por Gino Germani, en quien es posible reconocer huellas de la tradición weberiana (Dalle, 2016). Este enfoque tomaremos como eje a lo largo de nuestro estudio en la definición de clase y su identificación empírica. No obstante, previamente es necesario definir el *corpus* de conceptos teóricos para su operacionalización en variables e indicadores, así como para su posterior medición.

Germani (1987) articula el concepto de clase, retomando la noción weberiana de oportunidades de vida, y el concepto de estamento, a partir de la noción de prestigio social y de estilos de vida, para analizar la estructura social en un momento determinado. En este marco el autor define a las clases sociales como “un conjunto de individuos que comparten una determinada posición en la estructura económica y social, que se manifiesta concretamente en sus formas de pensar y obrar” (Germani, 1987 en Dalle, 2016: 69). Como vimos anteriormente, esto refiere al carácter dual de la estructura social, esto es, un componente objetivo y material de clase, y otro componente subjetivo e inmaterial.

Para nuestro estudio recuperamos el primer carácter referido al plano objetivo, identificando a los grupos ocupacionales como la columna vertebral en que se apoya la división de clases. De esta forma, se dan por supuestos los criterios psicosociales que

nombramos anteriormente, para enfocarnos de lleno en el análisis de la estructura social a partir de la ya clásica tríada de clases: clase alta, clases medias y clases populares.

El carácter fundamental de los grupos ocupacionales desde donde se erige la perspectiva sociológica de la desigualdad centrada en las clases sociales, está dado, para Germani, en que estos grupos constituyen la base sobre la cual se desarrollan las clases, debido a que estos definen condiciones similares de existencia, esto es, niveles similares de ingreso, tipo de vivienda, vestimenta, grado de instrucción, entre otros. A estas condiciones similares de existencia haremos referencia en este estudio a partir del abordaje de las condiciones de vida asociadas a las distintas posiciones de clase.

En cuanto al plano subjetivo, este refiere a la autoidentificación de clase y el sistema de actitudes, normas y valores que caracterizan a cada clase. De esta forma, desde el enfoque germaniano las clases no son solo simples agregados estadísticos, por el contrario, como sostiene Sautu (1996: 222-223), “aunque las clases estén conformadas por grupos ocupacionales constituyen una realidad que los trasciende, [...] involucran además formas comunes de vivir, experiencias y orientaciones psicosociales enraizadas en posiciones objetivas de poder diferencial”.

Así, en términos de Dalle (2016), la relevancia de la esfera ocupacional se encuentra dada en que articula la clase social de pertenencia en el nivel individual y la estructura económico-técnica en el nivel macrosocial. Dicha relación se encuentra dada por la identificación empírica de los grupos ocupacionales a partir de la posición dentro de la organización económica (propietarios, asalariados, trabajadores independientes), el tipo de actividad (rama de la industria, comercio, servicios, etc.) y el significado que tal posición posee con respecto al funcionamiento del sistema económico mismo (Germani, 1987).

De esta forma, las clases sociales no pueden comprenderse por fuera de la estructura económica y, particularmente, de los cambios en los modelos de desarrollo. Esto se debe a que los cambios producen desfases entre las posiciones ocupacionales y el prestigio que les es asignado socialmente, ocasionando que no exista correspondencia automática entre el componente objetivo y el componente subjetivo de clase. En este marco, la tarea del investigador es captar el carácter histórico de las clases sociales para la comprensión de los efectos de los cambios económicos y sociales sobre la estructura de clases (Dalle, 2016), lo cual corresponde con nuestro objetivo de analizar los cambios en el tamaño, la composición y las condiciones de vida de las clases en la etapa de la posconvertibilidad.

De este modo, en esta investigación asumimos el supuesto de que el modelo de desarrollo económico condiciona las bases objetivas de estructuración de las clases sociales. El modelo de desarrollo económico y el rol del Estado son fundamentales para comprender los

cambios en el perfil de la estructura de clases. Como sostienen Dalle y Stiberman (2017:5) “El tipo de desarrollo económico social que se proyecte y sus posibilidades de concreción, dependen de la articulación de las clases y fracciones de clase y su correlación de fuerzas en la lucha por la hegemonía que [...] refiere a la capacidad de dotar de una determinada direccionalidad al orden social y con ello la capacidad de incidir sobre el perfil de la estructura de clases y el nivel de equidad con el que se distribuyen los recursos entre las clases”. De esta forma, entender a las clases como entidades históricas implica comprenderlas desde un proceso de estructuración de las posiciones ocupacionales en constante modificación, donde, por ejemplo, las condiciones de vida y los factores que influyen en la construcción de las clases pueden verse modificados en el tiempo.

En fin, a lo largo de este estudio asumimos la conceptualización de clase social propuesta por Dalle, quien sostiene que “la clase social de pertenencia se define en el nivel individual a través de la inserción objetiva en la estructura ocupacional, en la cual se sintetiza el control de o el acceso a recursos económicos escasos (propiedad del capital, autoridad y credenciales educativas)” (Dalle, 2016:70). No obstante, lo hacemos sin desconocer que la posición ocupacional, si bien brinda probabilidades similares de existencia, expresada en oportunidades de vida, no es una condición suficiente para la definición de las clases sociales. En este sentido, la consolidación de las clases y su reproducción requiere de formas de sociabilidad y de barreras a los contactos formales e informales con personas de clases distintas, como las expresadas por Germani (1965), en términos de *connubium* (matrimonio) y la comensalidad (los círculos de amistades).

De este modo, esta investigación se propone, por un lado, analizar las transformaciones en el tamaño y la composición de las clases y, por el otro lado, describir los cambios en las condiciones de vida asociadas a las distintas posiciones de clase. Esto en el marco de las mutaciones económicas y sociales que caracterizaron a la etapa de la posconvertibilidad, tomando como enfoque teórico, en el nivel más abstracto, la teoría de clases propuesta por Max Weber y, en el nivel sustantivo, el abordaje germaniano sobre la estructura social.

2.4. DEFINICIONES METODOLÓGICAS

2.4.1. Metodología de investigación

De acuerdo con los objetivos y los interrogantes planteados en el capítulo introductorio, el problema de investigación presenta dos dimensiones. Una dimensión orientada hacia el análisis de los cambios en el tamaño y la composición de las clases sociales. La otra dimensión se propone abordar las transformaciones en las condiciones de vida asociadas a las distintas posiciones de clase. Dados estos objetivos, en esta investigación se aplicó la metodología cuantitativa centrada en el análisis estadístico de datos secundarios obtenidos a partir de encuestas.

Como sostiene Sautu (2010) un estudio enfocado en la estructura social supone un abordaje macrosocial y, por lo tanto, la elección de la metodología de investigación cuantitativa. El análisis macrosocial de la estructura social se desprende, como sostiene Crompton (1994), de la distinción marxista entre *clase en sí* y *clase para sí* reapropiada por Bendix y Lipset (1953). En este sentido, estos autores se basaron en esta distinción para considerar separadamente el análisis de la estructura de clase y de la acción de clase. Esta separación analítica y empírica entre la dimensión objetiva de la estructura social y la dimensión subjetiva de la conciencia de clase permitió el desarrollo subsiguiente de distintos análisis de clases (Dahrendorf, 1959; Lockwood, 1958; Braverman, 1974), centrados en la identificación de las posiciones en la estructura social, independientemente de que estas posiciones den lugar o no a la conciencia y a la acción de clase.

Vale aclarar que esta perspectiva sobre las clases sociales, si bien muy difundida, no es el único abordaje posible para el estudio de las clases. En este sentido, el enfoque en el análisis de las posiciones de clase independientemente de la acción de clase fue criticado por su determinismo económico y por la negación de la acción humana. Éstas críticas tuvieron su origen en el enfoque histórico de las clases sociales desarrollado fundamentalmente por E.P. Thompson (1963) e influyeron en el desarrollo de estudios culturales desde un enfoque etnográfico (Crompton, 1994: 62), así como al desarrollo de estudios a nivel micro sobre determinados grupos en contextos sociales específicos.

De esta forma, el análisis de la estructura social o, más concretamente, el análisis de clase, se puede dividir en dos polos, uno centrado en las posiciones de clase a partir de agregados ocupacionales y bajo un abordaje metodológico cuantitativo macrosocial, y el otro centrado en la recomposición de la experiencia y la conciencia de clase bajo un abordaje metodológico cualitativo y microsocioal.

Para nuestro estudio retomamos el análisis macro de la estructura social centrado en las posiciones objetivas de clase expresadas en agregados estadísticos conformados a partir de grupos ocupacionales.

2.4.2. Recorte espacio-temporal

El objetivo de esta investigación es el análisis de los cambios en la estructura social de la ciudad de Santa Fe entre los años 2006 y 2015. Este recorte espacio-temporal responde a dos motivos distintos.

En cuanto al recorte temporal, si bien existe una falta de acuerdo sobre la caracterización de la etapa iniciada a partir del 2003 (Arceo et al, 2003), denominada como posconvertibilidad o nuevo modelo de desarrollo (Neffa y Panigo, 2009), como modelo neosustitutivo (Palomino, 2007), como etapa de un nuevo patrón de acumulación (Schorr y Wainer, 2011), existe determinado consenso en que significó un cambio en el conjunto de políticas económicas aplicadas y de ruptura con el modelo de acumulación anterior (Sacco, 2019). En este marco se dio un interesante debate en torno al alcance de las transformaciones de la década que revitalizó el estudio sobre la estructura social (Kessler, 2014; Palomino y Dalle, 2016; Dalle, 2012; Sánchez, 2013; Muñiz Terra, Pla y Castro, 2016; Salvia, 2011; Salvia et al., 2008; Vera y Salvia, 2011; Piovani y Salvia, 2018). El recorte temporal se debe a la riqueza de enmarcarnos en el debate nacional sobre el perfil que adoptó la estructura social en esta nueva etapa. En este sentido, si bien este período comienza en el año 2003, la base con la que contamos comenzó a relevarse a partir de 2005, por lo nos vimos obligados a tomar sólo una parte de la etapa.

Con respecto al recorte espacial, el universo geográfico de estudio se centra en la ciudad de Santa Fe. Esto se debe a que la revitalización de los estudios sobre la estructura social tuvieron un sesgo geográfico, centralista o de metropolización (Benza et al., 2016; Martínez, 2012; Piovani y Salvia, 2018). Esto es, la falta de atención en las especificidades regionales a partir de la metropolización o centralización de las miradas, ya sea por la generalización de las interpretaciones sobre Capital Federal a las distintas regiones del país, o por la presuposición de que el país se comporta como el Gran Buenos Aires o, en menor medida, el promedio nacional. En este sentido, el recorte espacial se debe a la riqueza de un estudio que se haga eco del sesgo geográfico, insertándose en el marco de debate nacional a partir de las especificidades locales.

Estos dos motivos, la revalorización de las investigaciones sobre el nivel macro de la estructura de clases a nivel nacional y la ausencia de este tipo de estudios a nivel local, conforman los dos principales fundamentos para el recorte espacio-temporal de nuestra investigación, esto es, el análisis de las transformaciones en la estructura social de la ciudad de Santa Fe entre los años 2006 y 2015.

2.4.3. Fuentes de datos y técnicas de análisis

Como dijimos anteriormente, a lo largo de nuestro estudio haremos uso de la metodología de investigación cuantitativa a partir del método de análisis de datos secundarios. Estos datos provienen del Panel de Hogares denominado ONDA relevado por el Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral (Observatorio Social, 2016). El mismo cuenta con sus primeros antecedentes en el diseño de los estudios de campo a fines de siglo pasado, conformándose en el año 2005 como panel de hogares de relevamiento regular y con representatividad para la ciudad de Santa Fe⁵. De esta forma, el Observatorio Social realizó relevamientos del panel de hogares con representatividad estadística para la ciudad de Santa Fe conformando tres paneles: 2005, 2009 y 2014; y ejecutando diez ondas: 2005, 2006, 2007, 2009, 2010, 2012, 2014, 2015/16, 2017 y 2018, de las cuales haremos uso sólo de los paneles correspondientes al período 2006-2015.

Respecto de la unidad de análisis del panel de hogares, como el nombre lo indica es el Hogar, entendido como “una o varias personas, con o sin lazo de parentesco, que comparten un mismo techo y que poseen gastos de alimentación en común” (Observatorio Social, 2016). No obstante, los datos disponibles cuentan con variables referidas tanto a los individuos que conforman el hogar como a las características generales del hogar en su conjunto. En este sentido, el panel de hogares indaga sobre variables referidas al hogar como las características demográficas, hábitos sociales y culturales, como así también sobre las actividades recreativas y la capacidad de ahorro, los servicios de infraestructura con los que cuenta el hogar, la cobertura en salud, la seguridad urbana, la inseguridad alimentaria y la participación ciudadana, entre otras. En cuanto a las variables referidas a los individuos, el panel releva nivel educativo alcanzado por cada integrante de los hogares y las características de la actividad laboral (tipo de actividad, nivel o cargo, sector de actividad económica, etc.), utilizando un clasificador sintético basado en el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO) empleado por la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (EPH-INDEC). En estas variables nos basamos para la identificación empírica de las posiciones de clase.

El panel de hogares ONDA tiene la característica fundamental de ser un panel relevado mediante la metodología de panel detallista, diferenciándose de la encuesta única por poseer una permanencia relativa del conjunto de hogares en períodos regulares de tiempo. De esta forma, el relevamiento arroja información para un análisis de tipo longitudinal de las variables incluidas en el cuestionario. La característica principal del sistema de información que surge

⁵ Nótese que a diferencia de la EPH (INDEC), el panel de hogares ONDA sólo cuenta con representatividad para la ciudad de Santa Fe, no para el Aglomerado Gran Santa Fe (AGSF), conformado por las localidades de Santa Fe, Santo Tome, Recreo, Rincón, Sauce Viejo y Arroyo Leyes.

del relevamiento es la posibilidad de confrontar los datos del hogar con la información histórica producida en un momento determinado. No obstante, si bien el panel tiene la fortaleza de permitir reconstituir el proceso de toma de decisiones de los hogares en el tiempo, entre los principales inconvenientes que posee la encuesta de panel se destaca la denominada mortalidad de panel, que se ve reflejada en una reducción del tamaño de muestra a medida que se concretan las subsiguientes entrevistas por aquellos hogares que resultan imposibles de relevar.

En la estrategia de análisis de los datos relevados por el panel de hogares se utilizaron las técnicas de análisis de tipo estadístico-descriptivas. La relación entre las variables se postuló teóricamente, y por medio de los programas estadísticos *RStudio*, *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS) y de Excel, se construyeron cuadros y gráficos de uso frecuente en la bibliografía nacional e internacional para el análisis de la estructura social.

Respecto del diseño muestral del panel de hogares onda, el mismo se basa en un diseño de tipo cuasi-experimental en tres etapas. El mismo parte de la división territorial en fracciones y radios en función de cierta cantidad de viviendas propuesta y utilizada por el CENSO-INDEC. La primera etapa del muestreo consiste en dividir el territorio de la ciudad en estratos o *clusters*, es decir, grupos en los que se espera que existan valores promedio de las variables bajo estudio, similares dentro de cada grupo y diferentes entre cada uno de ellos. Esta estratificación se realiza en base a variables socio-demográficas de los censos nacionales.

En la segunda etapa se seleccionan, mediante un muestreo aleatorio simple, los radios censales dentro de cada estrato que formarán parte de la muestra y las manzanas de cada radio constituyendo los puntos muestrales, seleccionando así los hogares que forman parte del panel y que son visitados en cada onda del operativo. En cuanto al muestreo, el nivel de confianza es del 90% y el error muestral en los relevamientos utilizados es del 2.7% promedio. La fórmula utilizada fue la siguiente:

$$n = \frac{z_{\frac{\alpha}{2}}^2 p(1-p)N}{z_{\frac{\alpha}{2}}^2 p(1-p) + e^2(N-1)}$$

Cabe preguntarse ¿Por qué decidimos utilizar el panel de hogares ONDA y no otras bases disponibles para nuestra investigación? Existen distintos motivos para el uso los datos provenientes de este relevamiento. Por un lado, este trabajo comienza en el marco de las tareas propuestas como becario en el Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral. En segundo lugar, el uso de los datos provenientes de la ONDA sienta un antecedente

de investigación sociológica utilizando los datos del Observatorio Social, que puede servir como puntapié para nuevas investigaciones orientadas en el mismo sentido, así para el conocimiento de la disponibilidad de dichos datos para futuras investigaciones. En tercer lugar, el trabajo se orienta en la construcción de un antecedente de análisis cuantitativo de la desigualdad estructurada a nivel local desde la perspectiva sociológica, con el objetivo de promover investigaciones de este tipo, construyendo conocimiento sociológico de forma acumulativa y con orientación local, en un diálogo necesario entre el Observatorio Social y la carrera de Sociología.

En cuarto lugar, los estudios sobre desigualdad estructurada a nivel nacional suelen utilizar los datos de acceso público obtenidos por el INDEC mediante la EPH, el Censo Nacional y, a nivel regional, la Encuesta Anual de Hogares de CABA. De esta forma, una alternativa al uso de la ONDA era el análisis de datos provenientes de la EPH, sobre todo considerando que los datos ocupacionales de esta base permiten captar con mayor precisión las diferenciaciones entre tipos de actividad, rama y sector. No obstante, la selección del relevamiento ONDA responde no sólo a lo expuesto anteriormente sino también al hecho de que éste cuenta con datos georeferenciados para graficar mediante mapas los datos correspondientes a los paneles, aspecto necesario para abordar la dimensión territorial de las condiciones de vida en el capítulo 4. Además, este estudio sienta las bases para posibles cambios en el cuestionario de la ONDA para la medición específica de determinados aspectos sobre la estructura y la movilidad social intergeneracional.

2.4.4. Universo de análisis

Respecto de la delimitación del universo de análisis, esto es, del conjunto de individuos que se diferenciarán internamente desde el punto de vista de la estructura de clases (Torrado, 1992), es necesario previamente dar una breve descripción de los universos poblacionales que puedan delimitarse a partir del panel de hogares ONDA.

En el cuadro 2.4.4.1 los universos de análisis se distinguen por unidad de observación de la fuente y la condición de actividad del jefe de hogar. Por lo tanto, los universos de análisis posibles son los Hogares con Jefe Activo, Hogares con Jefe Inactivo, Población en Hogares de Jefe Activo, Población en Hogares de Jefe Inactivo y Población Económicamente Activa (PEA) ocupada o desocupada.

Como dijimos en el capítulo anterior, la identificación empírica de clase está dada por la dimensión ocupacional basada en atributos individuales. Sin embargo, según Torrado, la estratificación puede realizarse tanto para clasificar individuos como para clasificar hogares, esto es, centrándose en el universo de la Población en Hogares Particulares con Jefes Activos (PHP-JA) o en la PEA. Enfocarnos en la PHP-JA implica tomar la posición del jefe de hogar en la estructura social como posición del hogar, excluyendo los hogares con jefes inactivos. Cuando el universo de observación es la PEA no sólo se observa la ocupación del jefe de hogar, sino todos los puestos ocupacionales del sistema productivo. El inconveniente está dado en que el análisis de la PEA deja fuera a la población inactiva (niños, ancianos y mujeres inactivas) que ocupan posiciones dentro de la estructura social.

Cuadro 2.4.4.1. Universos de análisis del panel de hogares ONDA

		Unidad de Observación		
		Hogares	Población	Población Económicamente Activa
Condición de actividad del jefe de hogar	Jefe Activo			
	Jefe Inactivo			

Fuente: Elaboración propia en base a Torrado (1992).

Como vemos, ambos abordajes suponen limitaciones debido a que excluyen sectores de la población, no obstante, como nuestro objetivo de estudio es analizar no sólo el perfil de la estructura social sino también las condiciones de vida de la población, entendemos que es conveniente referirnos al hogar como unidad de análisis. De este modo, el universo de estudio de esta investigación es la población en hogares con jefes activos de la ciudad de Santa Fe, analizando una muestra representativa del total de hogares con jefes activos y tomando como unidad de análisis a los jefes/as de hogar activos/as.

2.4.5. Operacionalización de las posiciones de clase para el análisis de la estructura social

En esta sección se aborda el proceso de construcción del esquema de clasificación de clases a partir de los indicadores disponibles en los datos provenientes del panel de hogares ONDA. Si bien este trabajo se inspira en el enfoque germaniano adaptado por Sautu et al. (2007) y Dalle (2016), se construyó un esquema de clases que se adapta mejor a las características de la estructura ocupacional santafesina, así como a los objetivos y los datos disponibles.

¿Cómo medir la estructura social de Santa Fe? A las definiciones teóricas expuestas les falta el aspecto metodológico de operacionalización para la identificación empírica de la estructura social de Santa Fe. Esto es, clasificar nuestras unidades de análisis según las clases y los estratos que componen la estructura social mediante el pasaje del nivel conceptual y teórico al plano observacional y empírico. O, como lo definen Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert (2010) una “traducción de los conceptos y nociones teóricas a operaciones de investigación definidas”. Esto es, una definición operativa que sirva como instrumento para “transformar una propiedad del mundo real en una variable que ocupa un vector-columna de la matriz de datos” (Marradi, 2018). Por lo tanto, en los términos metodológicos de nuestra investigación, la medición de la estructura social implicará medir los distintos valores o categorías de las variables complejas con el fin de clasificar los hogares en las posiciones de la estructura social. Estas variables complejas que componen la identificación empírica de la desigualdad estructurada son las variables de fracción, estrato y clase.

De esta forma, para la construcción del esquema de clases se utilizaron las variables referidas al capítulo ocupacional del panel de hogares ONDA, a partir de la codificación de la ocupación de los jefes de hogares activos. Como resultado, se construyeron nuevos grupos ocupacionales, utilizando las dimensiones propuestas por Dalle (2016) y Sautu et al. (2007) y adaptándolas en base a los datos disponibles. De esta forma, se emplearon los siguientes criterios para la identificación empírica de las clases:

- Relación de las personas con los medios de producción (empleador, cuentapropista y relación de dependencia)
- Lugar ocupado en la organización del trabajo (nivel de autoridad). El indicador de la encuesta distingue según: a) Con jerarquía, b) Sin jerarquía, c) Supervisión de otros trabajadores, y d) Empleado u obrero regular.
- Tipo de calificación laboral:
 - Posesión de credenciales profesionales o técnicas.

- Carácter no manual o manual de las tareas, que permite definir experiencias laborales comunes y diferencias de prestigio que son importantes para distinguir a empleados y obreros.
- El grado de especialización de las ocupaciones manuales (oficial especializado, obrero sin calificación, peón/chagarín).

El procedimiento se centró en tablas cruzadas de los grupos ocupacionales en base a los indicadores de posición ocupacional incluidos en el panel de hogares ONDA. El resultado es el cuadro 2.4.5.1 en el cual se identifican tres posiciones de clase (altas, medias y bajas) y cinco estratos, en base a la relación común de los individuos con los recursos económicos expresados en los indicadores.

Las dimensiones utilizadas como criterios para la identificación de las posiciones de clases basadas en la propiedad, autoridad y conocimiento en la práctica aparecen muchas veces superpuestas. En este sentido, como sostiene Dalle (2016), los directivos y gerentes de empresas poseen autoridad, con frecuencia basada en la posesión de credenciales profesionales, aunque de igual manera pueden tener participación en los activos de la empresa. A su vez, los profesionales, en mayor medida los autónomos, pueden apoyarse en bienes de capital para desarrollar sus tareas, y los asalariados pueden ocupar con frecuencia posiciones de autoridad (Sautu, 2001). En cuanto a las clases populares, el mayor grado de calificación suele traducirse en la supervisión de otros trabajadores, como es el caso de los oficiales especializados. En el cuadro 2.4.5.1 podemos ver el esquema de clasificación de clases y la inserción de los grupos ocupacionales en esta.

El esquema de clasificación de clases se encuentra constituido por tres clases, retomando el abordaje clásico en el estudio nacional de la estructura social: clase alta, clases medias y clases populares. A su vez, estas se encuentran divididas en seis estratos y diez fracciones de clase: tres estratos y cuatro fracciones correspondientes a las clases medias (la clase media gerencial y profesional, los pequeños propietarios de capital y la clase intermedia), y dos estratos y cinco fracciones correspondientes a las clases populares (obreros calificados y los trabajadores por cuenta propia con oficio, y los trabajadores manuales no calificados y los trabajadores marginales).

Cuadro 2.4.5.1 Inserción de los grupos ocupacionales en el esquema de posiciones de clase

CLASE ALTA
1. Trabajadores de servicios 1.1. Empleados no manuales con jerarquía en empresa privada u organismo público nivel alto
CLASES MEDIAS
2. Clase media profesional y gerencial 2.1. <i>Directores, gerentes y directivos</i> : Empleados con jerarquía nivel bajo en empresas públicas, organismos públicos, empresas privadas; docentes y/o investigadores de alta graduación 2.2. <i>Profesionales autónomos</i>
3. Pequeños propietarios de capital 3.1. <i>Pequeños propietarios de capital</i> : Empleadores (sin cantidad de empleados) de los sectores servicios, industria manufacturera, agropecuario y comercial.
4. Clase intermedia 4.1. <i>Trabajadores no manuales de rutina</i> : empleados sin jerarquía en empresa u organismo público calificados; Docente y/o investigador de graduación media; empleados sin jerarquía en empresa privada calificados: Empleados administrativos de rutina
CLASES POPULARES
5. Obreros calificados y trabajadores manuales por cuenta propia con oficio 5.1. <i>Obreros calificados</i> : obreros especializados; técnicos y capataces. 5.2. <i>Trabajadores por cuenta propia con oficio</i> : técnicos, artesanos y trabajadores especializados; comerciantes sin personal remunerado. 5.3. <i>Trabajadores de servicios calificados</i> : empleados sin jerarquía en empresa u organismo público semi calificados; empleados sin jerarquía en empresa privada semi calificados.
6. Trabajadores manuales no calificados 6.1. <i>Trabajadores manuales no calificados</i> : trabajadores no especializados y obreros sin calificación. 6.2. <i>Trabajadores marginales</i> : trabajadores no manuales por cuenta propia no calificados, changarines, trabajadores inestables, empleados domésticos, trabajadores familiares sin remuneración fija.
Fuente: elaboración propia en base a Dalle (2016).

Con respecto a la clase alta, en nuestro estudio, al igual que en otros estudios nacionales que tomamos como referencia (Benza, 2012; Dalle, 2016), como el método de

encuesta presenta dificultades para captar a este sector, será considerada como una categoría residual⁶.

En cuanto a las clases medias, se encuentran conformadas por la clase media profesional y gerencial, los pequeños propietarios de capital y la clase intermedia. Como sostiene Benza (2012) las clases medias se definen como un conjunto heterogéneo que únicamente comparte el carácter no manual de sus tareas. Por este motivo, utilizamos la expresión de clases medias, en plural, acentuando el carácter heterogéneo de sus situaciones laborales. El primer estrato ocupa una posición contradictoria debido a que no posee capital pero, debido a las competencias profesionales, se apropia de rentas de lealtad o de calificación, traducido en ingresos altos debido a la ubicación estratégica en la organización de la producción y el mercado de trabajo (Dalle, 2016).

El estrato de pequeños propietarios de capital se encuentra conformado por empleadores del sector servicios, agropecuario, industrial y comercial. Aquí se suele hacer una distinción entre grandes y pequeños y medianos propietarios según cantidad de empleados. No obstante, debido a la ausencia de este dato, nos vimos obligados a incluir a todos los empleadores en este estrato, bajo el supuesto de que proporcionalmente son una minoría aquellos que poseen más de 10 empleados. La característica de estos propietarios es que si bien no son explotados, debido al ejercicio autónomo de la actividad, por el escaso volumen de su capital y del monto de sus inversiones, deben trabajar.

El estrato intermedio de las clases medias se encuentra compuesto por empleados administrativos del sector público, privado y empleados de cuello blanco que no ejercen autoridad ni tareas de supervisión. Ubicar a estrato de trabajadores no manuales de rutina en las clases medias es controversial debido a que si bien comparte rasgos de esta clase respecto de los estilos de vida, también tiene semejanzas con las clases trabajadoras en el plano laboral. En nuestro estudio ubicamos este estrato en las clases medias, pero sin considerar que esto debería ser así *a priori*. Por el contrario, debido al carácter histórico y dinámico de las clases, consideramos que la indagación empírica – mediante el análisis de sus condiciones de vida – nos presentará evidencias en torno a las semejanzas o diferencias respecto de la pertenencia de clase.

En cuanto a las clases populares, utilizamos esta categoría y no sectores populares – ampliamente utilizado por la bibliografía sociológica – debido a que se busca no perder de vista el carácter relacional del abordaje de clases. Decidimos tampoco utilizar el concepto de clase trabajadora porque consideramos que remite a la relación salarial formal, opacando las

⁶ Para profundizar en las limitaciones metodológicas para captar a las clases altas, se puede consultar a Benza y Heredia (2012).

distintas formas de fragilización laboral que capta la categoría de clases populares. En cuanto a su composición, la misma se encuentra conformada por el estrato de obreros calificados y trabajadores por cuenta propia con oficio y por el estrato de trabajadores manuales no calificados.

La frontera de clase entre clases medias y populares suele estar dada por el criterio general del carácter manual y no manual de las tareas realizadas. No obstante, como señala Méndez y Gayo (2007), si bien este aspecto puede ser útil para el análisis de la estructura social de los países centrales, en nuestra región se dio un proceso de ascenso ocupacional intergeneracional hacia categorías de servicio bajo la dinámica de movilidad espuria (Espinoza y Kessler, 2003), poniendo en entredicho esta distinción. En este mismo sentido, Clemenceau, Fernández Melián y Rodríguez de la Fuente (2016) observaron que la frontera manual y no manual de clase no pareciera actuar como bisagra respecto de la distribución de recompensas. Benza (2016) señala que a partir del 2003 no parece haber un desdibujamiento de la frontera manual y no manual en la distinción clase media y sectores populares, sino, más bien, un achicamiento en las distancias entre los grupos que se encuentran en la frontera.

En la adaptación del esquema respetamos lo propuesto por Dalle (2016) y Sautu (2007), incluyendo un grupo ocupacional no manual en el estrato calificado de la clase. De esta forma, las clases populares se componen por dos estratos, utilizando como frontera intracase al carácter calificado o no de las tareas desempeñadas. El estrato calificado se compone por los obreros calificados, cuentapropistas con oficio y trabajadores de servicios calificados. Al igual que con el estrato intermedio de las clases medias, consideramos que la indagación empírica – mediante el análisis de sus condiciones de vida – nos presentará evidencias en torno a las semejanzas o diferencias respecto de la pertenencia de clase. También se utilizó como criterio la supervisión o no de las tareas, incluyendo en el estrato calificado a los supervisores manuales, considerando que la capacidad de dirigir se apoya en la especialización.

La frontera entre los estratos de las clases populares se encuentra dado por el carácter calificado o no de las tareas desempeñadas. El estrato de trabajadores manuales no calificados se encuentra conformado por dos grupos ocupacionales o fracciones de clase. Uno que lleva el nombre del estrato, conformado por trabajadores no especializados y obreros sin calificación, y la otra fracción del estrato se compone por trabajadores marginales, compuesto por changarines, trabajadores inestables, empleados domésticos y trabajadores familiares sin remuneración fija.

2.5. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

Este capítulo se propuso introducir al debate en torno a las clases sociales, para luego precisar la manera en la que nos referiremos a ellas a lo largo de la investigación, así como a la operacionalización propuesta para su identificación empírica.

De esta manera, se retomaron sintéticamente los dos paradigmas generales del estudio de la sociedad, describiendo tanto las teorías funcionales en la estratificación social como las teorías del conflicto. En este punto nos detuvimos para analizar las diferencias y coincidencias en el debate marxista-weberiano de clases. Luego describimos los estudios pioneros de Germani y la continuación de la serie histórica por parte de Torrado. El cambio de modelo de desarrollo económico a mediados de los años 70' y sus consecuencias sobre la morfología de clases, dieron lugar a un nuevo abordaje sobre las clases, centrado en la experiencia y las representaciones de los nuevos grupos sociales, dejando de lado el abordaje macro de la estructura social. El comienzo del siglo XXI, junto con el fin de la convertibilidad, implicó una nueva etapa en el estudio de la estructura social, donde se retomó el enfoque macrosocial que caracterizó a los abordajes clásicos de nuestro país. No obstante, el diagnóstico de estas investigaciones respecto de lo ocurrido a lo largo de la década, tendió a bifurcándose en dos grandes interpretaciones en torno al alcance de los cambios. En este marco de debate se inserta nuestra investigación, con el fin de aportar al conocimiento a partir de la identificación de las especificidades locales.

Para ello, a lo largo del estudio hablamos de estructura social en un sentido restringido, es decir, estructura social como sistema de estratificación de la desigualdad en un conjunto de clases definidas por sus aspectos morfológicos. Por lo que cada vez que hagamos referencia a la estructura social nos estaremos refiriendo a la estructura de clases. Respecto de la estructura de clases, retomamos la tradición sociológica que parte de la dimensión ocupacional para la identificación empírica de clases. En este marco, para el abordaje de nuestros objetivos tomamos como enfoque teórico, en el nivel más abstracto, la teoría de clases propuesta por Max Weber y, en el nivel sustantivo, el abordaje germaniano sobre la estructura social. En virtud de esto, hacemos uso de los aportes realizados por Dalle (2016) quien, retomando el enfoque germaniano, define a las clases sociales de pertenencia a partir de la inserción objetiva en la estructura ocupacional, en la cual se sintetiza el control de o el acceso a recursos económicos escasos (propiedad del capital, autoridad y credenciales educativas).

Para la identificación empírica de las clases se emplea una estrategia de investigación cuantitativa centrada en el análisis estadístico de datos secundarios obtenidos a partir de

encuestas. Estos datos provienen del panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL y para el examen de la información se utilizaron las técnicas de análisis de tipo estadístico-descriptivas, estudiando la población en hogares con jefes activos de la ciudad de Santa Fe a partir de una muestra representativa del total de hogares con jefes activos. En este marco el recorte espacio-temporal se centra en el análisis de la ciudad de Santa Fe para los años 2006 a 2015.

En cuanto a la medición de la estructura social, el análisis se centra en la identificación de las posiciones objetivas de clase a partir de agregados estadísticos conformados por grupos ocupacionales. Para ello fue necesario operacionalizar las definiciones teóricas expuestas, es decir, traducir los conceptos y nociones teóricas a operaciones de investigación definidas. El resultado es la construcción de nuevos grupos ocupacionales a partir de la relación de las personas con los medios de producción, el lugar ocupado en la organización del trabajo y el tipo de calificación laboral. De esta forma, identificamos las posiciones de clase de estos grupos ocupacionales a partir de un esquema de clasificación de clases basado en el enfoque germaniano, compuesto por tres clases, seis estratos y diez fracciones de clase.

En el capítulo siguiente examinamos la primera dimensión de análisis de nuestro estudio, el cambio en el tamaño y la composición de las clases, empleando el instrumental teórico-metodológico expuesto en este capítulo.

CAMBIOS EN EL TAMAÑO Y LA COMPOSICIÓN DE LAS CLASES

3.1. INTRODUCCIÓN

Este capítulo analiza las transformaciones en el tamaño y composición de las clases que conformaron la estructura social de la ciudad de Santa Fe entre los años 2006 y 2015. En primer lugar, nos interesa examinar los cambios en el tamaño de las clases durante el período de estudio, por lo que nos preguntamos ¿Qué perfil adquirió la estructura social de la ciudad de Santa Fe respecto del tamaño de las clases? En segundo lugar, buscamos poner en relación los cambios en el tamaño de las clases con sus composiciones internas, preguntándonos ¿Se evidenciaron tendencias hacia una transformación en la composición de las clases? Y, por último, estas tendencias ¿Contrastan o confirman las tendencias observadas a nivel nacional? ¿Qué particularidades presenta el perfil de la estructura social santafesina?

Para responder estos interrogantes partimos de la definición de clases que expusimos en el Capítulo 2, que parte de la base de las diversas posiciones que surgen de la división del trabajo en la sociedad. En este capítulo presentamos las respuestas que se obtienen al examinar los cambios en el volumen y la composición de las clases que componen la estructura social de la ciudad de Santa Fe.

El capítulo está organizado en siete secciones, incluyendo esta primera sección introductoria. En la segunda y en la tercera sección, caracterizamos la ciudad de Santa Fe a partir de sus rasgos sociodemográficos y socioeconómicos. En la cuarta sección presentamos los cambios en el tamaño de las clases. En la quinta y en la sexta, identificamos las transformaciones en la composición de las clases medias y de las clases populares, respectivamente. Finalmente, en la séptima sección sintetizamos los principales hallazgos.

3.2. ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS DE LA CIUDAD DE SANTA FE

Santa Fe es la capital de la provincia homónima y se encuentra en el centro-norte del país, en la intersección entre dos sistemas fluviales, el río Paraná por el Este y el río Salado por el Oeste. La localidad es la más numerosa del Conurbano Gran Santa Fe, formado por las localidades de Recreo, Monte Vera, Sauce Viejo, Arroyo Leyes, Santo Tomé y Rincón, ubicándose en el octavo lugar por cantidad de población en el total nacional según el censo 2010 con una población total de 492.882 habitantes, donde la ciudad de Santa Fe representa el 79% del total con una población de 391.231 habitantes.

Aquí vale la pena hacer dos aclaraciones. Por un lado, el tamaño poblacional del Gran Santa Fe la ubica dentro de lo que se denomina ciudades de carácter intermedio, es decir, ciudades de entre 10 mil y 500 mil habitantes. Esto hace interesante nuestro estudio debido a que las investigaciones sobre el perfil de la estructura social en Argentina suelen centrarse en el total nacional o en el Gran Buenos Aires. Por lo que nuestro estudio toma relevancia si tenemos en cuenta que no se enfoca en los grandes aglomerados urbanos del país sino que presta atención al cambio en el perfil de la estructura social en una ciudad intermedia de Argentina en el contexto de posconvertibilidad.

Por otro lado, es pertinente mencionar una aclaración referida a las fuentes de datos disponibles sobre la ciudad. Como dijimos anteriormente, para el análisis de la estructura de clases a partir del estudio de la estructura ocupacional encontramos dos fuentes que pueden ser utilizadas, la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC (EPH) y el panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL. La diferencia radica en que la primera releva una muestra representativa del aglomerado Gran Santa Fe (AGSF), incluyendo las localidades nombradas que exceden a la ciudad de Santa Fe. La ONDA, a diferencia de EPH, se centra en la capital, excluyendo las otras localidades que conforman el AGSF y que, sin embargo, aportan contingentes de trabajadores que día a día cruzan los límites municipales para su jornada de trabajo, así como espacios para el emplazamiento de distintos centros industriales.

En cuanto a la estructura demográfica, es necesario remarca que nuestro país se caracterizó por presentar particularidades que lo distinguen de las del resto del continente debido al influjo masivo de inmigrantes a fines de siglo XIX y principios del siglo XX, una transición demográfica temprana y un rápido proceso de urbanización (Binstock y Cerruti, 2016). En este sentido, si bien estos procesos fueron heterogéneos de acuerdo a las regiones del país, la provincia de Santa Fe acompañó la transición demográfica debido al lugar que ocupó en el desarrollo del ciclo expansivo de la economía agraria pampeana iniciado a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En este contexto, Santa Fe y Rosario consolidaron su papel ordenador de la producción agrícola provincial, recibiendo la mayor parte de los flujos migratorios provinciales. Este proceso urbanizador llevó a la población de la ciudad de Santa Fe de 59.574 habitantes en 1914 a 103.536 en 1923 (Macor et al, 2012).

La cantidad de habitantes de la ciudad de Santa Fe para fines de siglo XX era de 349.323 según el censo de hogares del año 1991, pasando a ser de 369.589 para el principio de siglo XXI según el censo 2001, y de 398.927 para el año 2010 según el censo de dicho año con proyección al año 2019 de 426.145 (INDEC, 2010). De esta forma, la tasa de crecimiento poblacional intercensal 2001-2010, que coincide aproximadamente con nuestro período de estudio, fue de 5,85%. Lo cual es un nivel de crecimiento poblacional bajo respecto de la media provincial que fue de 6,45% y nacional que fue de 10,6% en el mismo período.

En términos de estructura demográfica, a nivel local se repiten los rasgos estacionarios de la pirámide poblacional caracterizada por una base que se hace más angosta y una estructura acampanada donde pierden relevancia los niños y adolescentes y aumenta el peso relativo de los grupos etarios de adultos mayores, que en la ciudad de Santa Fe representan el 9,9% según el censo 2010. Esto forma parte del proceso de envejecimiento poblacional producto del aumento de la esperanza de vida y la disminución de las tasas de fecundidad y de mortalidad.

En cuanto al proceso migratorio, a principios de siglo significó la base del acentuado crecimiento poblacional a partir del flujo migratorio transatlántico, que entre 1918 y 1930 implicó 87.309 inmigrantes que recibió la provincia de Santa Fe, el 9 por ciento del flujo total arribado a la Argentina en la década de los años veinte (Macor et al, 2012). En la actualidad la mayor parte de la población extranjera en el país se encuentra conformada por inmigrantes de países limítrofes, que representan – según el censo 2010 – el 3,7% del total de la población del país. En la ciudad de Santa Fe, ese porcentaje es notablemente inferior, representando la población extranjera en la ciudad el 0,72% del total poblacional para el año 2010.

Respecto de la composición del hogar, como sostienen Binstock y Cerruti, las transformaciones nacionales de los últimos tiempos respecto de los patrones reproductivos, el

“descenso de la tasa de nupcialidad, la postergación de la edad de matrimonio y la mayor probabilidad de disolución conyugal” modificaron sensiblemente las pautas familiares y, en consecuencia, el tamaño y el tipo de hogar, aspecto fundamental éste debido a que el hogar es una unidad importante para comprender, en nuestro estudio, la estructura social. En la ciudad de Santa Fe, en sintonía con las transformaciones demográficas operadas a nivel nacional, el comienzo de siglo estuvo marcado por el creciente peso de los hogares unipersonales como rasgo saliente, que pasaron de representar el 15,4% de los hogares en 2001 al 18,9% en 2010. No obstante, en la comparación de los datos de ambos censos no se verifican los cambios característicos de la época en la organización del hogar que muestran, de forma cada vez más frecuente, hogares con núcleos incompletos u familias ensambladas.

Por último, siguiendo nuevamente el planteo de Binstock y Cerruti, la desigualdad expresada en la estructura social se potencia respecto del acceso a los servicios como educación y salud dando lugar a situaciones de mayor vulnerabilidad, afectando en las probabilidades de supervivencia y la expectativa de vida de los estratos más desfavorecidos. En este sentido, distintos estudios mostraron los efectos que tienen el acceso diferencial a los servicios sobre las expectativas de vida, afirmando que la tasa de mortalidad de los varones jóvenes con bajo nivel educativo es 7,6 veces la de sus pares con alto nivel educativo (Manzelli, 2014), y la expectativa de vida al nacer disminuye entre 0,12 y 0,16 años por cada punto porcentual que se incrementan las NBI (Grushka, 2014). En el caso de Santa Fe, a lo largo del período la población en hogares con al menos una NBI representaba, para el año 2001, el 13,9%, pasando hacia el año 2010 a representar el 9%. Esta disminución de los hogares con NBI implica un mejoramiento en la calidad de vida, en las probabilidades de supervivencia y en la expectativa de vida de los estratos más desfavorecidos, transformaciones demográficas que tienen su correlato a nivel de la estructura de clases.

De esta forma, las transformaciones en la estructura demográfica de la ciudad de Santa Fe estuvieron caracterizadas por el proceso de envejecimiento poblacional, producto del aumento de la esperanza de vida y la disminución de las tasas de fecundidad y de mortalidad, por la escasa presencia de población extranjera en la ciudad, por el aumento de los hogares unipersonales y por la disminución de los hogares con NBI. No obstante, estas transformaciones en la estructura demográfica varían sensiblemente si la consideramos segmentada a partir de las fronteras de clase dibujadas por la estructura social, acentuándose los problemas de maternidad precoz, de permanencia en el sistema educativo, de hacinamiento y NBI, entre otros aspectos (Binstock y Cerruti, 2016). Esto hace a la interdependencia entre ambas estructuras.

3.3. ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS DE LA CIUDAD DE SANTA FE

Desde los estudios pioneros de Germani (1987) y Torrado (1992) hasta los estudios contemporáneos sobre la estructura social Argentina, se consideró como aspecto fundamental el abordaje del sistema de estratificación social en relación con el modo de desarrollo económico imperante en el período de investigación seleccionado. Retomando a Dalle y Stiberman (2017:5), nuestro estudio es abordado a partir de la premisa de que el modelo de desarrollo económico condiciona las bases objetivas de estructuración de las clases sociales. En este sentido, entendemos al régimen social de acumulación social en términos de Nun (2007) como un proceso histórico de mediano o largo plazo reconocido como etapa o estadio capitalista. De esta forma, el modelo de acumulación y el rol que asume el Estado son aspectos centrales para abordar los cambios en el perfil de la estructura social. Esto se pone de manifiesto en que las posibilidades de concreción de un modo de desarrollo económico dependen, por un lado, de la articulación de las clases y su correlación de fuerzas en la lucha por la hegemonía para incidir sobre el perfil de la estructura de clases y, por el otro lado, del nivel de equidad con el que se distribuyen las recompensas sociales (Dalle y Stiberman, 2017).

A mitad del siglo pasado, en el período 1940-1970, se construyó un perfil de la estructura social Argentina apoyada en la existencia de una clase trabajadora integrada bajo la relación salarial, una amplia clase media y una sociedad abierta respecto de las posibilidades de lograr posiciones sociales más ventajosas para los estratos más bajos. Como sostienen Sautu, Boniolo, Dalle y Rodríguez (2010), la amplitud de la clase media y trabajadora con niveles salariales altos y amplios derechos sociales diferenciaron al país del resto de América Latina. A partir de la década del 70' el desarrollo económico basado en el modelo sustitutivo de importaciones fue encontrando sus límites para absorber la expansión del mercado de trabajo urbano, comenzando a conformarse un estrato marginal caracterizado por ocupaciones de carácter informal y precario, por situaciones de subempleo o desempleo prolongadas y por el cierre social a los canales de movilidad ascendente. La marginalidad se fue conformando, bajo la etapa de ajuste estructural (Nun, 2001 y 2007; Torrado, 2007), como un fenómeno estructural relacionado con el tipo de desarrollo capitalista dependiente, desigual y combinado (Nun, 1999).

De esta forma, el cambio de modelo de desarrollo a mediados de la década del setenta y la consolidación del modelo aperturista (Torrado, 2007) o de valorización financiera (Basualdo, 2006) a fines de la etapa de ajuste estructural, es decir, en la última década del siglo pasado (Nun, 2007), tuvo la característica de ser un triple proceso de concentración de la producción, de centralización y de extranjerización de la propiedad (Cantamutto y

Constantino, 2014). Esto trajo grandes cambios en la morfología de la estructura de clases, originando distintos estudios que analizaron estas transformaciones respecto del total nacional y de la provincia de Buenos Aires (Torrado, 2007; Benza, 2012 y 2016; Dalle, 2016; Sacco, 2019) caracterizando el período a partir del carácter fragmentado que adquirió la estructura social. Es decir, un proceso de retracción de los estratos asalariados de las clases medias y las clases populares en contraposición al crecimiento de sus estratos autónomos.

Particularmente la clase obrera autónoma fue el estrato de más rápido crecimiento, alimentado por trabajadores asalariados urbanos, quienes a su vez fueron afectados por los procesos de informalización, precarización y desregulación del empleo, así como por las tendencias hacia la desocupación horaria, la casi nula creación de empleo asalariado, la saturación de la receptividad del cuentapropismo informal y la devaluación de los títulos académicos.

En el caso de la ciudad de Santa Fe, la estructura socioeconómica se caracterizó, en sus inicios, por acompañar la inserción provincial en el desarrollo del capitalismo agrario pampeano de fines de siglo XIX. Esto fue posible debido a la fertilidad del suelo, el clima templado y la cercanía a los puertos, entre otros factores. Las posibilidades de acumulación de capital en torno a la producción agroexportadora marcaron el desarrollo de la estructura ocupacional santafesina⁷.

Posteriormente, la estrategia de acumulación del capital basada en la industrialización por sustitución de importaciones transformó la estructura ocupacional de la ciudad pasando de 1.411 personas ocupadas en la industria en 1914, a 7.109 en 1935, 10.590 en 1946 y 18.862 en 1956. En esta etapa, si bien los establecimientos industriales pasaron de 233 en 1914, a 667 en 1935, 1.089 en 1946 y 2.274 en el año 1956, la ciudad no se caracterizó por poseer un perfil marcadamente industrial. A diferencia de Rosario y San Lorenzo que concentraron el 60% de la producción industrial entre 1935 y 1946, Santa Fe en el mismo período aportó valores próximos al 10% promedio de la producción industrial provincial (Macor et al, 2012).

Siguiendo a Arrillaga, Cuatrín, Busso y Locher (2005), desde mediados de 1970, comienzos de la etapa de ajuste estructural, el AGSF comenzó a sufrir los efectos de los procesos de desindustrialización y desmantelamiento de sus bases de sustentación económica, aunque los niveles de desocupación se mantuvieron en casi plena ocupación. Ya en la década del 1980, el AGSF conoce tasas de desempleo de dos dígitos (15%) y sufre la pérdida de los principales activos industriales, en lo que los autores denominaron como la etapa de

⁷ La existencia de importantes conflictos laborales en diferentes regiones de la provincia, tales como el grito de Alcorta, así como los levantamientos en los quebrachales de la Forestal, la huelga de la Federación Obrera Marítima de 1917 y el conflicto ferroviario de 1924, entre otros, son un ejemplo de la conflictividad creciente en el marco de las transformaciones en la morfología social.

expansión progresiva del desempleo. Los peores efectos de la etapa de valorización financiera se vieron a partir de la década de los 90', en los años de crisis y colapso del sistema de convertibilidad (1995-2003). Las principales transformaciones de la etapa no sólo refieren a los niveles picos de desempleo abierto del 25%, sino también a los niveles de degradación cuantitativos y cualitativos de las relaciones de empleo y de las contraprestaciones materiales, reproduciendo y ampliando las condiciones de exclusión y fragmentación social.

En este sentido, a lo largo del período se registró una caída del 42% de los ingresos de fuente laboral en términos reales, una fuerte redistribución regresiva del ingreso, una tendencia regresiva en la absorción de fuerza de trabajo por parte del sector secundario, que pasó de representar un 20% a un 14% de la población ocupada, llegando a ocupar la industria y la construcción, en 2003, la misma cantidad de personas que el servicio doméstico. También se dio un crecimiento relativo de las tareas no calificadas en la población ocupada, pasando del 30% en 1995 al 37% en 2001 y 35% en 2003. Por último, el período modificó sustancialmente las relaciones de trabajo a partir de la expansión de la precariedad laboral del 34,5%, dando lugar a niveles de inestabilidad, de informalidad y de ingresos personales que llevaron al conjunto familiar por debajo de la línea de pobreza (55% de la población ocupada en 2002/3).⁸

La crisis del año 2001 y la eclosión del modelo de convertibilidad y valorización financiera en 2002 tuvieron como consecuencia una caída del PBI nacional del 10,9% y del PBG de la provincia de Santa Fe del 6,5%. No obstante, luego de la salida de la convertibilidad, la reorientación de la política económica y de empleo del Estado en un contexto internacional con mejores niveles de competitividad por el nuevo tipo de cambio, inauguró una nueva etapa en cuanto al modelo de desarrollo económico y social.

Si bien existe una falta de acuerdo sobre la caracterización de la etapa iniciada a partir del 2003 (Arceo et al, 2003), denominada como posconvertibilidad o nuevo modelo de desarrollo (Neffa y Panigo, 2009), como modelo neosustitutivo (Palomino, 2007), o como etapa de un nuevo patrón de acumulación (Schorr y Wainer, 2011), existe determinado consenso en que significó un cambio en el conjunto de políticas económicas aplicadas y de ruptura con el modelo de acumulación anterior (Sacco, 2019).

De esta forma – y más allá de la controversia generada – el período 2003-2015 implicó una reorientación en el papel del Estado como regulador en materia económica y de empleo. En este sentido, el Estado promovió un tipo de cambio real competitivo en un contexto de términos de intercambio favorables a partir del alza en el precio de los *comodities*, permitiendo un crecimiento económico a tasas muy elevadas en los primeros años del

⁸ Datos expuestos en Arrillaga et al. (2005)

período. A su vez, el cambio en el modelo de desarrollo tendió a favorecer la producción interna de bienes transables y la utilización de procesos intensivos en trabajo (Arceo et al., 2010; Porta y Sanches, 2012). Así, el tipo de cambio alto favoreció la reactivación de las actividades vinculadas con el mercado interno, al mismo tiempo que la devaluación de la salida de la convertibilidad redujo los costos laborales y aumentó la competitividad de la producción local, al tiempo que encareció las importaciones.

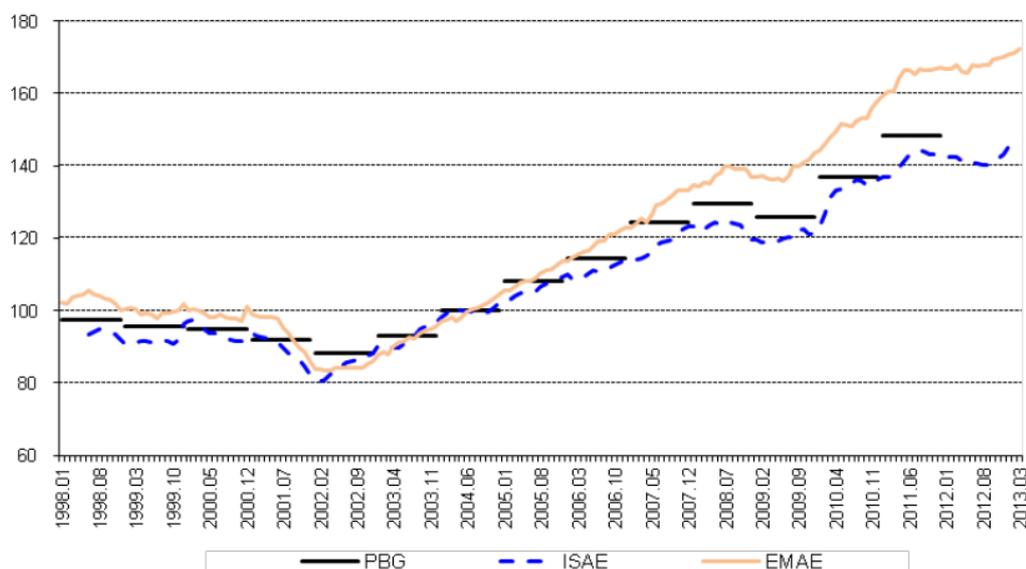
En este marco, el período de la posconvertibilidad a nivel nacional se caracterizó en su inicio por una fuerte reactivación económica, con crecimiento económico casi ininterrumpido a tasas muy elevadas (alrededor del 9% entre 2003 y 2008) que conllevó una marcada creación de puestos de trabajo, particularmente en los primeros años del período, desacelerándose luego del año 2007 (Beccaria y Maurizio, 2012).

A nivel local, el cambio de modelo de desarrollo y la depreciación del peso, con el consiguiente cambio en los precios relativos (entre otros factores) produjeron una recuperación de las exportaciones de granos, que, debido a los elevados precios internacionales de los *commodities* agrícolas acrecentaron las ganancias del sector, generando un importante efecto multiplicador sobre otros sectores de la actividad económica provincial como la construcción, la industria y el comercio, entre otros (Barenboim, 2010).

En esta sintonía, el gráfico 3.3.1 muestra la evolución del EMA, el PGB y el ISAE. El EMAE⁹, refleja la reactivación económica nacional de la postconvertibilidad, pudiendo dividirla en dos etapas. La primera etapa que va del 2004 al 2007 registró una marcada expansión en la cual las variaciones interanuales fueron superiores al 8,5%. Luego, las variaciones interanuales fueron menores debido a la crisis financiera internacional que deprimió la demanda externa en el 2009 y en la devaluación de 2012 que disminuyó la demanda interna.

⁹ Estimador mensual de la actividad económica (EMAE) refleja las variaciones de la actividad económica a nivel nacional con periodicidad mensual.

Gráfico 3.3.1. Evolución del Estimador Mensual de la Actividad Económica Nacional (EMAE), del PB Provincial y el ISAE de Santa Fe (En índices base 2004=100)



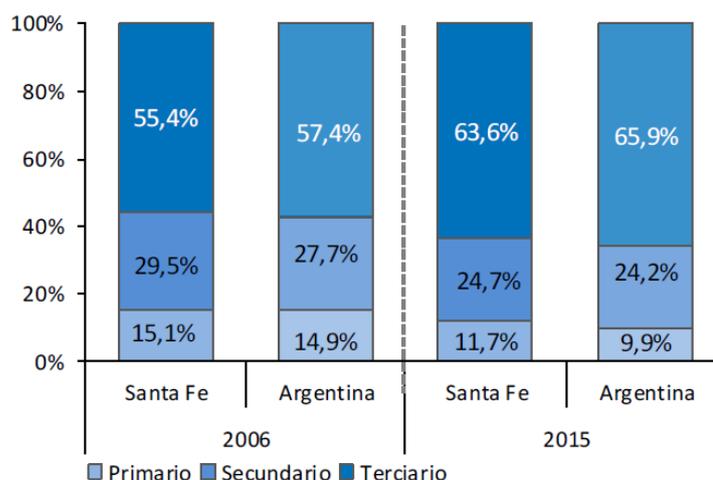
Fuente: Publicado en *Metodología de estimación del Indicador Sintético de la Actividad Económica de la provincia de Santa Fe* (IPEC, 2014), en base a datos del INDEC, Ministerio de Economía de la Nación.

Luego de la fuerte retracción económica del 2001/2002, el comportamiento económico de la provincia para el mismo período expresado en el ISAE¹⁰, mostró altas tasas de crecimiento en el período 2004/2007 que fueron del 8,2%, 5,7% (2005), 5,0% (2006) y 6,2% (2007). En cuanto a la evolución del PGB¹¹, también esos años fueron caracterizados por una gran expansión, registrándose, en el año 2005, una variación porcentual superior al 8% respecto de 2004 y un crecimiento de casi un 9% en 2007. Posteriormente, en el año 2008, las variaciones interanuales convergieron a alrededor del 4% en ambos indicadores (IPEC, 2014).

¹⁰ Indicador Sintético de la Actividad Económica (ISAE) es un indicador mensual económico de coyuntura elaborado sobre la base de datos de un conjunto mínimo de variables que determinan el estado y el rumbo de la economía local, el conjunto de variables son la recaudación real de ingresos brutos, consumo de gasoil y de gas, consumo de energía eléctrica, venta de autos, cantidad de empleos registrados y ventas reales en supermercados. Este indicador sirve como orientador de tendencia –muy positiva, positiva, nula, negativa o muy negativa– para evaluar el ritmo de crecimiento o decrecimiento de la economía local (IPEC, 2014).

¹¹ El Producto Geográfico Bruto (PGB) es un indicador sintético del esfuerzo productivo realizado en el territorio provincial y es equivalente a lo que a nivel del país en su conjunto se conoce como Producto Interno Bruto (PIB). El PGB es – a nivel provincial – un indicador del esfuerzo productivo que, a nivel de país en su conjunto, equivale al PIB aunque, hasta ahora, la suma del PGB de cada una de las provincias no constituye exactamente el PIB (IPEC, 2007).

Gráfico 3.3.2. Composición del PBG de Santa Fe y del PBI. Años 2006 y 2015



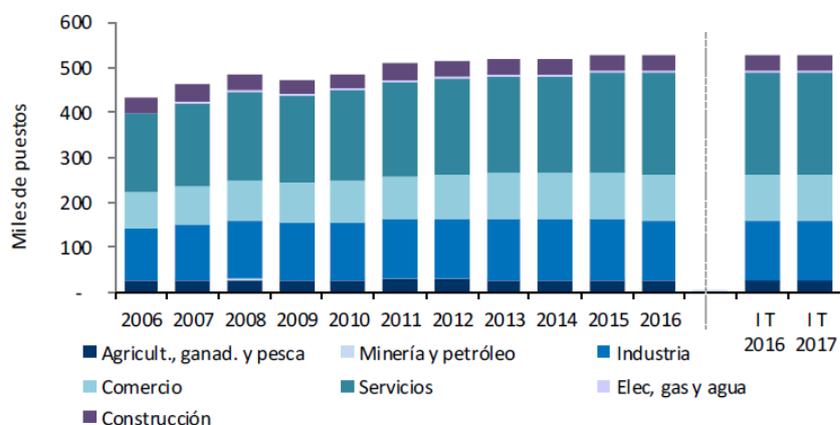
Fuente: SSPMicro con base en datos del INDEC y Dirección de Estadística Provincial.

Como podemos ver en el gráfico 3.3.2, que compara la composición del PBG y el PIB, la década evidencia un incremento del peso relativo del sector terciario en ambos productos y una marcada disminución del peso relativo del sector primario. En este sentido, a nivel provincial, y en consonancia con lo que ocurrió en el resto del mundo, la generación de empleo tuvo un fuerte apoyo en el sector comercial, en la industria y en la prestación de servicios diversos, como podemos ver en el 3.3.3. Particularmente, la creación de puestos de trabajo declarados acompañó el crecimiento de la economía provincial desde agosto de 2002 hasta el año 2008, expansión motorizada tanto por el complejo público como privado (Centro de estudios y Servicios, 2008).

De esta forma, la expansión del subperíodo 2002/2008, en consonancia con los análisis nacionales, registra los mayores aumentos de la actividad económica del período, que creció un 63,5% y el empleo privado registrado un 62,2%, en contraste con la recesión 2000-2002 donde las tasas fueron del -16,6% y -6,9%, respectivamente.

En los años subsiguientes al 2011, el ciclo de *stop and go* de la actividad económica provincial se refleja en la ralentización de la generación de puestos de trabajo del sector privado (Centro de Estudios y Servicios, 2017). En el gráfico 3.3.3 podemos observar la evolución del empleo registrado del sector privado en Santa Fe en el período 2006/2016, mostrando del crecimiento en términos absolutos de empleados registrados en el sector privado, motorizado en gran medida por el aumento del sector servicios.

Gráfico 3.3.3. Evolución del empleo registrado del sector privado (miles de puestos de trabajo). Años 2006-2016 y I Trim. 2016-2017.



Fuente: SSPMicro con base en datos del INDEC y Dirección de Estadística Provincial (SSPMicro, 2017).

En cuanto a la estructura económica de la ciudad de Santa Fe, en el informe *Como Vamos?* (2011) de la Municipalidad de Santa Fe se utiliza el comportamiento del DREI¹² como un indicador que permite dar un panorama de la evolución de la actividad económica local y de la transformación de la estructura económica local debido a la posibilidad de clasificar la facturación por ramas de la actividad.

En términos generales, la evolución del DREI muestra un crecimiento de la economía local a partir de la recaudación realizada sobre las ventas del sector privado, que creció un 155% entre los años 2008 y 2011, evolución que disminuye al 49% si se analiza en términos reales a partir de su deflactación por el IPC-SANTA FE.

En cuanto a las ramas de la actividad económica que más aportan a la estructura económica santafesina a partir de la facturación anual del DREI, para el año 2010 el peso mayoritario se dio a partir del Comercio Mayorista y Minorista (58%) y la Industria Manufacturera (15%) – siguiendo el ClaNAE (Clasificador Nacional de Actividades Económicas) - contribuyendo ambas a más del 70% de la facturación anual. Con respecto a la cantidad de establecimientos que conforman la estructura económica santafesina, nuevamente el Comercio Mayorista y Minorista muestra un peso preponderante, representando el 50% de los

¹² El DREI (Derecho de Registro e Inspección) es el principal recurso no tributario (Ingresos de fuente no impositiva, tales como tasas, regalías, derechos, alquileres, primas, multas, y otros similares) recaudado por la Municipalidad de Santa Fe. El mismo grava los ingresos brutos de las personas físicas o jurídicas privadas que desarrollan su actividad económica dentro de la ciudad. Es decir, se aplica sobre las ventas y no sobre el valor agregado generado por las mismas.

establecimientos registrados en Santa Fe a partir de sus declaraciones juradas. No obstante, en cuanto a la facturación promedio por rama de la actividad, tanto la Industria Manufacturera, como la Intermediación Financiera, la Agricultura y Ganadería y la Electricidad, Gas y Agua, muestran una facturación promedio muy superior a la del Comercio para el año 2010.

La tendencia hacia el crecimiento del DREI continuó en los años nombrados hasta el 2012 donde se registró una caída del DREI en términos reales del -16,6% respecto del 2011, en sintonía con la fase recesiva que experimentaba la economía provincial (Cómo vamos, 2013). En el año 2013 la actividad económica creció levemente (8,9%), en consonancia con la actividad económica provincial que creció un 2,0% ese año, pero volviendo a contraerse en el 2014 un 1,7%. Comportamientos propios de la fase de *stop and go* por la cual atravesaba, a su vez, la economía nacional.

En cuanto a la relación entre estructura económica y estructura ocupacional, entre los años 2003 y 2015, tanto a nivel nacional como a nivel local, se revirtieron las tendencias socio-ocupacionales de la etapa previa. A nivel nacional, la tasa de desocupación disminuyó desde el 17,4% en 2003 al 7,2% en 2013, en un contexto de expansión de la población económicamente activa impulsado por el crecimiento económico y la expansión de las oportunidades laborales (Dalle, 2016). En el mismo período, la tasa de desocupación del AGSF pasó del 14,7% en 2003 al 6,6% hacia fines del 2014, paralelamente a la disminución en las condiciones de precariedad e inseguridad social de la población ocupada.

En cuanto a la relación a las ramas de la actividad económica que mayor fuerza de trabajo ocupan, los distintos informes realizados por la municipalidad destacan que el comercio al por mayor y menor, la construcción, la administración pública, la defensa y seguridad social, la enseñanza, la intermediación financiera y la industria manufacturera concentra alrededor del 70% de la población ocupada. Particularmente, se destaca el peso de la población ocupada en el comercio al por mayor y menor, que representa el 21,4% promedio en el período, seguido por la Construcción (11,9%), la Administración Pública, Defensa y Seguridad Social Obligatoria (10,9%) y la Enseñanza (9,5%). Es decir, que dos de cada diez santafesinos trabajaron en el comercio, sea este mayorista o minorista y tres de cada diez en la construcción, la administración pública o la enseñanza.

Si bien a lo largo del período se observaron rupturas con respecto al modelo de desarrollo anterior, distintos estudios mostraron limitaciones en la nueva etapa a partir de rasgos fundamentales de la economía no alterados. Entre estos rasgos se puede enumerar la elevada concentración y extranjerización junto con la persistencia de una estructura económica primarizada (Cantamutto y Constantino, 2014), y el alcance acotado de la reindustrialización debido a la dependencia tecnológica y las modalidades de inserción en el

comercio internacional (Castells y Schorr; 2015). Estos limitantes al modelo de desarrollo de la etapa de la posconvertibilidad llevaron a una nueva situación nacional de restricción externa en el año 2013, limitando las posibilidades de crecimiento económico. Esto se inscribe en el carácter crónico del déficit estructural argentino que fuese expuesto por Diamand (1983).

En conclusión, en este apartado recuperamos distintos aspectos referidos a la estructura económica santafesina para poder aproximarnos al perfil económico de la ciudad de Santa Fe, el cual guarda una relación estrecha con la estructura social, objeto de análisis principal de nuestra investigación. Como hemos analizado hasta ahora, el perfil económico de la ciudad se construyó en torno a la inserción exitosa al capitalismo agroexportador pampeano a principios de siglo pasado, perfil que fue mutando a partir de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones. La etapa de valorización financiera tuvo efectos regresivos para la estructura económica y ocupacional de la ciudad. Luego de la crisis de la convertibilidad, el cambio de modelo de desarrollo, la depreciación del peso y los elevados precios internacionales de los *commodities* funcionaron como efecto multiplicador sobre otros sectores de la actividad económica provincial. En este marco de transformaciones en el modelo de desarrollo social y económico de principios de siglo XXI desarrollaremos en los próximos apartados nuestro análisis sobre los cambios en el tamaño y la composición de las clases que conforman la estructura social de Santa Fe.

3.4. TRANSFORMACIÓN EN EL TAMAÑO DE LAS CLASES ¿INDICIOS DE UNA RECOMPOSICIÓN SOCIAL?

Como vimos en el apartado anterior, el cambio de modelo de desarrollo a mediados de la década del setenta y la consolidación del modelo aperturista (Torrado, 2007) o de valorización financiera (Basualdo, 2006) a fines de siglo, tuvo como correlato grandes cambios en la morfología de clases. Distintos estudios analizan estas transformaciones respecto del total nacional y de la provincia de Buenos Aires caracterizando el período a partir del carácter fragmentado que adquirió la estructura social en el marco del crecimiento de la desigualdad social, aspecto reflejado a nivel local (Torrado, 2007; Benza, 2012; Dalle, 2016; Sacco, 2019; Arrilaga et al., 2005).

En este sentido, según Benza (2012), en la provincia de Buenos Aires el período estuvo marcado por dos procesos combinados. Por un lado, un proceso de “elevación” de las clases medias, a partir de la reducción de las posiciones no manuales de rutina y manuales calificadas y la valorización de los puestos de profesionales, técnicos y jefes. Esto tuvo como consecuencia

una dinámica de fractura entre estratos “ganadores” y “perdedores” de las clases medias a partir de quienes lograron integrarse “exitosamente” al nuevo modelo de capitalismo flexible (Svampa, 2005). Por otro lado, un proceso de “ajuste hacia abajo” de las clases trabajadoras debido a la disminución de las posiciones calificadas frente al incremento de los trabajadores manuales no calificados, relacionados con las posiciones de trabajadores marginales.

Para el total nacional, Torrado (2007) observó que tanto la clase media como la clase obrera sufrieron una retracción de sus estratos asalariados en contraposición al crecimiento de sus estratos autónomos. Particularmente, la clase obrera autónoma fue el estrato de más rápido crecimiento, alimentado por trabajadores asalariados urbanos, quienes fueran afectados por los procesos de informalización, precarización y desregulación del empleo, así como por las tendencias hacia la desocupación horaria, la casi nula creación de empleo asalariado, la saturación de la receptividad del cuentapropismo informal y la devaluación de los títulos académicos.

Sacco (2019) en un estudio más reciente, reconstruyó la serie histórica de la estructura social Argentina de Germani y Torrado, observando que el período se caracterizó por el crecimiento ininterrumpido de los trabajadores marginales, sostenido por una disminución de los estratos de trabajadores asalariados y autónomos en la composición de la clase obrera. En cuanto a los sectores medios, el autor identificó un estancamiento del tamaño de los sectores medios a partir del aumento de su estrato autónomo. Lo novedoso de su estudio es que incorpora el aspecto de las disparidades regionales. En este sentido, la región pampeana, donde se ubica Santa Fe, mostró tendencias similares a las de Gran Buenos Aires respecto del proceso de desalarización, de aumento de estratos autónomos y de trabajadores marginales. En fin, como sostiene Benza (2012) el balance al final del período de valorización financiera fue de una estructura de clases “más angosta en su parte intermedia, a partir del mantenimiento o, incluso, reducción en su volumen relativo, y más ancha en la base y en su cumbre”. Lo que dio lugar a una estratificación social profundamente segmentada, reflejando características de una profunda desigual (Torrado, 2007).

Como analizamos previamente, el fin del régimen de acumulación de capital basado en la valorización financiera, abrió una nueva etapa de posconvertibilidad a partir del año 2003, caracterizada por una fuerte reactivación económica, con crecimiento económico a tasas muy elevadas que conllevó una marcada creación de puestos de trabajo (Beccaria y Maurizio, 2012). En este marco se dio un interesante debate en torno a los significados del cambio de modelo de desarrollo social y económico en el período 2003-2015 sobre la estructura social. Un conjunto de estudios identificaron la expansión de la clase obrera y de los estratos asalariados de la clase media, tendencia que revertiría lo acontecido a fines de siglo pasado

social (Palomino y Dalle, 2012; Dalle, 2012; Dalle y Stiberman, 2017; Chávez Molina y Sacco, 2015; Sacco, 2019; Benza, 2016; Maceira 2014). Otros estudios afirmaron que se abrieron flujos de movilidad ascendente de corta distancia desde el estrato informal al formal de la clase trabajadora, y de la clase obrera calificada a la clase media, lo cual refuta en parte el supuesto de que la estructura de clases se encuentra segmentada (Dalle, 2011; Dalle, 2016). Desde una perspectiva neomarxista también se han mostrado evidencias en torno al crecimiento de las posiciones intermedias, la recomposición de la clase trabajadora formal y la reducción del proletariado informal y de los trabajadores excedentes (Maceira, 2016).

En contraposición, un conjunto de investigaciones matizaron los efectos de la etapa de la posconvertibilidad sobre la estructura social. Haciendo uso de las nociones de heterogeneidad estructural (Infante, 2011; Pinto, 1976) y de marginalidad económica (Nun, 1999 y 2003; Salvia, 2007), distintas investigaciones afirmaron que el período inaugurado a partir de la crisis de la convertibilidad, si bien estuvo acompañado por el crecimiento en la actividad económica y el empleo, no transformo la matriz productiva heterogénea. Esto tuvo como consecuencia que los trabajadores protegidos en el sector formal se vean beneficiados por el crecimiento económico, profundizando las diferencias de ingresos con los trabajadores informales, manteniendo – e incluso incrementado – el tamaño de los trabajadores ocupados en posiciones marginales (Poy, 2017; Salvia y Vera, 2010 y 2012; Quartulli y Salvia, 2012; Salvia, Vera y Poy, 2015).

Con estas producciones dialoga nuestra investigación, retomando la controversia en torno a las rupturas y continuidades en el perfil de la estructura social bajo la dinámica de la etapa de la posconvertibilidad. De este modo, nos preguntamos, en primer lugar ¿Qué perfil adquirió la estructura social de la ciudad de Santa Fe respecto del tamaño de las clases? En segundo lugar, buscamos poner en relación los cambios en el tamaño de las clases con sus composiciones internas, preguntándonos ¿Se evidenciaron tendencias hacia una transformación en la composición de las clases? Y, por último, estas tendencias ¿Contrastan o confirman las tendencias observadas a nivel nacional? ¿Qué particularidades presenta el perfil de la estructura social santafesina?

Para responder a estos interrogantes, como explicamos en el Capítulo 2, retomamos la perspectiva sociológica de la desigualdad. Esta perspectiva de la desigualdad expresada en la estructura social la abordamos a partir de la identificación empírica de las clases mediante el esquema de clasificación de clases de Gino Germani recuperado por Dalle (2016), adaptado a nuestros objetivos, datos y caso de estudio. En la tabla 3.4.1 exponemos la operacionalización del clasificador de clases para los distintos años sobre los cuales disponemos de datos publicados por el Observatorio Social de la UNL.

**Cuadro 3.4.1. Distribución de los hogares según clase del/a Jefe/a de Hogar en porcentaje.
Santa Fe, 2005-2015**

	2006	2007	2009	2010	2012	2014	2015	2006-2015
CLASE ALTA	1.2	1.4	2.1	2.2	2.6	3.0	1.8	0.50
CLASES MEDIAS	34.5	34.9	37.1	32.7	33.6	44.2	47.4	0.38
Clase media profesional y gerencial	12.2	13.4	14.8	12.7	11.2	16.4	14.8	0.21
Pequeños propietarios de capital	1.7	2.3	1.6	2.7	2.6	5.3	5.3	2.04
Clase intermedia	18.8	19.2	20.6	17.2	19.7	22.4	27.4	0.45
CLASES POPULARES	64.3	63.7	60.8	65.1	63.8	52.8	50.7	-0.21
Obreros calificados y trabajadores manuales por cuenta propia con oficio	37.5	32.5	32.9	33.4	30.3	28.9	28.8	-0.23
Trabajadores manuales no calificados	26.8	31.2	27.9	31.7	33.6	23.9	21.9	-0.18
TOTAL	100.0							
TOTAL N	574	926	620	934	608	937	548	

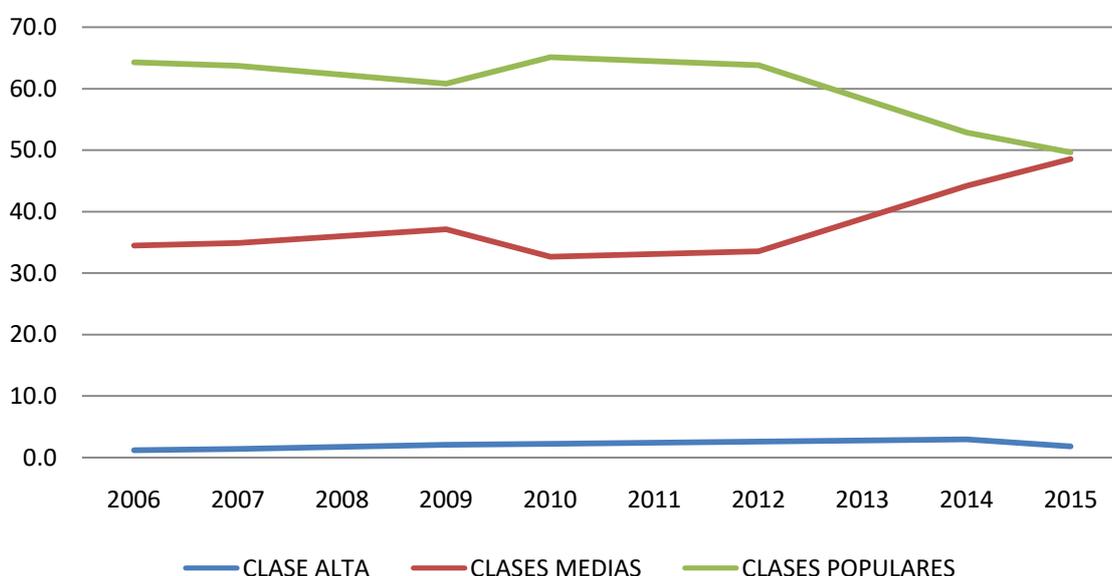
Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL

Los datos presentados en la tabla 3.4.1 evidencian tendencias que indicarían un proceso de incremento de los sectores medios en detrimento de los sectores populares, reiniciando la tendencia hacia el crecimiento de los sectores medios interrumpida a fines del siglo XX (Benza, 2016). En este sentido, el tamaño de los sectores medios, en relación a las otras posiciones de la estructura social, mostró una evolución creciente hasta el año 2009, para descender en el 2010 y luego retomar el crecimiento ininterrumpido hasta finales del período, evidenciando un salto importante recién a fines de la década.

Para observar mejor las tendencias del período, realizamos un gráfico de líneas (ver gráfico 3.4.1) que muestra la tendencia creciente de la clase media hasta 2009, año en que la crisis internacional afectó la economía nacional. De esta forma, los sectores medios comenzaron el período representando el 34,5% de los hogares santafesinos, aumentado hacia el 2009 al 37,1%, año en el que impacta la crisis internacional y disminuye su peso hasta llegar, en el año 2010, al 32,7%. A partir de este año, los hogares ubicados en la clase media

comienzan a aumentar ininterrumpidamente hasta el año 2015 donde logran su valor más alto, el 47,4%. De esta forma, el sector comenzó el 2006 con un peso relativo del 34,5%, para ubicarse en el año 2010 en el 32,7% y remontar finalmente a finales del período, alcanzando un incremento de casi 13 puntos porcentuales, llegando a representar casi la mitad de los hogares de la ciudad de Santa Fe. Esto implica un crecimiento - comparando el año base (2005) y el final de período (2015) – del 38%, dando como saldo una expansión de los sectores medios en el período en relación a su peso sobre el total de la estructura social.

Gráfico 3.4.1. Distribución de los hogares según clase del/a Jefe/a de Hogar en porcentaje. Santa Fe, 2006-2015¹³



Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL

Este cambio en el tamaño de la clase media es coherente con el crecimiento económico de la ciudad en la posconvertibilidad analizado en el apartado anterior. Esto es, el proceso de disminución del desempleo y asalarización de la fuerza de trabajo, motorizado por el valor de los *comoditties* como multiplicador del resto de los sectores económicos. A su vez, los datos se presentan en consonancia con la tendencia hacia el aumento de empleos no

¹³ El panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL no cuenta con datos para los años 2008, 2011 y 2013. En el gráfico reconstruimos la línea de evolución del tamaño de clases a partir de los datos disponibles, con el objetivo de graficar las tendencias del período. Los datos faltantes graficados no son proyecciones sino la continuidad de la línea en base a los datos disponibles.

manuales, como lo expresa el informe publicado en 2017 por el Centro de Estudios y Servicios de la Bolsa de Comercio de Santa Fe. No obstante, aquí nos encontramos frente a una situación paradójica debido a que nuestros datos muestran que el crecimiento de la clase media se da en la etapa de menor dinamismo económico y menor crecimiento del empleo asalariado de la posconvertibilidad. Esto es, en el marco de la dinámica de la economía nacional y local caracterizada por la etapa de *stop and go* luego de la crisis internacional del 2008. Entonces, nos preguntamos ¿Por qué se da este marcado aumento de los sectores medios hacia fines del período? Cuando observemos los cambios en la composición de las clases daremos distintas respuestas posibles a este interrogante.

En relación al comportamiento de los sectores medios, los estudios del período muestran también evidencias con respecto su crecimiento, aunque con distintos matices. En este sentido, Benza (2016) observó el crecimiento de la clase media como rasgo distintivo de los cambios en la estructura social argentina en el período 2003-2013. Las evidencias muestran un crecimiento constante de la clase media a lo largo del período, lo cual contrasta con nuestros datos que revelan una concentración de su crecimiento a finales de la etapa.

Para la provincia de Buenos Aires, la misma autora (Benza, 2012) observó que el crecimiento de la clase media no se dio sino hasta el 2005/6, es decir, a fines del período de mayor crecimiento económico de la etapa de la posconvertibilidad, lo cual se acerca más a lo que observamos para el caso de la ciudad de Santa Fe. Sacco (2019) identificó un aumento importante de los sectores medios asalariados a partir del 2005 como rasgo distintivo del período. Por su parte, Dalle (2012) evidenció un crecimiento en el tamaño de la clase media entre los años 2003 a 2011 de 3 puntos porcentuales, pasando de representar el 43,7% de la población ocupada al 46,8%, crecimiento similar a lo observado por el autor en un artículo más reciente (Dalle y Stiberman, 2017).

Con respecto a las clases populares, los datos obtenidos evidencian una marcada disminución de los hogares ubicados en esta posición de clase a lo largo del período, pasando de representar el 64,3% de los hogares santafesinos con jefes activos en el 2006 al 50,7% en 2015. No obstante, esta disminución no fue lineal. En este sentido, desde el 2006 al 2009 se dio una reducción ininterrumpida de los hogares en posiciones de clases populares, pasando de representar el 64,3% al 60,8%. A partir del año 2009, año en que impacta la crisis internacional en nuestra economía, estos sectores aumentan nuevamente hasta valores similares al 2006 en el año 2010 (65,1%). Estimamos que a partir de este aumento, el peso de las ocupaciones relacionadas a los sectores populares comenzó a disminuir nuevamente hasta lograr representar, a finales del período, el 50,7% de los hogares santafesinos con jefes activos.

De esta forma, si consideramos la variación respecto del año 2005 y 2015, observamos que la disminución de los sectores populares fue de casi 15 puntos porcentuales, representando una disminución del sector del 21%. Si bien la mayor parte de los estudios nacionales observan tendencias orientadas hacia la disminución de los sectores populares, ninguno muestra una disminución tan marcada.

En este sentido, Sacco (2019) a partir de la operacionalización del esquema de clasificación de clases de Torrado a la PEA de los centros urbanos relevados por la EPH entre el 2003 y el 2011, observa también un aumento de la clase media y una disminución de los sectores populares (expresados como clase obrera y trabajadores marginales), representando, estos últimos, la mitad de la PEA para 2011, valores similares a los observados en el cuadro 3.4.1. Por otro lado, Benza (2016), evidenció una tendencia hacia una disminución de los sectores populares en el 2013 a valores que se aproximan a la mitad de los hogares urbanos con jefes activos. Para Dalle y Stiberman (2017), las clases populares, representadas en los jefes de hogares activos de los principales centros urbanos del país, disminuyeron también en el período desde un 60% en el 2003 a un 57,4%, lo cual muestra una tendencia coincidente en cuanto a la disminución, pero no en cuanto a los valores.

En fin, hasta aquí hemos expuesto dos fenómenos que caracterizaron el comportamiento del tamaño de las clases que componen el sistema de estratificación social de la ciudad de Santa Fe en el período 2006-2015. Estos dos fenómenos, coincidentes con los estudios nacionales sobre estratificación social en el período, son, por un lado, el aumento de las clases medias y, por el otro lado, la disminución de las clases populares. La evolución de estos dos grandes sectores, como vimos, se vio fuertemente afectado por la coyuntura económica, que mostró en el 2009/10 los efectos de la crisis económica internacional, lo que muestra la interrelación existente entre la estructura de clases y la estructura económica. No obstante, esta visión sobre los cambios de la época se vería sesgada si no considerásemos los cambios al interior de las clases. En este sentido, hasta aquí sólo vimos cambios respecto del tamaño de las clases, por lo que aún no observamos tendencias que demuestren o no una disminución de la fragmentación heredada de finales de siglo pasado. Por ello, en el apartado siguiente analizamos los cambios en la composición de las clases, preguntándonos si se dio, a lo largo del período, una recomposición de los sectores medios y populares respecto de la fragmentación de la estructura social de fines de siglo pasado.

1.5. CAMBIOS EN LA COMPOSICIÓN DE LAS CLASES MEDIAS

En el apartado anterior analizamos los cambios en el tamaño de las clases, observando que el saldo del período muestra dos procesos importantes, el aumento de los sectores medios y la disminución de las clases populares. En este apartado – y el siguiente – analizaremos los cambios operados en los estratos que componen a las clases, es decir, las transformaciones en la composición de las clases.

Gran parte del aumento de la desigualdad expresada en la estructura social de la etapa de valorización financiera que caracterizó el fin de siglo pasado, se encuentra explicado por la fragmentación de la estructura social expresada en el tamaño de las clases pero, sobre todo, en la composición de ellas. Particularmente, el cambio en la composición de las clases, en dicho período, dio como resultado un grupo de “ganadores” y otro de “perdedores” en los sectores medios (Svampa, 2005), una disminución absoluta y relativa de los estratos asalariados de las clases medias y populares, y un aumento de los estratos de trabajadores marginales, dando como resultado un ensanchamiento de la parte superior e inferior de la pirámide de la estratificación social, en un contexto de empobrecimiento y pauperización generalizado. Por lo que, la disminución de la desigualdad, en nuestro período de estudio, debería materializarse en una recomposición de las clases medias y populares a partir de sus estratos asalariados y calificados.

Nos enfocamos en los cambios internos de cada clase debido a que más allá de que hayan aumentado, disminuido o mantenido su peso relativo respecto de las demás clases que conforman la estructura social, las clases pudieron haber cambiado su composición interna con tendencias hacia la disminución, mantenimiento o aumento de los niveles de desigualdad heredados de fines de siglo XX. De esta forma, retomando el apartado anterior, sabemos que las clases medias aumentaron en el período, por lo que ahora resta preguntarse ¿Qué cambios y continuidades operaron a nivel de la composición interna de las clases medias a lo largo del período? ¿Las tendencias observadas concuerdan con las tendencias nacionales o muestran particularidades locales? ¿Nos encontramos frente a una recomposición de los sectores medios?

En el Cuadro 3.5.1 podemos observar la distribución de los hogares de clase media según el estrato y la fracción de clase, considerando la posición del/a jefe/a de hogar como la posición del resto del hogar dentro de la estructura de clases. La última columna del cuadro nos muestra la variación porcentual de cada estrato y fracción de la clase media entre el primer y último año del período abarcado. A simple vista, esto nos permite observar que en el período aumentaron todos los grupos de clase. No obstante, este crecimiento se dio en

períodos distintos y de manera diferenciada para cada estrato y fracción de clase que, a su vez, se vieron afectados de forma desigual por la coyuntura económica, entre otras cosas.

En primer lugar, el estrato superior de la clase media, compuesto por la clase media profesional y gerencial, acompañó el crecimiento general del total de las clases medias desde 2006 a 2009, mostrando un incremento de 2,6 puntos. Posteriormente, la disminución relativa de los profesionales autónomos hizo que este grupo de clase pierda peso relativo. No obstante, a finales del período recuperó los valores del 2009, aunque con mayor peso dentro del estrato por parte del grupo de trabajadores conformado por directores, gerentes y directivos.

De esta forma, el período significó, para este estrato de la clase media, un incremento del 21% y de 2,6 puntos porcentuales respecto del total de la estructura social, ubicándose en torno a los valores observados por Dalle y Stiberman (2017), quienes identificaron un comportamiento relativamente constante del sector en torno al 14%. En sintonía con Benza (2012), quien analizó los cambios en la estructura social para AMBA, entre el 2006 a 2009, el liderazgo en la creación de puestos de trabajo pasó por este estrato de trabajadores profesionales y gerenciales, que creció 2,6 puntos en estos años, a diferencia del estrato inferior no manual de rutina de las clases medias, que mostró un incremento inferior entre estos años, de 1,8 puntos. Según la autora, este último grupo de trabajadores habría crecido fuertemente entre los años 2003 y 2006, algo que nosotros no podemos observar debido a que la fuente utilizada comenzó a relevarse posteriormente.

Esto contrasta con lo observado por Dalle (2012), quien afirma que la clase media superior experimentó un pequeño retroceso en términos relativos a lo largo del período 2003-2011, aunque identifica un leve incremento de uno de los grupos que la componen, los profesionales asalariados, el mismo grupo que motorizó, según nuestras evidencias, el incremento de la clase media profesional y gerencial.

Cuadro 3.5.1. Distribución de los hogares ubicados en clase media según clase, estrato y fracción de clase del/a Jefe/a de Hogar en porcentaje. Ciudad de Santa Fe, 2006-2015.

	2006	2007	2009	2010	2012	2014	2015	2006-2015
CLASE ALTA	1.2	1.4	2.1	2.2	2.6	3.0	1.8	0.24
CLASES MEDIAS	34.5	34.9	37.1	32.7	33.6	44.2	47.4	0.30
Clase media profesional y gerencial	12.2	13.4	14.8	12.7	11.2	16.4	14.8	0.16
Directores, gerentes y directivos	6.4	8.7	7.7	7.8	6.3	9.8	8.9	0.43
Profesionales autónomos	5.7	4.6	7.1	4.9	4.9	6.6	5.8	-0.10
Pequeños propietarios de capital	1.7	2.3	1.6	2.7	2.6	5.3	5.3	4.74
Clase intermedia	18.8	19.2	20.6	17.2	19.7	22.4	27.4	0.25
Sector público	12.5	11.0	12.6	9.4	13.5	14.4	17.9	0.47
Sector privado	6.3	8.2	8.1	7.8	6.3	8.0	9.5	-0.03
CLASES POPULARES	64.3	63.7	60.8	65.1	63.8	52.8	50.7	-0.23
TOTAL	100.0	0.00						
TOTAL N	574	926	620	934	608	937	548	0.00

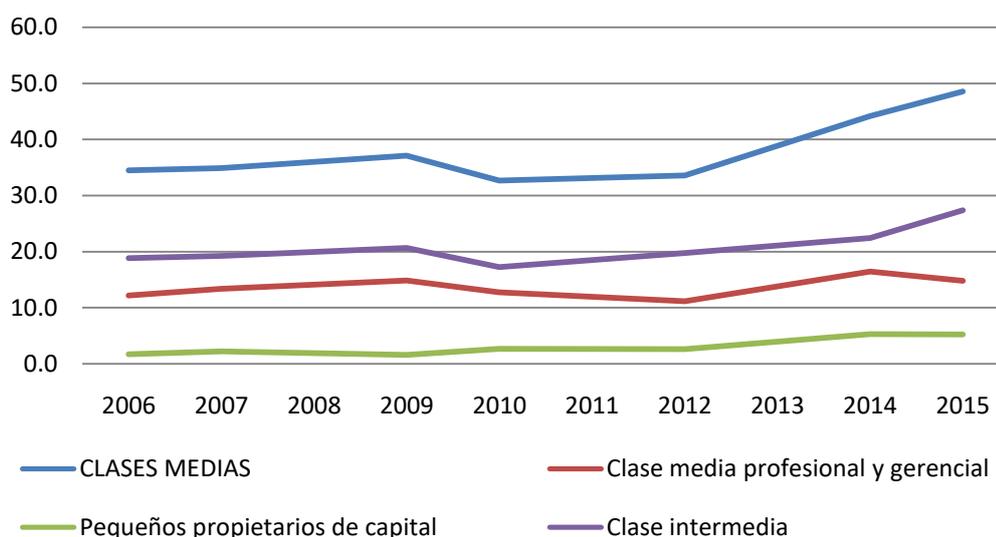
Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL

Por otro lado, el estrato de pequeños propietarios de capital comenzó el período con un leve incremento (del 1,7% en 2006 al 2,3% en 2007) que se vio afectado por los efectos de la crisis internacional y la devaluación de 2009 (1,6% en 2009). Posteriormente retomó el curso del crecimiento, sobre todo hacia fines del período, luego de la fase recesiva que afectó la economía provincial y local en 2012, mostrando un incremento de casi 4 puntos, pasando de representar el 1,7% de los hogares santafesinos en 2006 al 5,3% en 2015. Este comportamiento estuvo motorizado por la expansión de pequeños propietarios con empleados del sector comercial, que pasaron de representar el 50% de los pequeños propietarios en 2006 al 62% en 2015, y más del 90% si consideramos también a los pequeños empresarios del sector servicios.

Si bien Benza (2012 y 2016) no observa un incremento en este segmento de la clase media, Dalle (2012) y Palomino y Dalle (2012) afirman que la pequeña burguesía, conformada por dueños de comercios, locales de servicios y talleres con pocos empleados, creció en el período 2003 a 2011, considerando la población de los principales centros urbanos del país. Para el caso santafesino, el fuerte aumento de este estrato de la clase media se centraría, en

gran medida, en el comercio minorista y mayorista, lo cual coincide con lo descrito en este capítulo a partir de los datos aportados por el informe municipal *Cómo vamos?* (2011).

Gráfico 3.5.1. Distribución de los hogares ubicados en clase media según estrato de clase del/a Jefe/a de Hogar en porcentaje. Ciudad de Santa Fe, 2006-2015.¹⁴



Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL

En el gráfico 3.5.1 podemos observar la evolución de la distribución de los hogares santafesinos ubicados en la clase media y su descomposición en los estratos que la conforman. El gráfico nos permite observar las principales tendencias en la transformación en el tamaño de la clase y en su composición, habiendo identificado, hasta el momento, tres rasgos novedosos.

Por un lado, como vimos en el apartado anterior, el incremento en el tamaño de las clases medias a lo largo del período, reiniciando la tendencia hacia el crecimiento de los sectores medios interrumpida a fines del siglo XX. Por otro lado, el incremento del estrato de clase profesional y gerencial entre los años 2006 y 2009. Por último, la tendencia creciente de los pequeños propietarios de capital, interrumpida por en el 2009 y profundizada fuertemente en los últimos años del período.

¹⁴ El panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL no cuenta con datos para los años 2008, 2011 y 2013. En el gráfico reconstruimos la línea de evolución del tamaño de clases a partir de los datos disponibles, con el objetivo de graficar las tendencias del período. Los datos faltantes graficados no son proyecciones sino la continuidad de la línea en base a los datos disponibles.

El cuarto rasgo novedoso del período es el crecimiento del 45% del estrato inferior de la clase media, revirtiendo la tendencia hacia su disminución que caracterizó la fragmentación y heterogeneización de los sectores medios a fines de siglo pasado. En este sentido, como observamos en el gráfico, el estrato intermedio de la clase media creció entre los años 2006 al 2009, tendencia que probablemente haya comenzado en el 2003, siguiendo lo descrito por los estudios nacionales. Este crecimiento fue de 1,8 puntos porcentuales, pasando de representar el 18,8% de los hogares santafesinos en el año 2006 al 20,6% en el año 2009.

Lo interesante es que este crecimiento, como podemos ver en la tabla 3.5.1, estuvo motorizado sobre todo por el incremento en la demanda de ocupaciones de clase media por parte del sector privado. A partir del 2009, quizás como efecto de la crisis del 2008, la devaluación del 2009, el enfriamiento económico y la disminución en el precio de los *commodities* - factor multiplicador de la economía local como vimos anteriormente – el estrato disminuyó su peso relativo en la estructura social de la ciudad, encontrando su piso del 17,2% en 2010. A partir de allí se da un fuerte rebote y crecimiento del estrato, que se profundiza a fines del período, saltando al 19,7% en 2012, al 22,4% en 2014, para cerrar el período representando el 27,4% de los hogares santafesinos. Esto supone un incremento del estrato intermedio, conformado por trabajadores no manuales de rutina, empleados sin jerarquía en el sector privado y público, docentes e investigadores y empleados administrativos, del 45%.

Este incremento del estrato se debe, tanto a los trabajadores del sector público, que incrementaron un 43% en el período, como a los trabajadores del sector privado, que crecieron un 51%, 6 puntos, ubicándose por encima del crecimiento general del estrato intermedio de la clase media. Si bien la demanda de estos puestos de trabajo se vio afectada por la coyuntura económica disminuyendo su peso relativo en 2010, para el sector privado este impacto fue aún mayor, reduciendo también en el año 2012. Posiblemente, esta retracción en la demanda de puestos no manuales de rutina por parte del sector privado se deba a que en el 2012 la facturación municipal total declarada por los agentes registrados en el DREI cayó en términos reales -16% respecto del 2011, como resultado de la fase recesiva que experimentaba la economía provincial en el 2012 (Cómo vamos, 2013).

Los años posteriores significaron un crecimiento, tanto para el sector privado como público, de los trabajadores ubicados en el estrato intermedio de la clase media, siguiendo la recuperación económica provincial y local (Cómo vamos, 2015). Lo observado anteriormente respecto del crecimiento de pequeños propietarios de capital, particularmente, del sector comercial, se podría relacionar con la ampliación paralela de los trabajadores asalariados ubicados en el estrato de posiciones intermedias del sector privado.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la estrecha relación que este estrato inferior de la clase media posee respecto de la coyuntura económica. En este sentido, como sostiene Benza (2016), el surgimiento de nuevas formas de contratación en el sector público y privado, a través de modalidades temporarias, dan lugar a una mayor diversidad en las modalidades contractuales, en los niveles de estabilidad e ingresos. Lo que nos lleva a reflexionar que las variaciones en la actividad económica se encuentran relacionadas con las variaciones en la composición y el tamaño de las clases, sobre todo en aquellos estratos asalariados inferiores – como el estrato intermedio de la clase media – que se encuentran más expuestos a una reducción en la demanda de estas ocupaciones debido a un mayor nivel de inestabilidad en el marco de las nuevas formas contractuales. Retomaremos este aspecto en el capítulo siguiente.

La tendencia identificada en el período a partir de este cuarto rasgo novedoso corresponde con lo observado en distintos estudios nacionales (Dalle, 2012; Dalle y Stiberman, 2017; Palomino y Dalle, 2012; Sacco, 2019). No obstante, otros estudios mostraron evidencias en torno al mantenimiento en el peso relativo de las posiciones de rutina debido al aumento de las posiciones administrativas y la reducción de los trabajadores de comercio (Benza, 2012). Sin embargo, en un estudio posterior sobre el período 2003 y 2013, Benza (2016) expuso datos que darían cuenta de una expansión significativa de los puestos de trabajadores no manuales de rutina a partir de los empleos típicos de oficina.

En fin, como vimos en este apartado, podemos identificar cinco rasgos novedosos en la transformación de la estructura social desde los sectores medios. En primer lugar, observamos un incremento del 38% de las clases medias a lo largo del período, reiniciando la tendencia hacia su crecimiento, interrumpida a fines del siglo XX. En segundo lugar, evidenciamos que este crecimiento en el tamaño de la clase fue acompañado por todos los estratos que la componen, aunque algunos aportaron más que otros. En este sentido, como tercer rasgo, identificamos que, entre el año 2006 y 2009, el incremento de la clase media se vio favorecido por el estrato de clase profesional y gerencial, estancándose posteriormente. En cuarto lugar, observamos una tendencia hacia el crecimiento de los pequeños propietarios de capital, interrumpida por en los años 2009 y 2012, y profundizada fuertemente en los últimos años del período a partir del sector comercial y, en menor medida, por el sector de servicios. Por último, y como dato más novedoso en la transformación en la composición de la clase media a lo largo del período, evidenciamos un fuerte incremento del peso relativo del estrato inferior de la clase media. Como vimos, el crecimiento de este estrato, y sobre todo de las posiciones de trabajadores del sector privado, estuvo por encima del crecimiento de la clase media, mostrando una tendencia que contrarresta el carácter fragmentado y heterogéneo que caracterizó a las posiciones medias a fines del siglo pasado.

Por lo que, frente a los interrogantes que movilizaron este apartado sobre la recomposición de los sectores medios, lo expuesto hasta aquí evidenciaría que el período mostró indicios de recomposición para los estratos que conforman las clases medias. No obstante, esto no implica, por sí mismo, una tendencia a la disminución de la desigualdad si no lo observamos en relación con las condiciones de vida asociadas a las posiciones de clase.

3.6. CAMBIOS EN LA COMPOSICIÓN DE LAS CLASES POPULARES

Como vimos anteriormente, un rasgo característico de la década fue la reducción en el tamaño de las clases populares en relación a las demás clases que componen la estructura social de la ciudad de Santa Fe, considerando como universo de análisis a los hogares a partir de la generalización de la clase de las y los jefes de hogares activos al conjunto del hogar. En este sentido, y en contraste con el final del siglo pasado, hubo una gran producción académica en torno al interrogante sobre el alcance de los cambios operados al nivel de la estructura de clases y, particularmente, sobre las transformaciones en el tamaño y la composición de las clases populares.

Un conjunto de estudios enfocados en el Gran Buenos Aires y el total nacional evidenciaron no sólo una reducción en el tamaño de las clases populares, sino también una tendencia hacia su recomposición a partir de la transformación en la composición interna de clase. Esta recomposición estuvo dada por la reducción del estrato no calificado de trabajadores manuales o de trabajadores marginales, dependiendo del autor, a partir de la recomposición del estrato asalariado y calificado de trabajadores manuales, es decir, del estrato superior de las clases populares (Dalle, 2012; Dalle y Palomino, 2012; Dalle y Stiberman, 2017; Benza 2012 y 2016; Maceira, 2014 ; Sacco, 2019). Otro conjunto de investigaciones matizaron los efectos de la etapa de la posconvertibilidad sobre la estructura social, mostrando evidencias en torno a la continuidad de un conjunto de trabajadores ocupados en posiciones marginales (Poy, 2017; Salvia y Vera, 2010 y 2012; Quartulli y Salvia, 2012).

Resulta necesario mencionar que estas conclusiones provienen de distintas perspectivas teóricas, y que, más allá de las diferencias, ambas observan cambios en la composición de las clases populares, por lo cual abordamos este apartado esperando contemplar modificaciones que giren en torno (o no) a las tendencias observadas a nivel nacional. Previamente, es necesario repasar que, para nuestro estudio, identificamos empíricamente a las clases populares a partir de la reinterpretación realizada por Dalle (2016)

del esquema de clasificación de clases pionero de Gino Germani. De esta forma, con el objetivo de captar la heterogeneidad del mundo del trabajo, se incluye no sólo a los trabajadores manuales asalariados del sector formal, sino también a los trabajadores por cuenta propia con oficio, a los trabajadores manuales no calificados y a una fracción de trabajadores marginales compuesta por changarines, trabajadores inestables, empleados domésticos y trabajadores por cuenta propia no calificados.

Cuadro 3.6.1. Distribución de los hogares ubicados en clases populares según clase, estrato y fracción de clase del/a Jefe/a de Hogar en porcentaje. Ciudad de Santa Fe, 2006-2015.

	2006	2007	2009	2010	2012	2014	2015	2006/15
CLASE ALTA	1.2	1.4	2.1	2.2	2.6	3.0	1.8	0.50
CLASES MEDIAS	34.5	34.9	37.1	32.7	33.6	44.2	47.4	0.38
CLASES POPULARES	64.3	63.7	60.8	65.1	63.8	52.8	50.7	-0.21
Obreros calificados y trabajadores manuales por cuenta propia con oficio	37.5	32.5	32.9	33.4	30.3	28.9	28.8	-0.23
Obreros calificados	2.6	4.4	4.4	2.9	3.9	2.3	2.0	-0.23
Trabajadores por cuenta propia con oficio	22.3	15.4	17.3	16.7	14.1	15.6	15.1	-0.32
Trabajadores de servicio calificados	12.5	12.6	11.3	13.8	12.2	11.0	11.7	-0.07
Trabajadores manuales no calificados	26.8	31.2	27.9	31.7	33.6	23.9	21.9	-0.18
Trabajadores manuales no calificados	7.7	13.6	13.4	12.0	13.0	9.4	8.9	0.17
Trabajadores marginales	19.2	17.6	14.5	19.7	20.6	14.5	13.0	-0.32
TOTAL	100.0	0.00						
TOTAL N	574	926	620	934	608	937	548	

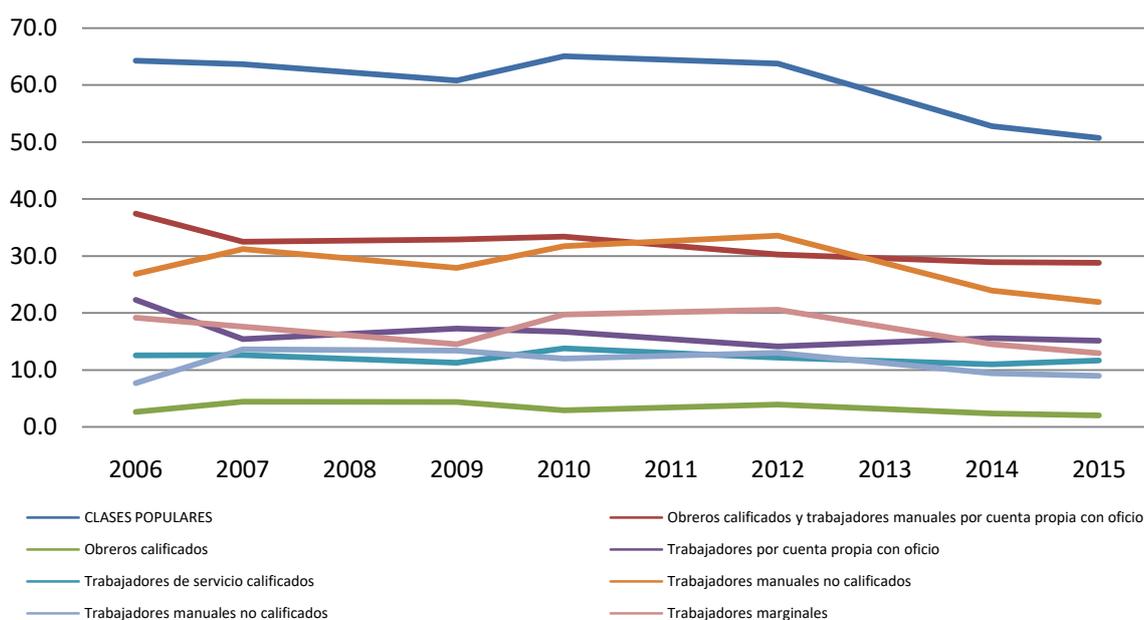
Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL

La tabla 3.6.1 nos muestra que los sectores populares disminuyeron su peso relativo en el conjunto de la estructura de clases un 21% a lo largo del período de análisis. Esta reducción fue común a todos los estratos y fracciones de la clase, aunque no todos disminuyeron de la misma manera, lo cual nos permite observar un cambio en la composición del sector. En este sentido, y en contrapartida a lo observado a nivel nacional, los datos muestran que la disminución fue mayor en el estrato superior y calificado de la clase, que pasó de representar el 37,5% en 2006 al 28,8% en 2015, lo cual significa una reducción de casi 10

puntos porcentuales y una variación del orden del -23%. En contraste con la disminución del 18% del estrato no calificado, que pasó de pesar 26,8% en 2006 al 21,9% en 2015.

Si bien la diferencia en la variación porcentual entre los estratos calificados y no calificados no es grande, si contrasta con lo observado por los otros estudios nacionales, que analizaron cambios en la composición de los sectores populares tendientes hacia un aumento en el peso del sector manual calificado, por lo que debemos preguntarnos ¿Cómo cambió la composición de las clases populares? ¿Qué explica que, a contramano de las tendencias observadas por los estudios nacionales, nuestros datos muestren tendencias hacia una disminución del estrato de trabajadores manuales calificados?

Gráfico 3.6.1. Distribución de los hogares ubicados en las clases populares según estrato y fracción de clase del/a Jefe/a de Hogar en porcentaje. Ciudad de Santa Fe, 2006-2015¹⁵.



Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL

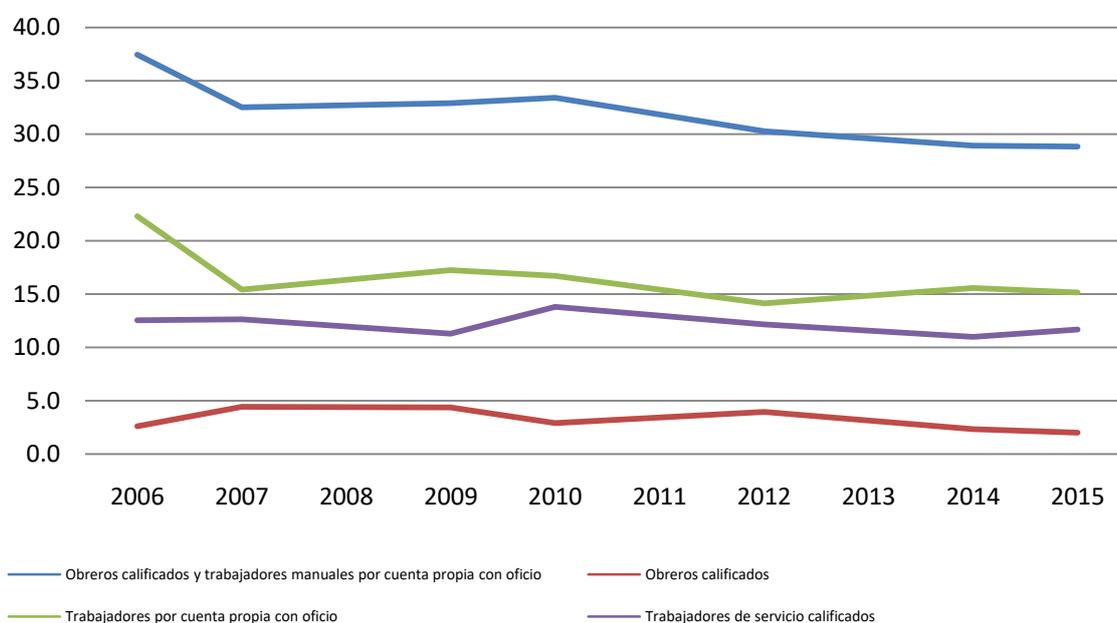
Para responder a estos interrogantes, observaremos más detenidamente los cambios en los estratos y fracciones de clase que componen el sector. En este sentido, como dijimos

¹⁵ El panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL no cuenta con datos para los años 2008, 2011 y 2013. En el gráfico reconstruimos la línea de evolución del tamaño de clases a partir de los datos disponibles, con el objetivo de graficar las tendencias del período. Los datos faltantes graficados no son proyecciones sino la continuidad de la línea en base a los datos disponibles.

hasta ahora, la reducción de las clases populares se explica por la disminución del peso relativo que ocupan sus dos estratos en relación a la estructura de clases de la ciudad de Santa Fe.

Con respecto al estrato superior de la clase, conformado por obreros calificados y trabajadores manuales por cuenta propia con oficio, a lo largo del período mostró una tendencia decreciente casi sin interrupciones, como podemos observar en el gráfico 3.6.1. Dicha disminución corresponde con la tendencia decreciente que mostraron las fracciones de clase que lo componen, aunque, cada fracción mostró particularidades (ver gráfico 3.6.2).

Gráfico 3.6.2. Evolución del estrato superior de las clases populares y las fracciones que lo componen, en porcentaje. Santa Fe, 2006-2015¹⁶.



Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL

El gráfico 3.6.2 muestra la evolución del estrato de obreros calificados y de trabajadores manuales por cuenta propia con oficio junto con cada una de las fracciones de clase que lo componen. Esto nos permite observar las tendencias que mostraron las fracciones de clase a lo largo del período en relación al estrato.

¹⁶ El panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL no cuenta con datos para los años 2008, 2011 y 2013. En el gráfico reconstruimos la línea de evolución del tamaño de clases a partir de los datos disponibles, con el objetivo de graficar las tendencias del período. Los datos faltantes graficados no son proyecciones sino la continuidad de la línea en base a los datos disponibles.

Con respecto a los obreros calificados, que aglutina obreros especializados, técnicos y capataces, el comienzo del período mostró un crecimiento sostenido desde 2006 a 2009, años en los que esta fracción pasó de representar el 2,6% de los hogares santafesinos al 4,4%. A partir de allí, quizás por los efectos de la crisis económica, el impacto de la devaluación y el comienzo de la etapa de *stop and go* de la economía, el peso de este grupo de trabajadores tomó un comportamiento más irregular, mostrando una reducción hacia fines del período del 0,6% puntos porcentuales, ubicándose en el 2015 en torno al 2% del total de la estructura de clases de la ciudad.

En cuanto a los trabajadores por cuenta propia con oficio, el gráfico nos permite observar que gran parte de la marcada disminución del estrato se debe a la reducción de este grupo, que desciende entre el 2006 y el 2007 del 22,3% al 15,4%. En los años subsiguientes su peso giró en torno a estos valores, cerrando el período representando el 15,1% de los hogares santafesinos, lo que implica una disminución del sector de 32% y de casi 7 puntos. Por último, el grupo de trabajadores de servicio calificados, compuesto por empleados sin jerarquía del sector público y privado de nivel bajo, mostró un comportamiento más regular a lo largo del período y sin grandes sobresaltos, cerrando el período con una leve reducción del 7%, pasando de representar el 12,5% en 2006 al 11,7% de los hogares santafesinos en 2015.

Pero ¿Qué nos dicen estas transformaciones? Como dijimos anteriormente, distintos estudios enfocados en el comportamiento de la estructura social a nivel nacional o para el gran Buenos Aires, identificaron como rasgo característico de la época el incremento del estrato de trabajadores asalariados, particularmente, de trabajadores manuales calificados (Benza, 2012 y 2016; Dalle, 2012; Palomino y Dalle, 2012; Dalle y Stiberman, 2017). Estos estudios observaron este comportamiento como una disminución de la desigualdad y una tendencia que conduce hacia una reversión del proceso de deterioro ocupacional de fines de siglo pasado, a partir de rasgos novedosos orientados hacia una recomposición y expansión calificante del empleo bajo la relación salarial. No obstante, nuestras evidencias muestran una disminución de todas las fracciones que componen el estrato de obreros y trabajadores por cuenta propia calificados ¿A qué se debe esto?

Por un lado, observamos que, si bien todas las fracciones del estrato disminuyeron, la fracción que mayor reducción mostró fue la de los trabajadores por cuenta propia con oficio. Según distintos estudios (Benza, 2012; Torrado, 2010; Palomino, 1987; Torrado, 1994; Ariño, 2010; entre otros), a partir de la década del 80' y sobre todo en la última década del siglo pasado, este grupo de trabajadores funcionó como "ocupaciones refugio" para los trabajadores desplazados del mercado de trabajo formal. De esta forma, un rasgo saliente de la posconvertibilidad fue el proceso de disminución del cuentapropismo y de incremento de

grupos ocupacionales englobados bajo la relación salarial (Benza, 2016; Palomino y Dalle, 2012; Sacco, 2019; Dalle; 2012; Dalle y Stiberman, 2017). Si bien nuestros datos contemplan una disminución en el estrato superior de los sectores populares, tanto de los grupos asalariados como de los cuentapropistas, los primeros mostraron una disminución leve en contraste con los segundos, lo cual incrementó el peso relativo del grupo de asalariados calificados dentro de la clase y el estrato a lo largo del período. Esto permitió que se achicara la distancia heredada de fines de siglo pasado entre estos dos grupos, así como el peso del cuentapropismo como ocupación refugio (ver tabla 3.6.2).

Cuadro 3.6.2. Distribución de los hogares asalariados y no asalariados de las posiciones calificadas de las clases populares según jefe/a de hogar, en porcentaje de Clase y de Estrato. Santa Fe, 2006 y 2015.

	2006			2015		
	F	%T de C*	%T de E**	F	%T de C*	%T de E**
CLASES POPULARES	369	100.0		278	100.0	
Obreros calificados y trabajadores manuales por cuenta propia con oficio	215	58.3	100.0	158	56.8	100.0
Asalariados calificados	87	23.6	40.5	75	27.0	47.5
No asalariados calificados	128	34.7	59.5	83	29.9	52.5

* Total de Clase

** Total de Estrato

Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL

En la tabla 3.6.2 distinguimos entre asalariados y no asalariados del estrato de obreros calificados y trabajadores manuales por cuenta propia con oficio, con el objetivo de contrastar la tendencia hacia la asalarización registrada por los estudios nacionales. Los asalariados se encuentran conformados por la fracción anteriormente identificada como obreros calificados y por los trabajadores de servicio calificados, los no asalariados por el sector cuentapropista con oficio.

En virtud de los datos expuestos, observamos un incremento en el peso de los trabajadores asalariados, tanto hacia dentro del estrato de trabajadores calificados, como hacia dentro de las clases populares, pasando del 40,5% y el 23,6% en 2006 al 47,5% y el 27% en 2015, respectivamente. De esta forma, podemos sostener que el período significó un

cambio en la composición del estrato de trabajadores manuales calificados y de las clases populares a partir del crecimiento del peso relativo de los grupos asalariados en contrapartida de los no asalariados. Concluyendo que, si bien en relación al total de la estructura de clases de la ciudad de Santa Fe todos los grupos ocupacionales que componen el estrato calificado de los sectores populares disminuyeron, la disminución fue mayor entre los no asalariados, por lo cual se puede observar un cambio en la composición del estrato y de las clase populares a favor de los grupos asalariados.

No obstante, vale la pena preguntarnos ¿Por qué es tan bajo el porcentaje de obreros manuales calificados en contraste con los valores expresados a nivel nacional? Tenemos tres respuestas tentativas a este interrogante. En primer lugar, como dijimos anteriormente, los datos utilizados para la identificación empírica de las clases provienen del panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL que, a diferencia de la EPH, no utiliza una muestra representativa del aglomerado Gran Santa Fe (AGSF) incluyendo las localidades aledañas, sino que se focaliza en la ciudad de Santa Fe. Este puede ser un aspecto para comprender el asunto debido a que las localidades excluidas aportan contingentes de trabajadores que día a día cruzan los límites municipales para su jornada de trabajo, así como aportan también espacios donde se ubican los núcleos industriales de mayor actividad de la zona.

Por otro lado, durante la etapa de ajuste estructural, el AGSF comenzó a sufrir los efectos de los procesos de desindustrialización y desmantelamiento de sus bases de sustentación económica y, ya en la década del 1980, sufre la pérdida de los principales activos industriales, en lo que se denominó como la etapa de expansión progresiva del desempleo (Arrillaga et al., 2005). La pérdida de estos principales activos industriales, que no se reubicaron en el AGSF durante la etapa de la posconvertibilidad, es otro motivo tentativo a nuestro interrogante.

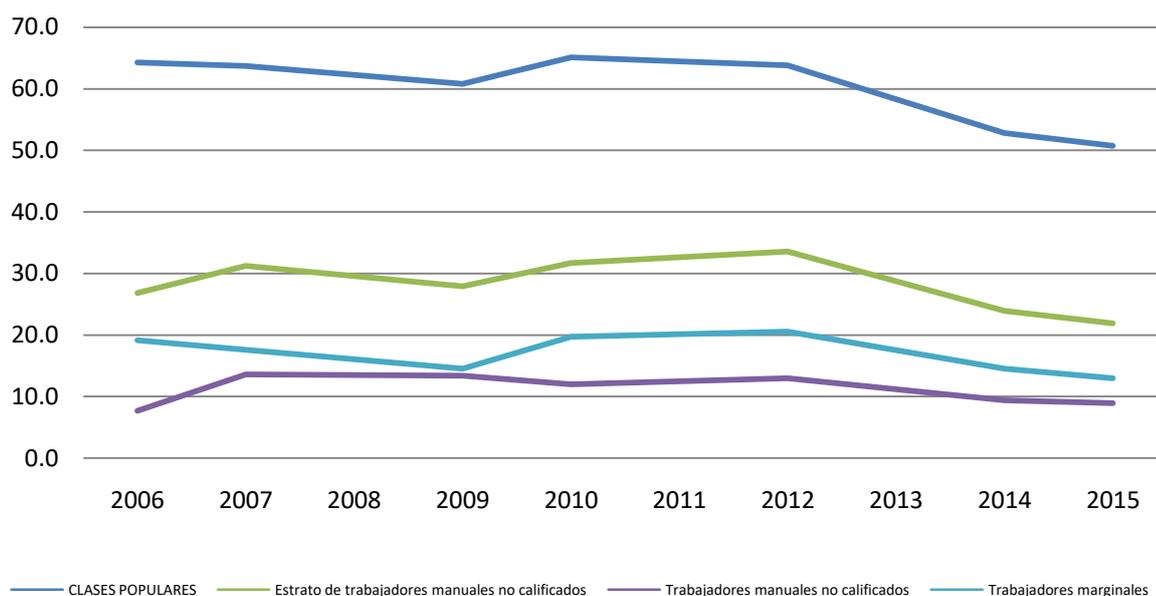
Por último, como sostiene Maceira (2014), los hogares de los trabajadores manuales del proletariado típicamente industrial, si bien aumentaron en el período, no lograron recuperar el peso relativo que tenían antes de la convertibilidad, lo que la lleva a concluir los obreros manuales tienen hoy un peso inferior dentro del proletariado formal. Este aspecto es interesante a tener en cuenta, ya que si bien el promedio nacional muestra una tendencia hacia la recomposición de este grupo de trabajadores, en el caso santafesino se podría verificar una tendencia en otro sentido, sin expansión calificante del trabajo manual pero con incremento de su peso relativo – en conjunto con los trabajadores de servicios calificados – hacia dentro de los sectores populares.

Con respecto al estrato inferior de las clases populares, conformado por trabajadores manuales no calificados y trabajadores marginales, a lo largo del período mostró un descenso

del 18%, pasando de representar el 26,8% del total de la estructura de clases de la ciudad de Santa Fe en 2006 al 21,9% en 2015. No obstante, este descenso no fue lineal, como podemos observar en gráfico 3.6.3.

En el gráfico observamos, por un lado, la evolución en el tamaño de la clase y, por otro lado, la evolución del estrato de trabajadores no calificados y los dos grupos ocupacionales que la componen. En este sentido, identificamos un comportamiento del estrato que varía en torno al 27% y el 31% del total de la estructura social hasta el 2012, año en el que se identifica un descenso marcado hasta finalizar el período. Por lo que nos interesa saber ¿A qué se debe esta fuerte variabilidad hasta el año 2012? Para responder esta pregunta ponemos nuestra atención en los grupos que conforman el estrato y su comportamiento a lo largo del período.

Gráfico 3.6.3. Evolución del estrato inferior de las clases populares y las fracciones que lo componen, en porcentaje. Santa Fe, 2006-2015



Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL

Entre los años 2006 y 2009 se da un movimiento proporcionalmente inverso a partir del cual aumenta el grupo de trabajadores manuales no calificados, conformado por trabajadores no especializados y obreros sin calificación, y disminuye el grupo de trabajadores marginales, compuesto por changarines, trabajadores inestables, empleados domésticos y

trabajadores familiares sin remuneración fija. Más concretamente, en estos tres años identificamos un crecimiento del estrato inferior de los sectores populares, que paso del 26,2% en 2006 al 27,9% en 2009. Esto se debe al incremento de las ocupaciones ubicadas en la fracción manual no calificada, que pasó de representar el 4,6% en 2006 al 13,6% 2009 del total de la estructura de clases, en contrapartida de las posiciones marginales, que disminuyeron 4 puntos (del 21,6% en 2006 al 17,6% en 2009).

Esta expansión de las ocupaciones manuales no calificadas nos lleva a inferir, a modo de hipótesis, que sirvieron como canal de movilidad de corto alcance para las posiciones ocupacionales marginales, es decir, desde un grupo no calificado y precario hacia otro, quizás, de mayor estatus en términos de ingreso y estabilidad laboral, pero no en términos de calificación.

Entre los años 2009 y 2012, en el marco del impacto de la crisis internacional y la devaluación de 2009 sobre la economía local, el núcleo de trabajadores marginales incrementó nuevamente hasta el 20,6% en 2012 y las posiciones manuales no calificadas mantuvieron su peso relativo. Lo cual muestra la relación entre la coyuntura económica y la estructura de clases, particularmente para las posiciones más desfavorecidas que frente a situaciones adversas ven engrosadas sus filas.

En los años posteriores a 2012, ambas fracciones del estrato manual no calificado mostraron tendencias decrecientes, pasando del 13% al 8,9% en el grupo de trabajadores manuales no calificados y del 20,6% al 13% para los trabajadores marginales. El balance para este estrato de trabajadores mostraría una leve expansión de los trabajadores manuales no calificados del 17% y una marcada disminución del 32% de los trabajadores marginales, revelando una tendencia hacia la disminución de la desigualdad a partir del peso relativo decreciente de las posiciones más desfavorecidas. Aunque esta tendencia podría ser matizada si consideramos la inestabilidad de los cambios observados a la luz del efecto que la coyuntura económica tuvo para este grupo de trabajadores.

A su vez, no deja de ser un valor elevado considerar que, para el año 2015, el 13% de los hogares santafesinos se encontraban, según la posición del jefe o jefa de hogar, en posiciones marginales, caracterizadas por ser relaciones de empleo altamente inestables y con escasos recursos llevados al mercado de trabajo que se traducen en changueo, ocupaciones ocasionales y empleo doméstico. Estas tendencias descritas son compatibles con lo observado por distintos estudios nacionales que contemplaron la persistencia de un segmento importante de los trabajadores en posiciones marginales aún en un contexto de crecimiento económico y disminución del desempleo (Dalle, 2012; Basualdo, 2012; Maceira, 2014, Vera y Salvia, 2012; Salvia, Vera y Poy, 2015; Poy, 2017).

Con respecto a la relación establecida entre los dos estratos y fracciones que componen a las clases populares, su evolución a lo largo del período muestra rasgos interesantes y particulares del caso santafesino para nombrar, como podemos ver en la siguiente tabla.

Cuadro 3.6.3. Distribución de los hogares en clases populares según estrato y fracción de clase, en porcentaje. Santa Fe, 2006 y 2015.

	2006		2015		VP
	F	% Total C	F	% Total C	2006/15
CLASES POPULARES	369	100.0	278	100.0	0.00
Obreros calificados y trabajadores manuales por cuenta propia con oficio	215	58.3	158	56.8	-0.02
Obreros calificados	15	4.1	11	4.0	-0.03
Trabajadores por cuenta propia con oficio	128	34.7	83	29.9	-0.14
Trabajadores de servicio calificados	72	19.5	64	23.0	0.18
Trabajadores manuales no calificados	154	41.7	120	43.2	0.03
Trabajadores manuales no calificados	44	11.9	49	17.6	0.48
Trabajadores marginales	110	29.8	71	25.5	-0.14

Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL

La tabla muestra la distribución de los hogares ubicados en los sectores populares según el peso de cada estrato y cada fracción en relación al total de la clase (%Total C.). Como vimos, si bien el tamaño de la clase disminuyó a lo largo del período, esta tabla nos permite ver de forma sintética los cambios operados hacia dentro de la clase, es decir, en su composición. En este sentido, como vemos a partir de la variación porcentual expresada en la última columna de la tabla, el período no significó una gran transformación respecto del cambio en la composición de la clase tomando en cuenta los dos estratos que la componen, debido a que

estos no experimentaron grandes modificaciones en sus pesos relativos en relación al total de la clase. No obstante, si podemos observar cambios importantes hacia dentro de cada estrato.

De esta forma, como ya dijimos anteriormente, las fracciones asalariadas del estrato calificado incremento su peso hacia dentro de la clase, disminuyendo la brecha hasta el punto de ser casi nula respecto del estrato no asalariado. Esta tendencia acompaña a lo observado por los estudios nacionales enumerados al principio del apartado, que identifican como un fuerte rasgo del período el proceso de asalarización creciente en contraposición a la retracción de las “ocupaciones refugio” compuestas por el cuentapropismo.

En cuanto al estrato de trabajadores no calificados, la tendencia es la misma, disminución de la brecha entre asalariados y no asalariados debido a la contracción de la fracción no asalariada compuesta por las posiciones marginales, en contrapartida del crecimiento del grupo de trabajadores asalariados compuestos por trabajadores manuales no calificados. En particular, estos últimos fueron los únicos grupos de las clases populares que mostraron un crecimiento durante el período, lo que nos lleva a pensar que su crecimiento no se debió únicamente a la absorción de trabajadores provenientes de las posiciones marginales sino también del cuentapropismo manual calificado. De esta forma, concluimos que el rasgo característico del período fue el crecimiento de los grupos asalariados de cada estrato en contraposición a la disminución del peso relativo de los no asalariados.

Para finalizar este apartado, retomamos los principales interrogantes que funcionaron como eje para el abordaje empírico. Nos preguntamos ¿Cómo cambio la composición de las clases populares? ¿Tuvo lugar un proceso de recomposición de clases con respecto al carácter fragmentado de fines de siglo pasado? ¿Qué explica que, a contramano de las tendencias observadas por los estudios nacionales, nuestros datos muestren tendencias hacia una disminución del estrato de trabajadores manuales calificados? ¿Se evidenció a nivel local el proceso calificante de la clase obrera?

En primer lugar, un rasgo saliente de la década fue la disminución del peso relativo del sector en relación con la estructura de clases de Santa Fe. En segundo lugar, identificamos que la reducción en el tamaño de la clase se debió, en cuanto a su composición, a los dos estratos que la componen. Como tercer rasgo, observamos que, en sintonía con los estudios nacionales, el estrato calificado modificó su composición a partir de incremento en el peso relativo del sector de asalariados, disminuyendo la brecha respecto de los no asalariados. No obstante, no se dio una expansión calificante de los trabajadores, en contraposición a distintos estudios nacionales, que observaron como rasgo novedoso el crecimiento de los trabajadores manuales calificados.

En cuarto lugar, identificamos que el estrato no calificado también vio modificada su composición debido al incremento de la fracción asalariada del estrato y la disminución de los trabajadores ubicados en posiciones marginales, achicando la brecha entre asalariados/no asalariados del sector. La fracción manual no calificada fue el único grupo de trabajadores de la clase obrera que creció en el periodo, en contraposición al proceso calificante que tuvo lugar a nivel nacional. Intuimos que este incremento se debe tanto a la absorción de trabajadores desde posiciones no asalariadas marginales como del cuentapropismo calificado.

En quinto lugar, en cuanto al grupo de trabajadores marginales, si bien fue el sector que mostró la mayor reducción en el período – junto con los por cuenta propia calificados – mostró dos aspectos a destacar, i) inestabilidad de los cambios atada a la coyuntura económica, y ii) la conservación de un núcleo persistente y considerable de trabajadores en esta posición a finales del período. Por último, concluimos que el rasgo característico del período fue el crecimiento de los grupos asalariados de cada estrato en contraposición a la disminución del peso relativo de los no asalariados, tendencia que contrasta con la fragmentación social puesta de manifiesta a fines del siglo pasado.

3.7. BALANCE DEL PERÍODO

En este capítulo hemos presentado las transformaciones experimentadas por la estructura social de la ciudad de Santa Fe entre los años 2006 y 2015, adoptando una mirada que retoma la perspectiva sociológica sobre la desigualdad expresada en la estructura de clases.

En un primer momento analizamos distintos indicadores sociodemográficos para contextualizar los cambios de la ciudad de Santa Fe en el período estudiado. A grandes rasgos, identificamos que en la ciudad se dio un proceso de envejecimiento poblacional producto del aumento de la esperanza de vida y la disminución de las tasas de fecundidad y de mortalidad. A su vez, en esta etapa, a diferencia de etapas anteriores, la presencia de población extranjera en la ciudad fue escasa, caracterizándose el período por el aumento de los hogares unipersonales y por la disminución de los hogares con NBI. No obstante, estas transformaciones en la estructura demográfica varían sensiblemente si la consideramos segmentada a partir de las fronteras de clase dibujadas por la estructura social, acentuándose los problemas de maternidad precoz, de permanencia en el sistema educativo, de hacinamiento y NBI, entre otros aspectos. Estos aspectos hacen a la interdependencia entre

ambas estructuras, la estructura de clases, por un lado, y la estructura demográfica, por el otro.

En un segundo momento, recuperamos distintos aspectos referidos a la estructura económica santafesina para poder aproximarnos al perfil económico de la ciudad de Santa Fe, que guarda una relación estrecha con la estructura social, objeto de análisis principal de nuestra investigación. El perfil económico de la ciudad de Santa Fe se construyó en torno a la inserción exitosa al capitalismo agroexportador pampeano a principios de siglo pasado, perfil que fue mutando a partir de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, aunque no llegó a tener un perfil industrial como si otras localidades de la provincia como Rosario y San Lorenzo.

Desde mediados de 1970, el AGSF comenzó a sufrir los efectos de los procesos de desindustrialización y desmantelamiento de sus bases de sustentación económica. Ya en la década del 1980, el AGSF conoce tasas de desempleo de dos dígitos (15%) y sufre la pérdida de los principales activos industriales, pero los peores efectos de la etapa de valorización financiera se vieron a partir de la década de los 90', en los años de crisis y colapso del sistema de convertibilidad (1995-2003). En consonancia con lo ocurrido a nivel nacional, esta etapa modificó el mercado de trabajo santafesino no sólo debido a los niveles pico de desempleo abierto del 25%, sino también a partir de los niveles de degradación cuantitativos y cualitativos de las relaciones de empleo y de las contraprestaciones materiales, reproduciendo y ampliando las condiciones de exclusión y fragmentación social.

Luego de la crisis de la convertibilidad, el cambio de modelo de desarrollo, la depreciación del peso y los elevados precios internacionales de los *commodities* funcionaron como efecto multiplicador sobre otros sectores de la actividad económica provincial como la construcción, la industria y el comercio, traccionando el crecimiento del PGB de la Provincia y de la actividad económica municipal reflejada en el DREI.

En este marco se dio un interesante debate a nivel nacional en torno a los significados del cambio de modelo de desarrollo social y económico en el período 2003-2015 sobre la estructura social. En este marco se inserta nuestra investigación, que se propone responder las siguientes preguntas ¿Qué perfil adquirió la estructura social de la ciudad de Santa Fe respecto del tamaño de las clases? En segundo lugar, buscamos poner en relación los cambios en el tamaño de las clases con sus composiciones internas, preguntándonos ¿Se evidenciaron tendencias hacia una transformación en la composición de las clases? Y, por último, estas tendencias ¿Contrastan o confirman las tendencias observadas a nivel nacional? ¿Qué particularidades presenta el perfil de la estructura social santafesina?

Con respecto al tamaño de las clases, la evidencia expuesta nos permitió identificar dos fenómenos que caracterizaron el perfil del sistema de estratificación social de la ciudad de Santa Fe en el período 2006-2015. Estos dos fenómenos, coincidentes con los estudios nacionales sobre estratificación social en el período, son, por un lado, el aumento de las clases medias y, por el otro lado, la disminución de las clases populares. La evolución de estos dos grandes sectores, como vimos, se vio fuertemente afectado por la coyuntura económica, que mostró en el 2009/10 los efectos de la crisis económica internacional, lo que demuestra la interrelación existente entre la estructura de clases y la estructura económica.

En cuanto a la transformación en la composición de las clases, la tendencia a nivel local fue el creciente peso relativo de las posiciones asalariadas por sobre las no asalariadas. En lo que respecta a la clase media, pudimos identificar cinco rasgos novedosos. En primer lugar, observamos un incremento del 38% de las clases medias a lo largo del período, reiniciando la tendencia hacia su crecimiento, interrumpida a fines del siglo XX. En segundo lugar, evidenciamos que este crecimiento en el tamaño de la clase fue acompañado por todos los estratos que la componen, aunque algunos aportaron más que otros. En este sentido, como tercer rasgo, identificamos que, entre el año 2006 y 2009, el incremento de la clase media se vio favorecido por el estrato de clase profesional y gerencial, estancándose posteriormente. En cuarto lugar, observamos una tendencia hacia el crecimiento de los pequeños propietarios de capital, interrumpida por en los años 2009 y 2012, y profundizada fuertemente en los últimos años del período a partir del sector comercial y, en menor medida, por el sector de servicios. Por último, y como dato más novedoso en la transformación en la composición de la clase media a lo largo del período, analizamos un fuerte incremento del peso relativo del estrato inferior de la clase media. El crecimiento de este estrato, y sobre todo de las posiciones de trabajadores del sector privado, estuvo por encima del crecimiento de la clase media, evidenciando una tendencia que contrarresta el carácter fragmentado y heterogéneo que caracterizaron a las posiciones medias a fines del siglo pasado.

Las clases populares disminuyeron su peso en relación con la estructura de clases de Santa Fe, mostrando cuatro rasgos que caracterizaron su disminución. En primer lugar, esta reducción en el tamaño de la clase se debió, en cuanto a su composición, a los dos estratos que la componen. En segundo lugar, y en sintonía con los estudios nacionales, el estrato calificado modificó su composición a partir de incremento del peso relativo del sector de asalariados, disminuyendo la brecha respecto de los no asalariados. No obstante, no se dio una expansión calificante de los trabajadores, en contraposición a distintos estudios nacionales, que observaron como rasgo novedoso el crecimiento de los trabajadores manuales calificados.

En tercer lugar, identificamos que el estrato no calificado también vio modificada su composición debido al incremento de la fracción asalariada del estrato y la disminución de los trabajadores ubicados en posiciones marginales, achicando la brecha entre asalariados/no asalariados del sector. La fracción manual no calificada fue el único grupo de trabajadores de la clase obrera que creció en el periodo, en contraposición al proceso calificante que tuvo lugar a nivel nacional. Intuimos que este incremento se debe tanto a la absorción de trabajadores desde posiciones no asalariadas marginales como del cuentapropismo calificado. En cuarto lugar, en cuanto al grupo de trabajadores marginales, si bien fue el sector que mostró la mayor reducción en el período – junto con los por cuenta propia calificados – evidenció, a su vez, dos aspectos a destacar. Por un lado, una gran inestabilidad en los cambios atada a la coyuntura económica y, por el otro lado, una conservación de un núcleo persistente y considerable de trabajadores en esta posición a finales del período.

Concluimos que el rasgo característico del período fue el crecimiento de los grupos asalariados de cada estrato y de cada clase en contraposición a la disminución del peso relativo de los no asalariados, tendencia que contrasta con la fragmentación social puesta de manifiesta a fines del siglo pasado. A su vez, esto evidencia una tendencia hacia la recomposición tanto de las clases medias como, en menor medida, de las clases populares, debido al carácter no calificado de su expansión. Esta visión de los cambios sería sesgada si no la complementamos con la evolución en las condiciones de vida asociadas a las distintas posiciones de clase, aspecto que observaremos en el capítulo siguiente.

TRANSFORMACIONES EN LAS CONDICIONES DE VIDA ASOCIADAS A LAS CLASES

4.1. INTRODUCCIÓN

Hasta ahora nos hemos referido únicamente a las relaciones de empleo y las posiciones de los hogares en el mercado de trabajo expresadas en la estructura de clases. En este capítulo nos proponemos analizar las transformaciones en las condiciones de vida asociadas a las distintas posiciones en la estructura de clases en la ciudad de Santa Fe entre los años 2006 y 2015, a partir de tres dimensiones distintas: condiciones materiales de vida, condiciones de empleo y mediante la dimensión territorial de la estructura social.

Como sostiene Pla (2012), el período de la posconvertibilidad revitalizó el estudio de las clases sociales, particularmente en torno al análisis de la dimensión de la movilidad social. No obstante, la relación entre la estructura de clases, los contextos socioeconómicos, y las dimensiones que permitirían dar cuenta de diferentes patrones de igualdad – desigualdad fue menos abordada. Este tipo de análisis, poco estudiado en la década, toma particular relevancia debido a que nos permite “caracterizar las diferentes formas que pueden asumir un estrato o clase social, en diferentes contextos socio histórico y comenzar a pensar así el modo en que se relacionan los cambios en la estructura de clases con las formas que asume la desigualdad social en diferentes momentos históricos” (Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2015). De esta forma, la riqueza de este capítulo radica en que complejiza nuestro análisis debido a que, si

bien hasta el momento analizamos los cambios respecto del tamaño y la composición de las clases, su bienestar pudo haberse mantenido inalterado, por lo que la disminución de la desigualdad pudo haber sido parcial, en caso de que persistan valores altos para cada una de las dimensiones a analizar.

Cabe destacar que los cambios en las condiciones de vida tras la erosión del Estado de Bienestar trajeron aparejado procesos de informalización, precarización y desregulación del empleo (Torrado, 2007), movilidad social descendente en el *status* de las clases (Torrado, 1992), paralelos a la presencia de movilidad ocupacional ascendente, debido al aumento de ocupaciones no manuales, pero bajo la dinámica de movilidad espuria (Kessler y Espinoza, 2003). En este marco de fragilización de los vínculos con el mercado de trabajo y de la seguridad social asociada a la relación salarial (Castel, 2003), la identificación de los grupos sociales a partir de criterios socio-ocupacionales comenzó a ponerse en duda y, junto con esto, la vigencia del concepto de clases para dar cuenta de las desigualdades sociales. Como sostiene Benza (2012), algunos autores señalaron la heterogeneización y dilución de los límites de clase, destacando criterios más relevantes para el análisis de las desigualdades (Fitoussi y Rosanvallon, 1997) y otros teóricos, aún más críticos con la perspectiva de clase, identificaron el nacimiento de un “capitalismo sin clases”, donde la inseguridad laboral se habría vuelto omnipresente, afectando a todos los trabajadores en forma similar (Beck, 2000).

En este contexto, si las clases – definidas a partir de las posiciones en la esfera laboral – siguen funcionando como categorías de análisis relevantes para el estudio de la desigualdad, deberíamos encontrarnos con que estas se hallan asociadas con desigualdades en las condiciones de vida, como se propone analizar este capítulo. En virtud de esto, en este capítulo nos proponemos estudiar las transformaciones en las condiciones de vida asociadas a las distintas posiciones en la estructura de clases en la ciudad de Santa Fe en la etapa de la posconvertibilidad.

Los interrogantes que guían nuestro análisis son los siguientes ¿Qué perfil adquirieron las clases en relación con sus condiciones de vida? ¿Se observan cambios orientados hacia una disminución de la desigualdad expresada en las condiciones de vida de las clases? ¿Cuáles fueron los grupos sociales más beneficiados y cuáles los más perjudicados por estos cambios? Y estas tendencias ¿Contrastan o confirman las tendencias observadas a nivel nacional? ¿Qué particularidades presenta el caso santafesino?

Para responder a estos interrogantes, retomamos la propuesta de Plá, Rodríguez de la Fuente y Sacco (2015) para el análisis de las clases sociales en relación con las condiciones de vida, utilizando las tres dimensiones de análisis propuestas por los autores, recodificándolas a los fines de nuestro estudio. Las dimensiones a abordar son: condiciones materiales de vida,

condiciones de empleo y una tercera dimensión que refiere al carácter territorial de la estructura social.

El capítulo está organizado en cinco secciones, incluyendo esta primera sección introductoria. En la segunda sección analizamos la primera dimensión de análisis de las condiciones de vida, referida a las condiciones materiales de las clases, aproximándonos a esta a partir de la capacidad de ahorro de los hogares como *proxy* de ingreso basada en el principio económico de la propensión marginal al consumo. En la tercera sección abordamos las condiciones de empleo a partir de la evolución del empleo registrado y no registrado como indicador del acceso a las protecciones y garantías típicamente asociadas a la relación salarial y como indicador de condiciones de precariedad laboral. En la cuarta sección nos centramos en el abordaje de las condiciones de vida de las clases sociales desde su dimensión territorial, más particularmente, a partir del análisis de la transformación en la segregación residencial socioeconómica, manifestada en el acceso a los servicios públicos y en la concentración residencial socioeconómica. Finalmente, en la quinta sección sintetizamos los principales hallazgos.

4.2. TRANSFORMACIONES EN LAS CLASES DESDE UNA PERSPECTIVA CENTRADA EN LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

En esta sección analizamos las clases y estratos en relación con sus niveles materiales de vida. Como vimos anteriormente, a fines de siglo pasado la etapa de ajuste estructural y el modelo de acumulación basado en la valorización financiera tuvieron consecuencias negativas no solo sobre el tamaño y la composición de las clases, sino también en su *status*, en el marco de un proceso de fuerte pauperización y de empeoramiento de las contraprestaciones materiales de los sectores asalariados. En este período, Argentina pasó de una distribución del ingreso, según el coeficiente de Gini, más cercana a la de países europeos a otra más próxima a las sociedades más desiguales del mundo, con un pico de más de 0,5 en 2002 (Gasparini y Cruces, 2009a y 2009b). En el AGSF entre los años 1995 y 2003 se registró una caída del 42% de los ingresos de fuente laboral en términos reales dando lugar a una fuerte redistribución regresiva del ingreso (Arrillaga et al, 2005).

El fin de la convertibilidad y el comienzo de la etapa de la posconvertibilidad a partir del año 2003 inauguró un período de cambio de algunas de las principales tendencias de fines de siglo pasado en cuanto a la distribución del ingreso. En este sentido, la mayor parte de los estudios encuentran que la desigualdad en término de las remuneraciones laborales como del

ingreso total familiar disminuyó entre 2002 y 2010, estancándose el ritmo de la reducción a partir del año 2008 (Gasparini y Cruces, 2009a y 2009b; Beccaria y Maurizio, 2012). A su vez, entre los años 2002 y 2009 la remuneración media real de los asalariados registró un incremento, como mínimo, del 56% (Kessler, 2014) y la distribución funcional del ingreso se vio favorecida en relación a la participación de los asalariados, que pasaron de apropiarse del 30% del ingreso en 2002 (Lindenboim, Kennedy y Graña, 2010) al 41,4% en 2009 (CIFRA, 2011). A nivel local, un estudio realizado por Pron y Amsler (2019) parte de datos provenientes de la EPH para el AGSF, concluyendo que el período mostró tendencias similares a las observadas para el total nacional. Los autores presentan evidencias en torno a una reducción de la desigualdad medida por los principales índices de los análisis distributivos, destacando la disminución del índice de Gini del 0,515 en 2003 al 0,406 en 2015.

No obstante, más allá de las mejoras señaladas, la disminución de la desigualdad por ingresos en el período alcanzó únicamente para volver a los valores de 1998. Como afirman Beccaria y Maurizio (2012), la recuperación en las remuneraciones fue similar a la pérdida de ingresos que tuvo lugar en un solo año, el 2003, que fue del 30%. Por otro lado, desde una perspectiva más crítica, Salvia y Vera (2010) vincularon la estructura económicaocupacional con la evolución en el nivel de desigualdad de ingresos entre los hogares, lo que les permitió observar que, más allá de las mejoras que muestran algunos indicadores económicos y ocupacionales, la participación relativa del sector formal en los ingresos de la economía no cambió de manera cualitativa a lo largo del período bajo estudio, concentrando la mayor parte de los beneficios del crecimiento de la actividad económica, teniendo como consecuencia una pérdida de relevancia económica por parte del sector informal.

Ahora bien, desde una perspectiva sobre la estructura de clases ¿Quiénes fueron los grupos sociales involucrados en el proceso de ampliación del ingreso de la etapa de la posconvertibilidad? Benza (2012) caracterizó al período a partir de la expansión del ingreso de las clases medias (22%) y populares (47%), mostrando tendencias opuestas a las registradas durante la convertibilidad. En este sentido, lo novedoso del comienzo de siglo fue la reducción de la brecha de ingresos entre las clases medias y trabajadoras, acompañada por la disminución de las desigualdades intraclases. Los grupos de las clases medias, en contraste con el período de la convertibilidad, se volvieron más similares entre sí de acuerdo a sus ingresos y más homogéneos internamente. En cuanto a los grupos de las clases populares, aunque mejoraron sus ingresos durante la post-convertibilidad, esto no afectó los niveles de desigualdad hacia dentro de la clase, es decir, que el importante incremento de ingresos del período no alcanzó a todos los miembros de la clase trabajadora en igual magnitud.

Posteriormente, Benza (2016) observó que el 2003 inició un período de recuperación de ingresos que involucró a todas las clases, viéndose más favorecidas las clases populares, cuyos ingresos incrementaron un 77% entre el 2003 y el 2010, en contraste con las clases medias (37%) y las clases altas, que mostraron mejoras aún menores. Esto se tradujo en una disminución de la pobreza en todas las clases y una reducción de las desigualdades dentro de los diferentes grupos que las integran a partir de una caída en la dispersión de los ingresos, medida a través del índice de Gini. No obstante, al interior de los sectores populares, si bien los ingresos de los grupos de menor nivel de sectores populares experimentaron incrementos sustantivos, el crecimiento fue más acentuado entre los trabajadores calificados debido a un conjunto de beneficios que no alcanzaron a los no calificados, esto es, la reactivación de las negociaciones colectivas y las políticas salariales que tuvieron un fuerte impacto. Esto tuvo como efecto que al interior de los sectores populares se registre un leve incremento de la desigualdad entre los grupos de mayor y menor nivel. En este marco, es posible que programas sociales de transferencias monetarias, como la AUH, hayan ayudado a que las desigualdades entre los grupos de sectores populares no sean más profundas.

Desde otra perspectiva, Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco (2015) observaron una recomposición de los ingresos de la clase trabajadora, explicada por la revitalización de las negociaciones colectivas y acuerdos como el salario mínimo, y una leve disminución de los ingresos totales de los estratos superiores con respecto al ingreso medio general. Con respecto a los ingresos no laborales, estos afectaron positivamente a los estratos de clase trabajadora ubicados en la más bajo de la estructura social, poniendo de manifiesto impacto positivo de las políticas de transferencia de ingreso para la disminución de la brecha de ingresos totales entre estratos.

En este marco de debate, y habiendo identificado en el capítulo anterior los principales cambios en el tamaño y la composición de las clases, nos preguntamos ¿Cuáles fueron los principales cambios respecto de las condiciones materiales de vida de los distintos grupos sociales que componen la estructura social de Santa Fe en la etapa de la posconvertibilidad? ¿Estos cambios afectaron a todos los grupos por igual? Para responder a estos interrogantes utilizamos la variable *proxy* “capacidad de ahorro” (CDA), debido a que no contamos con medición de ingresos en el panel de hogares ONDA-UNL recién en 2018. Esta variable categórica se basa en la modalidad de compra de un bien durable y fue recodificada a los fines de nuestro estudio. El uso de esta variable *proxy* se debe a que, como sostiene Tedesca (2016), a nivel económico el ahorro es un residuo entre el ingreso y el consumo, más concretamente y desde la teoría keynesiana, las personas tienen una propensión marginal a consumir y como

residuo una proporción marginal a ahorrar¹⁷. De esta forma, se espera que las variaciones en los ingresos de los jefes de hogares que no podemos captar sean registradas como variaciones en las mayores posibilidades de ahorrar.

Cuadro 4.2.1. Capacidad de ahorro de los hogares distribuidos según clase del jefe de hogar, en porcentaje. Ciudad de Santa Fe, 2006 y 2014

	2006					2014				
	Nula	Baja	Media	Alta	NS/NC	Nula	Baja	Media	Alta	NS/NC
CLASE ALTA	0.0	42.9	42.9	14.3	0.0	3.6	25.0	53.6	17.9	0.0
CLASES MEDIAS	10.6	41.5	26.6	16.5	4.8	9.4	37.2	37.2	12.6	3.6
CLASES POPULARES	33.1	37.1	20.6	6.5	2.7	22.8	47.1	20.4	6.9	2.8

Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL

En la tabla 4.2.1 podemos ver la capacidad de ahorro de cada clase para los años 2006 y 2014. El dato surge del relevamiento de la pregunta por la capacidad de compra de un bien durable, formulada de la siguiente manera: “Si considera en su conjunto los ingresos de los integrantes del grupo que habita la vivienda, ¿cómo es la capacidad de ahorro mensual respecto a la necesidad concreta de reemplazar su heladera actual?”. Las respuestas hacen referencia a la capacidad o no de comprar el bien durable, y a la cantidad de cuotas en caso de necesitar financiamiento. Estas categorías fueron recodificadas con el fin de aproximarnos al ingreso a partir del ahorro. De esta forma, si consideramos el principio de la propensión marginal a consumir¹⁸, esto es, a medida que se incrementan los ingresos se consume menos marginalmente y se ahorra más marginalmente, todas las clases mejoraron sus condiciones

¹⁷ Ahorro = ingreso - consumo

¹⁸ “La ley psicológica fundamental en que podemos basarnos con entera confianza, tanto a priori partiendo de nuestro conocimiento de la naturaleza humana como de la experiencia, consiste en que los hombres están dispuestos, por regla general y en promedio, a aumentar su consumo a medida que su ingreso crece, aunque no tanto como el crecimiento de su ingreso” (Keynes, 1936 en Tedesca, 2016)

materiales de vida a lo largo del período, suponiendo que a largo plazo la propensión marginal a consumir se mantiene constante.

La tabla 4.2.1 indica que las clases altas disminuyeron su capacidad de ahorro (CDA) baja e incrementaron la media y alta de 42,9% y 14,3% a 53,6% y 17,9% respectivamente. Este incremento fue aún más marcado en los sectores medios y populares.

Las clases medias evidenciaron una disminución en la capacidad de ahorro nula y baja. Paralelamente incrementó su CDA media en poco más de diez puntos. Lo llamativo aquí es que las clases medias mostraron un descenso en la CDA alta. Entendemos que esto se debe a la transformación interna de la clase, esto es, el crecimiento del estrato inferior de la clase media. Por este motivo los datos expuestos evidencian un peso creciente en la capacidad media de ahorro, característicos de este estrato, en contrapartida de la CDA alta.

En cuanto a los sectores populares, estos no vieron incrementados sus ahorros medios y altos, pero sí disminuyeron fuertemente aquellos hogares que percibieron nula su capacidad de ahorro, para pasar a percibir ahorros bajos.

Cuadro 4.2.2. Capacidad de ahorro de los hogares ubicados en fracciones y estratos de clases medias, en porcentaje. Ciudad de Santa Fe, 2006 y 2014

	Capacidad de ahorro									
	2006					2014				
	Nula	Baja	Media	Alta	NS/NC	Nula	Baja	Media	Alta	NS/NC
CLASES MEDIAS	10.6	41.5	26.6	16.5	4.8	9.4	37.2	37.2	12.6	3.6
Clase media profesional y gerencial	12.9	38.6	24.3	17.1	7.1	6.5	36.4	35.7	16.9	4.5
Directores, gerentes y directivos	10.8	32.4	29.7	18.9	8.1	3.3	41.3	39.1	15.2	1.1
Profesionales autónomos	15.2	45.5	18.2	15.2	6.1	11.3	29.0	30.6	19.4	9.7
Pequeños propietarios de capital	10.0	20.0	10.0	60.0	0.0	10.0	36.0	40.0	8.0	6.0
Clase intermedia	9.3	45.4	29.6	12.0	3.7	11.4	38.1	37.6	10.5	2.4
Sector público	8.3	47.2	31.9	8.3	4.2	8.9	41.5	37.8	10.4	1.5
Sector privado	11.1	41.7	25.0	19.4	2.8	16.0	32.0	37.3	10.7	4.0

Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL

No obstante, la evolución de la capacidad de ahorro de las clases pudo no haber sido igual en cada uno de los grupos que las conforman. Para ello necesitamos desagregar la tabla a partir de los estratos y las fracciones de clase. El cuadro 4.2.2 presenta la capacidad de ahorro

de los hogares que se encuentran en fracciones y estratos que componen las clases medias para los años 2006 y 2014.

Habiendo aceptado los supuestos nombrados sobre la propensión marginal a consumir, la tabla 4.2.2 nos permite identificar qué sectores de las clases medias se vieron beneficiados en mayor y en menor medida por el incremento de ingresos y de la CDA. Los datos expuestos evidencian que los estratos asalariados fueron los más beneficiados en esta etapa de la posconvertibilidad.

La clase media profesional y gerencial disminuyó a la mitad aquellos hogares con nula capacidad de ahorro e incrementó en más de diez puntos aquellos con CDA media. La clase intermedia mostró un comportamiento similar de acuerdo a sus ingresos. En este sentido, la gran expansión de este estrato que, como vimos en el capítulo anterior, mostró un crecimiento del 25% pasando de representar el 18,8% al 27,4% de la estructura de clases, fue paralela a una mejora en sus condiciones materiales de vida asociadas. Esta mejora se ve expresada en la disminución de los hogares con capacidades bajas de ahorro en paralelo al incremento de los hogares que expresaron un incremento en sus ingresos debido al aumento en sus CDA. En cuanto a los pequeños propietarios de capital, el período significó una disminución en sus CDA, quizás debido a la transformación en su composición interna a partir del peso creciente que tomaron los comerciantes con pocos empleados, sector que muestra menos beneficios, sobre todo a partir de la disminución de la actividad económica hacia fines del período.

Como sostienen distintos estudios, los grupos de la clase media que se vieron más beneficiados por la redistribución progresiva del ingreso en el período fueron los estratos asalariados del sector formal (Benza, 2012 y 2016; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2015; Dalle, 2012). Esto se debió, en gran medida, no sólo a aspectos económicos, sino también debido al aumento de la cobertura de la negociación colectiva y la revitalización de las estructuras salariales más equitativas a partir del establecimiento y actualización del salario mínimo, vital y móvil, entre otras regulaciones del empleo promovidas desde el Estado (Trajtemberg, 2011).

Cuadro 4.2.3. Capacidad de ahorro de los hogares ubicados en posiciones de fracciones y estratos de clases populares, en porcentaje. Ciudad de Santa Fe, 2006 y 2014

	2006					2014				
	Nula	Baja	Media	Alta	NS/NC	Nula	Baja	Media	Alta	NS/NC
CLASES POPULARES	33.1	37.1	20.6	6.5	2.7	22.8	47.1	20.4	6.9	2.8%
OCyTPCPCO	24.2	40.5	23.7	9.3	2.3	17.0	46.5	25.5	7.7	3.3
Obreros calificados	26.7	33.3	26.7	13.3	0.0	22.7	31.8	22.7	13.6	9.1
Trabajadores por cuenta propia con oficio	25.8	37.5	21.9	10.9	3.9	19.2	45.9	23.3	7.5	4.1
Trabajadores de servicio calificados	20.8	47.2	26.4	5.6	0.0	12.6	50.5	29.1	6.8	1.0
Trabajadores manuales no calificados	45.5	32.5	16.2	2.6	3.2	29.9	47.8	14.3	5.8	2.2
Trabajadores manuales no calificados	31.8	36.4	22.7	6.8	2.3	26.1	48.9	22.7	2.3	0.0
Trabajadores marginales	50.9	30.9	13.6	0.9	3.6	32.4	47.1	8.8	8.1	3.7

Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL

En cuanto a las clases populares, desde el punto de vista de los estratos que las componen, el período también significó un incremento en sus ingresos medidos por la CDA. En este sentido, el estrato de obreros calificados y trabajadores manuales por cuenta propia con oficio (OCyTPCPCO) vio reducida su proporción de hogares con nula capacidad de ahorro, pasando de un 24,2% a un 17%, reducción que fue común a cada una de las fracciones que componen el estrato. Esto se tradujo en un leve incremento de la capacidad baja de ahorro para los obreros calificados y para los trabajadores por cuenta propia con oficio, contradiciendo la tendencia nacional hacia la igualación de ingresos de los primeros con el estrato intermedio de las clases medias (Benza, 2012 y 2016).

Sólo los trabajadores de servicio asociados a trabajos no manuales, de rutina, sin jerarquía y con baja calificación, vieron sus capacidades de ahorro incrementadas – levemente – hacia las posibilidades medias y altas. De esta forma podemos ubicarlos como los ganadores del período entre las clases populares. Vale la pena aclarar que este estrato calificado de los trabajadores manuales de los sectores populares se vio favorecido, a lo largo del período, por

una política de empleo favorable por parte del Estado, promoviendo una mejora de estas posiciones en materia de recompensas materiales.

Por último, con respecto al estrato no calificado de clase, el comienzo del período se caracterizó por una gran diferencia entre las fracciones que lo componen. En este sentido, hacia el año 2006 la mitad de los hogares ubicados en posiciones marginales presentaban nulas capacidades para ahorrar. La implementación de políticas de transferencia monetarias, particularmente la AUH, favoreció positivamente a estos hogares, disminuyendo la CDA nula al 29,9%, aunque, se mantuvieron en torno al 80% con capacidades nulas o bajas para ahorrar. Los trabajadores manuales no calificados también redujeron la proporción de hogares con nulas capacidades de ahorro en una proporción similar al incremento de los que presentaron baja capacidad. Esto pone de manifiesto lo sensibles que son estos hogares con jefes ocupados en posiciones manuales no calificadas frente a las cambiantes coyunturas económicas.

Esta sección intentó acercarnos a la evolución de las condiciones materiales de vida asociadas a las distintas posiciones de clase. Si bien la mayor parte de los estudios que relacionan estos dos aspectos utilizan las variables pertenencia de clase e ingresos, a nosotros se nos vio imposibilitado utilizar la segunda variable debido a que recién comenzó a ser relevada por el panel de hogares ONDA en el año 2018. Un aspecto interesante para contrastar hubiese sido la tendencia hacia la creciente desigualdad por ingresos hacia dentro de las clases populares que, como identificaron distintos estudios nacionales, se debió por el fuerte incremento en los ingresos del sector manual calificado que se despegó del crecimiento acontecido en el grupo de trabajadores manuales no calificados (Benza, 2012 y 2016; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2015; Salvia y Vera, 2012).

En esta sección utilizamos la capacidad de ahorro de los hogares como variable *proxy* del ingreso del hogar a partir del supuesto keynesiano de la propensión marginal a consumir. Esto nos permitió obtener evidencias en torno a la mejora en los ingresos a partir del crecimiento de la capacidad de ahorro de los hogares de todas las clases y estratos, presentándose con más fuerza en los estratos asalariados de los sectores medios y, dentro de los sectores populares, en la fracción de trabajadores de servicios calificados. En este proceso el estado cumplió un rol fundamental, ya sea a partir de legislación laboral a favor del crecimiento del salario mediante la revitalización de las negociaciones colectivas y el salario mínimo, vital y móvil, así como a las políticas de transferencias monetarias hacia los sectores más desfavorecidos. De esta forma, si los estratos asalariados de cada clase fueron los más beneficiados en el período respecto del crecimiento y recomposición de clase, evidencias en torno al mismo sentido podemos identificar a partir de las condiciones materiales de vida asociadas a las distintas posiciones en la estructura social.

4.3. TRANSFORMACIONES EN LAS CLASES DESDE UNA PERSPECTIVA CENTRADA EN LAS CONDICIONES DE EMPLEO

En esta sección analizamos las condiciones de vida asociadas a las distintas posiciones en la estructura de clases a partir de las condiciones de empleo, más específicamente, a partir de la evolución del empleo registrado y no registrado como indicador, por un lado, del acceso a las protecciones y garantías típicamente asociadas a la relación salarial y, por otro lado, de condiciones de precariedad laboral.

Este aspecto cobra relevancia a partir del declive del Estado de Bienestar en el último trienio del siglo pasado. En este contexto, el bienestar de la población fue afectado negativamente a partir de la globalización de la economía y las transformaciones del empleo y de los mercados de trabajo bajo la difusión de contratos *atípicos* y *precarios* (Palomino y Trajtemberg, 2006). Esto impactó no solo a través de bajos salarios sino también a partir de contrataciones más inestables y flexibles. De esta forma, la etapa de la convertibilidad en nuestro país y en nuestra ciudad se caracterizó por un régimen de empleo precarizante para los distintos grupos sociales, como fue analizado por distintos estudios (Arceo et al., 2008; Torrado, 2010; Arrillaga et al., 2005; Palomino, 2007; Palomino y Trajtemberg, 2006; Benza, 2012).

No obstante, los cambios en la esfera del trabajo durante la etapa de la posconvertibilidad dieron lugar a distintos estudios que coincidieron en la evaluación positiva sobre la evolución de los principales indicadores del mercado de trabajo (Arceo et al., 2008; Panigo y Neffa, 2009; Damill, Frenkel y Maurizio, 2011; Bertranou, et al., 2013; entre otros). A su vez, distintos estudios analizaron el quiebre de la tendencia precarizante del régimen de empleo de fines de siglo pasado, identificando una nueva tendencia de crecimiento del empleo registrado vinculado con la instalación de un nuevo régimen de empleo con protección social (Palomino, 2007; Palomino y Dalle, 2012; Dalle y Stiberman, 2017). Otro conjunto de estudios relacionaron las transformaciones vinculando la estructura de clases y el mercado de trabajo, observando la evolución favorable de las ventajas de mercado asociadas con las posiciones ocupacionales de clase media y populares respecto del acceso a beneficios sociales (Benza, 2012), así como el incremento generalizado del descuento por obra social, especialmente en los estratos asalariados de la clase trabajadora y las empleadas domésticas (Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2015).

No obstante, un conjunto de investigaciones matizaron los efectos del período sobre la generación de empleo de calidad, sosteniendo que la continuidad de la heterogeneidad en la estructura económica ocupacional tuvo como consecuencia insuficiencias en la dinámica de acumulación para generar puesto de trabajo en cantidad y calidad necesarias para absorber con éxito al conjunto de la fuerza de trabajo disponible. De esta forma, estos estudios sostienen que la ampliación de políticas y mecanismos de protección sobre el mercado de trabajo no alcanzó al conjunto de la fuerza de trabajo ocupada, observándose cierta continuidad en la participación ocupacional del sector microinformal y su fuerte correlación con situaciones de extralegalidad y extrema precariedad laboral (Salvia, Fachal y Robles, 2018; Salvia y Vera, 2015; Salvia y otros, 2008; Salvia, Vera y Poy, 2015).

En este marco, esta sección retoma el marco de debate sobre las condiciones de empleo desde la perspectiva de la estructura de clases a partir del siguiente interrogante ¿Qué cambios se registraron en las condiciones de empleo de las distintas posiciones de la estructura social de Santa Fe en la etapa de la posconvertibilidad? ¿Tuvo lugar un quiebre en las tendencias de empleo registrado y no registrado en la seguridad social desde la perspectiva de la estructura de clases? ¿Estos cambios afectaron a todos los grupos por igual o, por el contrario, algunos se vieron más favorecidos que otros? Para responder a estos interrogantes retomamos a Palomino y Trajtemberg (2006) quienes sostienen que las condiciones de vida de los trabajadores dependen, al menos en parte, de las relaciones laborales y del poder de sindicalización que ellos posean.

Para abordar estos aspectos utilizamos como indicador de empleo registrado y no registrado la distinción entre quienes realizan aportes y contribuciones a la seguridad social (jubilaciones) y quienes no. De esta forma, la condición de trabajo registrado y no registrado se obtiene entre aquellos trabajadores y empleadores a quienes le realizan o quienes realizan aportes y contribuciones a la seguridad social (Palomino, 2007). Esta condición cobra importancia para nuestro estudio debido a que se encuentra asociada a un conjunto de protecciones sociales que vincula a los trabajadores con un sistema de garantías sociales tales como la cobertura médica, garantías laborales como las fijadas por la Ley de Contrato de Trabajo (duración de la jornada de trabajo, indemnización por despido, vacaciones, etc.) y el derecho de afiliación al sindicato y contar con convenio colectivo que regule los aumentos salariales y las condiciones de trabajo, entre otros aspectos (Dalle y Stiberman, 2017).

Este indicador nos permite identificar también al conjunto de trabajadores no registrados, conformados por los asalariados no registrados en la seguridad social por sus empleadores. Como sostiene Palomino (2007), esta categoría se adapta bastante bien a la noción de precariedad en el sentido de la desvinculación del salario con la protección social. La

noción de precarización laboral se define en base a lo que no es, esto es, en contraposición a lo que son los empleos estables sujetos a la protección social (Salvia, Fachal y Robles, 2018). De esta forma, el empleo precario se identifica a partir del alejamiento de los principales rasgos del empleo típico que se sintetizan en dos elementos básicos: la estabilidad en el empleo y la afiliación a la seguridad social (Standing, 2011; Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000).

Cuadro 4.3.1. Empleados y empleadores que realizan aportes y contribuciones sociales según clase y estrato del jefe/a de hogar, en porcentaje según total de tabla. Ciudad de Santa Fe, 2007 a 2015

	2007			2015		
	Si	No	NS/NC	Si	No	NS/NC
CLASE ALTA	1.2	.2	0.0	1.8	0.0	0.0
CLASES MEDIAS	30.8	1.7	2.4	46.0	1.1	0.4
Clase media profesional y gerencial	11.6	.8	1.1	14.2	.5	0.0
Pequeños propietarios de capital	1.8	0.0	0.4	5.1	.2	0.0
Clase intermedia	17.4	1.0	0.9	26.6	.4	0.4
Sector publico	10.2	.3	0.5	17.5	0.0	0.4
Sector privado	7.2	.6	0.3	9.1	.4	0.0
CLASES POPULARES	24.8	31.9	7.0	25.2	24.8	.7
Obreros calificados y trabajadores manuales por cuenta propia con oficio	19.0	10.9	2.6	20.3	7.8	.7
Obreros calificados	3.1	.9	0.4	1.8	.2	0.0
Trabajadores por cuenta propia con oficio	5.6	8.5	1.3	7.7	6.8	.7
Trabajadores de servicio calificados	10.3	1.5	0.9	10.8	.9	0.0
Trabajadores manuales no calificados	5.8	21.0	4.4	4.9	17.0	0.0
Trabajadores manuales no calificados	4.9	7.2	1.5	3.1	5.8	0.0
Trabajadores marginales	1.0	13.7	2.9	1.8	11.1	0.0
TOTAL	56.8	33.8	9.4	73.0	25.9	1.1

Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

En esta sección asumimos una noción restringida de precarización laboral referida a la desvinculación del salario de las protecciones y garantías típicamente asociadas a la relación salarial, expresada en asalariados no registrados en el sistema de seguridad social por sus empleadores (Palomino, 2007). Si bien este sentido de la noción de precarización es restringido, se encuentra asociado con diversas carencias padecidas por los asalariados

clasificados en esta categoría, tales como la de no cobrar aguinaldo, no contar con vacaciones pagas, no disponer de una obra social, entre otras.

Para la exposición de la evidencia empírica, en primer lugar analizamos la evolución del empleo registrado y no registrado para cada fracción, estrato y clase en relación al total de la estructura de clases, y, posteriormente, mostraremos los cambios en el peso del empleo registrado y no registrado hacia dentro de cada fracción, estrato y clase social.

Para comenzar con la descripción de los datos obtenidos, en la tabla 4.3.1 se presenta evidencia en torno a la evolución del empleo registrado en la seguridad social según fracción y estrato de clase del jefe/a de hogar en porcentaje, en relación al total de la estructura de clases de la ciudad de Santa Fe. La fila correspondiente a los totales nos permite observar que el período significó una expansión del 28% del empleo registrado, pasando del 56,8% en 2007 al 73% en 2015 del total de jefe/as de hogar activos. Esto se dio en paralelo a una contracción de los empleos en condiciones de precariedad laboral del 23% (del 33,8% al 25,9%).

Tanto las clases medias como las clases populares se vieron favorecidas por este proceso, el cual fue descrito por Dalle y Stiberman (2017) como proceso de asalarización con cobertura social. No obstante, mientras que para los autores esto se centró principalmente en la clase trabajadora, al observar el total de la estructura social de Santa Fe identificamos que, mientras que para los sectores medios este proceso significó una expansión del empleo vinculado a la seguridad social, para los sectores populares implicó un mantenimiento en el empleo registrado acompañado de una fuerte reducción en los niveles de precariedad del orden del 22%, pasando del 31,9% en 2007 al 24,8% 2015. Esta diferencia con Dalle y Stiberman se debe a que estamos analizando en relación al total de la estructura de clases y, como vimos, el período implicó una reducción en el tamaño de las clases populares y un crecimiento de los sectores medios, por lo cual es lógico que el peso de estos disminuya, aunque lo que disminuyó fue, particularmente, los niveles de precariedad laboral, modificando el perfil de los sectores populares en relación a la precarización.

En este sentido, cabe destacar que la expansión de los sectores medios estuvo acompañada fundamentalmente por el incremento del empleo asalariado registrado en la seguridad social, como podemos observar en el estrato profesional y gerencial, pero con mayor peso para la estructura social en el estrato inferior de clase, el estrato de clase intermedia. Estos incrementaron su peso en la estructura social en base al empleo registrado en un 53% a lo largo del período, pasando de representar el 17,4% al 26,6%. Esta tendencia coincide con lo observado por Benza (2012), quien identificó al período a partir de un proceso de recomposición de las ventajas de mercado que tradicionalmente han sido asociadas con las

posiciones ocupacionales de las clases medias, particularmente, a partir del incremento en el acceso a los beneficios sociales.

Para las clases populares el período significó un cambio respecto de las tendencias precarizantes del régimen de empleo de la convertibilidad (Palomino, 2007) pero conservando niveles altos de precariedad laboral. Esto se debe a que, si el empleo precario en el 2015 significaba el 25,9% de la estructura social, casi la totalidad (95,7%) de este tipo de empleos se concentraba en los sectores populares. No obstante, como dijimos anteriormente, la reducción en los niveles de precariedad de los sectores populares en relación al total de la estructura de clases fue del orden del 22%, pasando del 31,9% en 2007 al 24,8% 2015, favoreciendo particularmente al estrato de trabajadores calificados. Para el estrato manual no calificado, si bien la etapa significó una reducción en su tamaño absoluto y relativo, en cuanto a sus condiciones de empleo según su vinculación con el sistema de seguridad social, el período no significó un gran cambio, ya que continuó explicando, en gran medida, la presencia de un núcleo de trabajadores con relaciones laborales precarias en el total de la estructura de clases (21% en 2007 y 17.0% en 2015).

En cuanto a la evolución del empleo registrado y no registrado en relación a cada fracción, estrato y clase social, es decir, ya no considerando su relación con el total de la estructura de clases sino hacia dentro de cada clase, en la tabla 4.3.2 exponemos evidencias en torno a la evolución del empleo registrado y no registrado según porcentaje de fila.

A simple vista podemos decir que todos los grupos se vieron favorecidos a lo largo del período en lo que respecta a la expansión del trabajo registrado. Desde el punto de vista de las clases, la expansión estuvo motorizada en gran medida por los sectores populares que expandieron en un 27% los trabajos registrados en el sistema de seguridad social, pasando de representar el 39% de la clase en 2007 al 49,6% en 2015. Los sectores medios también incrementados su proporción de hogares vinculados a las protecciones y garantías típicas de la relación salarial, nada más que en menor medida, mostrando un crecimiento del 9%.

Si contemplamos el interior de cada clase, la tabla nos permite ver que todos los estratos se vieron favorecidos por la expansión del empleo registrado, aunque algunos más que otros. En este sentido, los incrementos para los estratos asalariados de las clases medias se dieron en valores similares, en torno al 7% y al 11% de asalarización con cobertura social. Con respecto a las clases populares, el crecimiento del empleo registrado en el sistema de seguridad social fue del 20% tanto para el estrato calificado como para no calificado. No obstante, mientras que para el estrato calificado la proporción de hogares con protección social pasó de representar el 58,5% en 2007 al 70,3% en 2015, para el estrato no calificado el salto fue sólo de 4 puntos, pasando del 18,7% al 22,5% en 2015.

Cuadro 4.3.2. Empleados y empleadores que realizan aportes y contribuciones sociales según clase y estrato del jefe/a de hogar, en porcentaje según fila. Ciudad de Santa Fe, 2007 a 2015

	2007			2010			2012			2014			2015		
	Si	No	NS/NC	Si	No	NS/NC	Si	No	NS/NC	Si	No	NS/NC	Si	No	NS/NC
CLASE ALTA	84.6	15.4	0.0	100.0	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0
CLASES MEDIAS	88.2	5.0	6.8	83.0	10.2	6.9	87.3	8.3	4.4	93.1	5.6	1.2	96.9	2.3	0.8
Clase media profesional y gerencial	86.3	5.6	8.1	78.2	16.0	5.9	89.7	7.4	2.9	94.6	5.4	0.0	96.3	3.7	0.0
Pequeños propietarios de capital	81.0	0.0	19.0	76.0	8.0	16.0	56.3	37.5	6.3	76.0	20.0	4.0	96.6	3.4	0.0
Clase intermedia	90.4	5.1	4.5	87.6	6.2	6.2	90.0	5.0	5.0	96.2	2.4	1.4	97.3	1.3	1.3
CLASES POPULARES	39.0	50.0	11.0	41.9	49.2	8.9	41.3	51.2	7.5	43.7	52.2	4.1	49.6	48.9	1.4
OByTMPCCO	58.5	33.6	8.0	55.8	35.9	8.3	59.6	37.7	2.7	60.4	35.4	4.1	70.3	27.2	2.5
Trabajadores manuales no calificados	18.7	67.1	14.2	27.4	63.2	9.5	25.0	63.2	11.8	23.3	72.6	4.1	22.5	77.5	0.0

Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

Con respecto a las fracciones de cada estrato, cabe destacar el fuerte crecimiento de la cobertura social para los obreros calificados, que fue en torno al 27%, pasando del 70,7% en 2007 al 90.9% en 2015. Este incremento, el más alto de los estratos asalariados de los sectores populares, se da en sintonía con lo que observaron distintos estudios respecto de la mejora en las condiciones de empleo en el marco de un proceso de asalarización con cobertura social (Dalle y Stiberman, 2017; Palomino y Dalle, 2012; Benza, 2012; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2015). El trabajo registrado para la fracción de trabajadores de servicios calificados creció también en el período pero en menor medida que los obreros calificados, debido a que los primeros partían de un piso de cobertura más alto.

En cuanto al grupo de trabajadores por cuenta propia con oficio, como dijimos en el capítulo anterior, el sector funcionó como “ocupaciones refugio” para los trabajadores

desplazados del mercado de trabajo formal durante el período de la convertibilidad, destacándose como rasgo saliente de la posconvertibilidad el proceso de disminución del cuentapropismo y de incremento de grupos ocupacionales englobados bajo la relación salarial (Benza, 2016; Palomino y Dalle, 2012; Sacco, 2019; Dalle, 2012; Dalle y Stiberman, 2017). Lo interesante a destacar, según podemos ver en la evidencia presentada en la tabla 4.3.3, es que el proceso de reducción del peso absoluto y relativo del sector (ver sección 3.6) fue paralelo a una mejora en sus condiciones de empleo a partir de la disminución de las situaciones de precariedad laboral e incremento de la afiliación a la seguridad social. Este proceso de expansión de la cobertura social en el cuentapropismo calificado fue del 39%, creciendo la proporción de la cobertura social desde el 36,4% en 2007 al 50,6% en 2015.

Cuadro 4.3.3. Empleados y empleadores que realizan aportes y contribuciones sociales según estratos y fracciones de clases populares, según del jefe/a de hogar, en porcentaje según fila. Ciudad de Santa Fe, 2007 a 2015

	2007			2010			2012			2014			2015		
	Si	No	NS/NC	Si	No	NS/NC	Si	No	NS/NC	Si	No	NS/NC	Si	No	NS/NC
CLASES POPULARES	39.0	50.0	11.0	41.9	49.2	8.9	41.3	51.2	7.5	43.7	52.2	4.1	49.6	48.9	1.4
OByTMPCCF	58.5	33.6	8.0	55.8	35.9	8.3	59.6	37.7	2.7	60.4	35.4	4.1	70.3	27.2	2.5
Obreros calificados	70.7	19.5	9.8	63.0	25.9	11.1	69.6	30.4	0.0	66.7	28.6	4.8	90.9	9.1	0.0
Trabajadores por cuenta propia con oficio	36.4	55.2	8.4	35.9	54.5	9.6	37.2	58.1	4.7	43.1	54.9	2.1	50.6	44.6	4.8
Trabajadores de servicio calificados	81.2	12.0	6.8	78.3	15.5	6.2	82.4	16.2	1.4	83.5	9.7	6.8	92.2	7.8	0.0
Trabajadores manuales no calificados	18.7	67.1	14.2	27.4	63.2	9.5	25.0	63.2	11.8	23.3	72.6	4.1	22.5	77.5	0.0
Trabajadores manuales no calificados	35.7	53.2	11.1	44.6	51.8	3.6	43.0	46.8	10.1	34.5	58.6	6.9	34.7	65.3	0.0
Trabajadores marginales	5.5	77.9	16.6	16.8	70.1	13.0	13.6	73.6	12.8	15.9	81.8	2.3	14.1	85.9	0.0

Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

La evolución de las condiciones laborales en relación al acceso a la protección social es menos favorable si analizamos el estrato inferior de las clases populares, conformado por las

ocupaciones manuales no calificadas. En este sentido, si bien el período se caracterizó por una disminución del tamaño relativo del estrato – asociada a la fracción de trabajadores en posiciones marginales – así como por una mejora en sus condiciones materiales a partir incremento en sus capacidades de ahorro, la evidencia expuesta indica que la etapa no trajo como consecuencia una disminución marcada en los altos niveles de precariedad laboral, sino más bien un mantenimiento.

De esta forma, observamos un leve incremento de 4 puntos del empleo registrado en el estrato entre el 2007 (18,7%) y el 2015 (22,5%), motorizado por el crecimiento del empleo registrado en el sistema de seguridad social del grupo de trabajadores marginales, que pasó del 5,5% en 2007 al 14,1% en 2015. En base a lo expuesto en distintos estudios nacionales, intuimos que esta leve mejora se debe a la reforma de una serie de mecanismos de inscripción voluntaria en la seguridad social que favoreció a las trabajadoras del servicio doméstico, permitiendo la afiliación a la seguridad social a 260.000 trabajadoras a nivel nacional, aproximadamente una cuarta parte del total (Palomino, 2007; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco 2015; Palomino y Dalle, 2012).

No obstante, si bien la tendencia dominante del período ha sido la de un proceso de recomposición social, este leve crecimiento de la cobertura social en el estrato no calificado fue paralelo a la persistencia de niveles altos de trabajo no registrado, manteniendo en condiciones de precariedad laboral al 77,5% de los hogares ubicados en estas posiciones al final del período. Si observamos al interior del estrato la situación es aún peor, alcanzando el 85,9% de los changarines, trabajadores inestables, empleados domésticos, trabajadores familiares sin remuneración fija en 2015.

La persistencia de altos niveles de precariedad en este sector de trabajadores no calificados dio lugar a un conjunto de investigaciones relacionaron estas tendencias con la continuidad de una estructura económica-ocupacional heterogénea – característica de economías periféricas, subordinadas y dependientes – que opera sobre las posibilidades y limitaciones de acceso a empleos de calidad, independientemente de la orientación de las políticas públicas. De esta forma, la persistencia de este núcleo de trabajadores en ocupaciones en el sector microinformal, asociado a actividades económicas de baja productividad, alta desprotección e inestabilidad (Tokman, 1978 y 2004), demostraría las insuficiencias de la dinámica de acumulación para generar puesto de trabajo en cantidad y calidad necesarias para absorber e incluir con éxito al conjunto de la fuerza de trabajo disponible (Salvia, Fachal y Robles, 2018; Salvia y otros, 2008; Salvia, Vera y Poy, 2015).

Estas tendencias fueron matizadas por otros estudios que interpretaron que el análisis de la persistencia de niveles altos de trabajo no registrado y de tercerización laboral no debe

desconocer los cambios positivos del período (Palomino y Dalle, 2012; Dalle y Stiberman, 2017; Benza, 2012 y 2016; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2015; Basualdo, 2012). Palomino (2007) sostiene que el período se caracterizó por una nueva tendencia de crecimiento del empleo registrado vinculado con la instalación de un nuevo régimen de empleo con protección social, diferenciado del régimen de precarización laboral instalado a partir del modelo de la convertibilidad.

En este sentido, como vimos, para la ciudad de Santa Fe el período significó una expansión del 28% del empleo registrado, pasando del 56,8% en 2007 al 73% en 2015 del total de jefe/as de hogar activos, en paralelo a una contracción de los empleos en condiciones de precariedad del 23% (del 33,8% al 25,9%), favoreciendo en mayor medida el estrato inferior de las clases medias, aunque también – en menor medida – al estrato calificado de los sectores populares. En términos de Palomino, esta expansión del empleo registrado se debió no sólo al crecimiento de la actividad económica, sino también a factores institucionales que actuaron en pos de la mejora en las condiciones de vida de este grupo de trabajadores. Entre estos factores se encuentra el nuevo rol del Estado a partir de la recuperación de su capacidad de arbitraje en la relación capital-trabajo, así como el conjunto de políticas públicas como la revitalización del salario mínimo y la negociación colectiva y, por último, el proceso de *recolectivización* reflejada en el fortalecimiento de los sindicatos, tanto en su densidad como en su capacidad para negociar los salarios (Palomino, 2010).

En conclusión, en esta sección analizamos las condiciones de vida asociadas a las distintas posiciones en la estructura de clases a partir de las condiciones de empleo, más específicamente, a partir de la evolución del empleo registrado y no registrado como indicador del acceso a las protecciones y garantías típicamente asociadas a la relación salarial y como indicador de condiciones de precariedad laboral. Esto nos permitió identificar tendencias coincidentes con las identificadas a nivel nacional, evidenciando la expansión del empleo asalariado registrado para el total de la estructura de clases, favoreciendo, en especial, al estrato intermedio de las clases medias, así como al estrato superior de las clases populares. No obstante, si bien la tendencia dominante del período ha sido la de un proceso de recomposición social, paralelamente a la expansión del empleo registrado se dio un proceso de persistencia de niveles altos de trabajo no registrado. Esto mantuvo en condiciones de precariedad laboral al 77,5% de los hogares ubicados en posiciones manuales no calificadas al final del período, proporción que aumenta al acercarnos a la fracción de trabajadores en posiciones marginales.

En virtud de esto, concluimos que el período implicó una ruptura respecto de régimen de empleo precarizante de la etapa de la convertibilidad para los sectores medios y superiores

de las clases populares, pero una continuidad respecto del estrato de trabajadores populares no calificados, con excepción del empleo doméstico que mostró una mejora a partir de políticas de Estado dirigidas en esa dirección.

4.4. TRANSFORMACIONES EN LAS CLASES DESDE UNA PERSPECTIVA CENTRADA EN SU DIMENSIÓN TERRITORIAL

En esta sección nos centramos en el abordaje de las condiciones de vida de las clases sociales desde su dimensión territorial, más particularmente, a partir del análisis de la segregación residencial socioeconómica (SRS). Retomamos esta dimensión de análisis porque consideramos que, como afirman Di Virgilio y Rodríguez (2018), a partir de las profundas transformaciones vividas en las últimas décadas del siglo XX y comienzos del siglo XXI, las características que adquiere la cuestión habitacional en la Argentina contemporánea constituye un componente sustantivo para comprender las condiciones de vida de los distintos grupos sociales. Como sostiene Katzman (2001:186) respecto del escenario de principios de siglo XXI “la polarización espacial de las clases actuará como un cemento de las desigualdades que impedirá un posterior repliegue hacia situaciones más equitativas”.

El estudio de la dimensión territorial adquiere relevancia desde mediados de los setenta a partir del fuerte deterioro en las formas y condiciones de acceso al suelo y a la vivienda para amplios sectores de población (Herzer et al., 1998; Salvia, 2005; Di Virgilio, Rodríguez y Mera, 2016; Bonfiglio y Salvia, 2017, entre otros). A partir de la década de 1990, fundamentalmente debido a la reforma del Estado a partir de los procesos de descentralización, desregulación y privatización, el acceso a la ciudad y al hábitat se transformó, pasando a ser la lógica de mercado la que decide adónde deben ubicarse los distintos sectores sociales, conduciendo hacia ciudadanías restringidas desde la óptica del accesos diferencial a bienes y servicios básicos (Scarponetti, 2019).

Esto dio lugar a distintos estudios que comenzaron a utilizar delimitaciones territoriales como estrategia para circunscribir a ciertos grupos sociales más que categorías socio-ocupacionales, como ejemplifican los análisis de autosegregación de las clases medias y altas hacia urbanizaciones privadas (Svampa, 2001 y 2005) y de segregación obligada para los sectores populares hacia villas de emergencia y asentamientos (Merklen, 1997; Svampa, 2005).

La etapa de la posconvertibilidad abrió un nuevo período con respecto al crecimiento de la actividad económica, el empleo y, a diferencia del fin de siglo, de renovada intervención pública en materia habitacional. No obstante, a pesar de los distintos planes de gobierno en la

producción del espacio urbano, las dinámicas del mercado inmobiliario continuaron definiendo las condiciones de acceso a la vivienda (Di Virgilio y Rodríguez, 2018).

Esta nueva etapa originó un conjunto de estudios centrados en la vinculación entre la estructura social y la dimensión territorial, particularmente por la persistente desigualdad en el período a partir de privaciones de los estratos sociales inferiores en cuanto a la carencia de una vivienda digna y la persistencia de un hábitat deficitario (Benza y Heredia, 2012; Dalle, 2012; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2015; Benza, 2016; Boniolo y Leston, 2016 y 2018). Boniolo y Leston (2018) analizaron cómo las zonas de residencia condicionan (cuantitativa y cualitativamente) oportunidades a lo largo de la vida de las personas, concluyendo que, a lo largo de la década, “las nuevas urbanizaciones comenzaron a ser menos interclasistas para convertirse en homogéneas en términos de clase y con ello, el proceso de segregación residencial comenzó a desarrollarse teniendo consecuencias en el acceso a los servicios y principalmente en el acceso a los espacios urbanos”. Este proceso habría hecho de la clase social el principal factor que aglutina y divide distintas zonas de socialización territorial.

A nivel local, distintos estudios abordaron la relación entre clases y territorio a partir del proceso de producción del espacio desde los sectores populares (Zentner, 2016) y desde las representaciones sociales de las clases medias en el proceso de autosegregación urbana en barrios cerrados y *countries* (Carreras, 2017). Otros estudios analizaron la fragmentación del territorio santafesino y la territorialización de las condiciones de vida, desde la óptica de la geografía y abarcando la totalidad del espacio urbano santafesino (Gómez y Velázquez, 2014; Gómez, Tarabella y Velázquez, 2016; Gomez, 2015).

De esta forma, como vimos hasta el momento, la transformación en el tamaño y la composición de las clases, así como las condiciones de vida, en términos materiales y de empleo, fueron favorables a lo largo de la década, mostrando tendencias hacia una recomposición social contrastante con las de fines de siglo pasado. No obstante, como observa Segura (2014), estas mejoras no habrían tenido su correlato en otras dimensiones de la desigualdad, particularmente, en la territorial, que a lo largo de la década mostró un “desacople” debido a la continuidad del patrón de segregación urbana en Argentina. En este marco, cabe preguntarse, desde una perspectiva de clases ¿Qué carácter adquirieron los distintos grupos sociales en relación a su dimensión territorial en la etapa de la posconvertibilidad? Para ello analizamos la relación establecida entre la estructura de clases de la ciudad de Santa Fe y su dimensión territorial.

Para abordar la relación entre clase y territorio partimos, como sostiene Reygadas (2008), de su vinculación desde una perspectiva relacional, donde la desigualdad urbana y de clase no puede comprenderse al margen de las relaciones de poder en las que se disputa la

apropiación y distribución de los bienes y servicios socialmente valorados. La estructura de clases es entendida como una estructura de distribución (desigual) de oportunidades (Dalle, 2012; ver capítulo 2). Por otro lado, la estructura urbana condiciona las posibilidades de acceso a bienes y servicios y al desempeño de actividades, introduciendo variaciones en el acceso a las oportunidades. De esta manera, el contexto barrial funciona como un factor condicionante en la distribución de las oportunidades de vida tales como las escuelas, el empleo, la vivienda, la seguridad y la salud, constituyéndose en un factor crítico de estratificación (Di Virgilio y Heredia, 2012).

En este marco, abordamos la dimensión territorial a partir de la segregación residencial socioeconómica (SRS). Para comprender esta categoría, Di Virgilio y Perelman (2014) distinguen la doble naturaleza del territorio a partir de su carácter fijo y móvil. En esta sección nos enfocamos en el aspecto fijo del territorio asociado a la localización residencial de los grupos sociales en la dinámica de segregación, es decir, a partir del grado de proximidad espacial o aglomeración territorial entre familias del mismo grupo étnico, religioso o socioeconómico (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001).

En el caso de la población urbana latinoamericana, la segregación socioeconómica cobra mayor relevancia con respecto a otras formas de segregación (Solís y Puga, 2011; Ariza y Solís, 2009; Sabatini, 2003) de ahí que nuestro foco se dirija a este tipo de segregación residencial. La segregación residencial socioeconómica (SRS) se encuentra definida a partir de una doble situación de desventaja de las personas en relación a privaciones socioeconómicas: carencias en el hogar y alta concentración residencial de población con similares condiciones socioeconómicas (Boniolo y Leston, 2018).

De esta forma, si bien todas las ciudades muestran formas de división social del espacio, estas son diferentes según la escala y las modalidades en que se manifiesta. En este sentido, “un barrio [...] no dividido o poco dividido socialmente, es aquel en el que habitan estratos o clases ubicados en una franja relativamente amplia de la estructura social: desde grupos populares hasta sectores de altos ingresos. Un barrio, fraccionamiento o conjunto habitacional altamente diferenciado socialmente es aquel que alberga una población de extracción social homogénea. [En este sentido, si bien la división social del espacio] “tiene como componente fundamental la característica de ser la expresión espacial de la estructura de clases o de la estratificación social [...] no se refiere exclusivamente a ella” (Duhau, 2003:179 en Di Virgilio y Perelman, 2014).

Para poner en relación la estructura de clases con la SRS utilizamos una serie de indicadores que refieren a la doble desventaja residencial socioeconómica nombrada anteriormente. Operacionalizamos la SRS a partir de: i) la identificación de las carencias en el

hogar a partir de indicadores referidos a servicios públicos; ii) la identificación de la concentración residencial socioeconómica de la población a partir de indicadores de georeferenciación de las posiciones de clase en el espacio urbano de la ciudad de Santa Fe.

Cuadro 4.4.1. Distribución de los hogares según acceso a servicios públicos y clase y estrato del jefe/a de hogar, en porcentaje según total de la tabla. Ciudad de Santa Fe, 2015

	Cloaca			Agua Corriente			Gas Natural			Estado de calles			
	Sí	No	SD	Sí	No	SD	Sí	No	SD	Bueno	Regular	Malo	SD
CLASE ALTA	1.5	.4	0.0	1.8	0.0	0.0	1.6	.2	0.0	.5	.9	.4	0.0
CLASES MEDIAS	36.3	10.9	.2	46.0	1.3	.2	33.2	14.1	.2	12.8	17.2	17.3	.2
Clase media profesional y Gerencial	10.6	4.2	0.0	14.4	.4	0.0	10.8	4.0	0.0	3.8	4.2	6.8	0.0
Pequeños propietarios de Capital	4.6	.7	0.0	5.3	0.0	0.0	4.4	.9	0.0	1.6	2.4	1.3	0.0
Clase intermedia	21.2	6.0	.2	26.3	.9	.2	18.1	9.1	.2	7.3	10.6	9.3	.2
CLASES POPULARES	25.2	24.6	.9	47.8	2.9	0.0	17.2	32.7	.9	11.7	12.2	26.8	0.0
OCyTPCP	17.3	11.1	.4	27.9	.9	0.0	12.8	15.7	.4	6.8	7.8	14.2	0.0
Trabajadores manuales no calificados	7.8	13.5	.5	19.9	2.0	0.0	4.4	17.0	.5	4.9	4.4	12.6	0.0
TOTAL	63.0	35.9	1.1	95.6	4.2	0.2	52.0	46.9	1.1	25.0	30.3	44.5	0.2

Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

En el cuadro 4.4.1 exponemos datos en torno al acceso a servicios públicos según clase y estrato del jefe/a de hogar en relación al total de la estructura social. Debido a que este tipo de datos comenzó a relevarse en el 2015, no podemos analizar la transformación a lo largo de la etapa de la posconvertibilidad. Sin embargo, consideramos que no deja de ser interesante analizar el final del período para identificar los aspectos pendientes con respecto a la persistencia en la distribución desigual en el acceso a los servicios públicos para cada grupo social.

El cuadro nos permite observar que al finalizar nuestro período de análisis, la relación entre clase y territorio continuaba mostrando rasgos de SRS a partir de la persistente desigualdad en relación a privaciones de los estratos inferiores al acceso a servicios públicos fundamentales, como sostienen los antecedentes en el tema (Dalle, 2012; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2015; Benza, 2016; Segura, 2014).

En virtud de esto, la evidencia expuesta muestra que para el 2015, en la ciudad de Santa Fe un 35,9% de los hogares no tenían acceso a cloacas, un 4,2% a agua potable, un 46,9% veía negado su acceso a gas natural y un 74,8% de los hogares percibía como regular o malo el estado de las calles lindantes a su lugar de residencia. Si nos detenemos a observar cuánto aporta cada grupo social a estos valores que se manifiestan en el total de la estructura social, vemos que ese 39,9% de hogares sin cloacas es explicado en un 68,5% por los hogares de las clases populares y un 37,6%, particularmente, por el estrato de trabajadores manuales no calificados, aquellos que, como vimos anteriormente, son a su vez los más afectados por las situaciones de precariedad laboral. La misma lógica se repite si contemplamos el acceso al gas natural, donde el 69,6% de los hogares que no poseen dichas instalaciones corresponden a posiciones de sectores populares, y un 36,2%, particularmente al estrato de trabajadores manuales no calificados. Esto encarece el acceso a la ciudad para estos grupos sociales que se ven obligados a pagar por el servicio de gas valores más altos que las posiciones más favorecidas de la estructura social. Valores similares se observan respecto del estado de las calles de las zonas de residencia de los sectores populares.

Cuadro 4.4.2. Distribución de los hogares según acceso a servicios públicos y clase y estrato del jefe/a de hogar, en porcentaje según fila. Ciudad de Santa Fe, 2015

	Cloaca			Agua Corriente			Gas Natural			Estado de calles			
	Sí	No	SD	Sí	No	SD	Sí	No	SD	Bueno	Regular	Malo	SD
CLASE ALTA	80.0	20.0	0.0	100.0	0.0	0.0	90.0	10.0	0.0	30.0	50.0	20.0	0.0
CLASES MEDIAS	76.5	23.1	.4	96.9	2.7	.4	70.0	29.6	.4	26.9	36.2	36.5	.4
Clase media profesional y gerencial	71.6	28.4	0.0	97.5	2.5	0.0	72.8	27.2	0.0	25.9	28.4	45.7	0.0
Pequeños propietarios de capital	86.2	13.8	0.0	100.0	0.0	0.0	82.8	17.2	0.0	31.0	44.8	24.1	0.0
Clase intermedia	77.3	22.0	.7	96.0	3.3	.7	66.0	33.3	.7	26.7	38.7	34.0	.7
CLASES POPULARES	49.6	48.6	1.8	94.2	5.8	0.0	33.8	64.4	1.8	23.0	24.1	52.9	0.0
OByTPCPCO	60.1	38.6	1.3	96.8	3.2	0.0	44.3	54.4	1.3	23.4	27.2	49.4	0.0
Trabajadores manuales no calificados	35.8	61.7	2.5	90.8	9.2	0.0	20.0	77.5	2.5	22.5	20.0	57.5	0.0

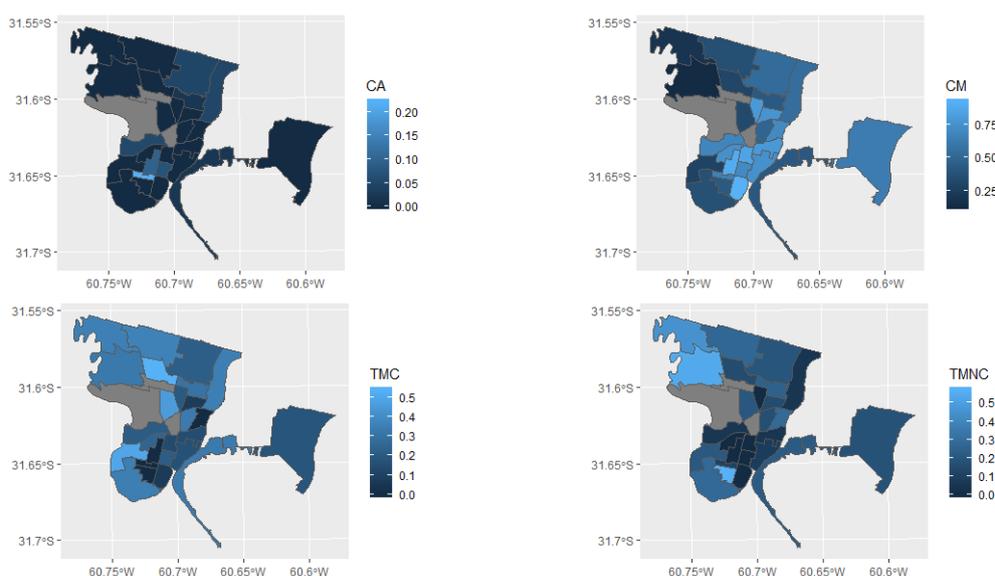
Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

En el cuadro 4.2.2 podemos ver el acceso a servicios públicos según clase y estrato social del jefe/a de hogar, ya no en relación al total de la estructura social, sino en relación al interior de cada clase y estrato. De esta forma, esta tabla evidencia que casi la mitad (48,6%) de los hogares ubicados en posiciones populares no poseen servicios cloacales. No obstante, si observamos hacia dentro de la clase, dicho valor desciende a 38,6% para el estrato calificado y asciende al 61,7% del estrato de trabajadores manuales no calificados, lo que indica que la ausencia del servicio afecta aún más a aquellos grupos sociales que, a su vez, se ven desfavorecidos en cuanto a sus condiciones materiales de vida y a sus condiciones de empleo. Estas brechas en el acceso a los servicios públicos, pilar fundamental de la SRS, se replican si observamos a los grupos beneficiarios de la distribución del gas natural. En este sentido, si 3 de cada 10 hogares de clases medias no poseen gas natural (29,6%), este número asciende a más del doble (64,4%) en las clases populares, nuevamente afectando aún más al estrato no calificado de clase (77,5%) que al estrato calificado (54,4%).

Si bien a partir de los datos expuestos no podemos indicar si a lo largo de la etapa menguaron o profundizaron los aspectos referidos a la SRS en torno al acceso a los servicios públicos, si podemos afirmar que, a partir de la evidencia presentada, a fines del período persiste una gran desigualdad en el acceso a servicios públicos, afectando en mayor medida al estrato inferior de las clases populares, en sintonía con distintos estudios nacionales (Dalle, 2012; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2015; Benza, 2016; Segura, 2014).

En cuanto a la identificación de la concentración residencial socioeconómica de la población como indicador de la SRS, hemos decidido utilizar los datos georeferenciados disponibles en el panel de hogares ONDA para graficar en el mapa de la ciudad de Santa Fe las posiciones de clase. Esto nos permite visualizar la territorialización de la estructura social a partir de la identificación empírica de la proporción de hogares por fracción censal según clase social.

Gráfico 4.4.1. Proporción de hogares por fracción censal según clase social del jefe/a de hogar. Ciudad de Santa Fe, 2015¹⁹



Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

La lectura del gráfico nos muestra la minúscula proporción de hogares de la clase alta (CA), centrada particularmente en los barrios del centro de la ciudad, acorde a la ubicación geográfica de la zona de oficinas privadas y públicas. Como dijimos anteriormente, este mapa omite los barrios privados ubicados fuera de la ciudad de Santa Fe, los cuales harían referencia

¹⁹ CA = Clase Alta; CM=Clases Medias; TMC=Trabajadores Manuales Calificados; TMNC=Trabajadores Manuales no Calificados

a la autosegregación de sectores de clases medias y altas²⁰. En cuanto a los hogares ubicados en las clases medias (CM), estos evidencian una mayor proporción en el centro de la ciudad, difuminándose a medida que uno se aproxima a los bordes de la ciudad. En relación a las clases populares, hemos decidido mapear los dos estratos que la componen debido a la heterogeneidad que presentan sobre todo respecto de la precariedad característica de las relaciones laborales del estrato no calificado. De esta manera, los trabajadores manuales calificados (TMC) prácticamente no tienen presencia en el centro de la ciudad, tomando proporción relevante en las fracciones que dividen el centro de los barrios marginalizados. Por último, el estrato de trabajadores manuales no calificados (TMNC) sólo muestra una proporción significativa en el noroeste de la ciudad y en algunas fracciones del sudoeste de Santa Fe.

Esta división de clase del espacio urbano de la ciudad de Santa Fe evidencia fracciones conformadas por un conjunto de barrios que albergan grupos de extracción social homogénea, poniendo de manifiesto que la localización residencial de los grupos sociales se encuentra dada bajo la dinámica de la SRS, expresada en este caso por la alta concentración residencial de población con similares condiciones socioeconómicas (Boniolo y Leston, 2018). La expresión contraria a las tendencias que refieren a la SRS debería manifestarse en barrios poco divididos socialmente, donde habiten “estratos o clases ubicados en una franja relativamente amplia de la estructura social: desde grupos populares hasta sectores de altos ingresos” (Duhau, 2003:179 en Di Virgilio y Perelman, 2014).

Este carácter que adquiere la territorialización de las diferentes posiciones de la estructura social muestra distintos mercados de trabajo consolidados en cada fragmento del espacio urbano, desarrollando diferencialmente el acceso al mercado laboral, en un proceso de fragmentación del mercado de trabajo en el territorio urbano. Con esto queremos decir que, por ejemplo, los barrios del noroeste de la ciudad conforman un mercado de trabajo más o menos consolidado a partir de la oferta y demanda de ocupaciones específicas, en este caso, ocupaciones manuales no calificadas bajo condiciones de precariedad laboral. En este sentido, Boniolo y Leston (2018) sostienen que la concentración residencial de la población expresada en la SRS condiciona las oportunidades de vida de las personas, donde territorios consolidados de jefes de hogares trabajadores manuales no calificados y precarios influye sobre la movilidad social de los hijos, reproduciendo intergeneracionalmente la posición de clase en una dinámica de inmovilidad social influenciada fuertemente por el lugar de residencia.

²⁰ Para profundizar en el proceso de autosegregación urbana de las clases altas y medias en barrios privados y *countries* de la ciudad de Santa Fe, consultar Carreras (2017).

Cuadro 4.4.3. Años de permanencia en el barrio según clase y estrato del jefe/a de hogar, en porcentaje según fila. Ciudad de Santa Fe, 2015

	0 a 5	6 a 10	11 a 20	20 o más	S/D
CLASE ALTA	0.0	30.0	10.0	60.0	0.0
CLASES MEDIAS	7.3	15.8	20.4	56.5	0.0
Clase media profesional y gerencial	6.2	16.0	27.2	50.6	0.0
Pequeños propietarios de capital	0.0	10.3	13.8	75.9	0.0
Clase intermedia	9.3	16.7	18.0	56.0	0.0
CLASES POPULARES	5.0	10.4	23.4	60.1	1.1
OByTPCPCO	3.8	11.4	19.6	64.6	.6
Trabajadores manuales no calificados	6.7	9.2	28.3	54.2	1.7

Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

Galster y Killen (1995) sugieren que la vida de las personas puede cambiar profundamente si se mudan a un barrio distinto que le ofrezca nuevas oportunidades, limitando los efectos de la SRS a partir de la movilidad residencial²¹. No obstante, como podemos ver en la tabla 4.4.3, para más del 50% de los hogares de cada clase y estrato, el tiempo de permanencia en el mismo barrio de residencia fue de más de 20 años. Esto pone en evidencia una escasa movilidad residencial que, a modo de hipótesis, se traduce en un condicionamiento para la reproducción intergeneracional de las oportunidades de vida, en desmedro de las posiciones menos favorecidas de la estructura social, particularmente, para el estrato de trabajadores manuales no calificados²².

²¹ Como sostienen Cosacov, Di Virgilio y Najman (2018:100) “La movilidad residencial de los hogares y sus miembros, entendida como prácticas espaciales que involucran cambios en el lugar de residencia (Di Virgilio, 2007, p. 20), introduce cambios en las condiciones de vida de los hogares. Al mismo tiempo, afecta la estructura socio-urbana, introduciendo alteraciones en las características de determinadas localizaciones de la ciudad. De esta forma, así como los procesos de movilidad residencial se ven fuertemente condicionados por la estructura socio-urbana, al mismo tiempo la modifican (Dureau et al., 2006).”

²² Para profundizar en este aspecto se puede consultar Chetty, Hendren, Kline y Saez (2014), Favell y Recchi (2011) y Savage (1988), entre otros estudios que relacionan la movilidad residencial con la movilidad social intergeneracional.

En fin, a lo largo de esta sección nos propusimos abordar la dimensión territorial a partir de la noción de segregación residencial socioeconómica (SRS), operacionalizando la doble situación de desventaja que ésta presenta para los estratos más desfavorecidos de la estructura social: carencias del hogar expresadas en el acceso a servicios públicos y concentración residencial socioeconómica de la población a partir de indicadores de georeferenciación de las posiciones de clase en el espacio urbano.

Si bien a partir de los datos expuestos no podemos indicar si a lo largo de la etapa menguaron o profundizaron los aspectos referidos a la SRS en torno a las dos dimensiones analizadas, si podemos afirmar que, a fines del período, persiste una gran desigualdad en el acceso a servicios públicos, afectando en mayor medida al estrato inferior de las clases populares, en sintonía con distintos estudios nacionales (Dalle, 2012; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2015; Benza, 2016; Segura, 2014).

Con respecto a la concentración geográfica de los grupos sociales que conforman la estructura de clases, la evidencia expuesta muestra una división social del espacio urbano a partir de fracciones conformadas por un conjunto de barrios que albergan grupos de extracción social homogénea, poniendo de manifiesto que la localización residencial se encuentra dada bajo la dinámica de la SRS, expresada en este caso por la alta concentración residencial de población con similares condiciones socioeconómicas. Este aspecto, sumado a la escasa movilidad residencial para las distintas posiciones de clase, condiciona las oportunidades de vida de las personas, reproduciendo intergeneracionalmente el acceso a las oportunidades de vida (Boniolo y Leston, 2018).

Estos datos abonan a la hipótesis planteada por Segura (2014) en cuanto al desacople respecto de la evolución favorable de la desigualdad en términos de distribución del ingresos o, como vimos nosotros relación a la recomposición de la estructura de clases, y la continuidad del patrón de segregación urbana. Así como a lo observado por Rodríguez (2016), quien observó que si bien los niveles de SRS disminuyeron significativamente durante el período, aún continúan siendo altos, afirmándose mediante nuevas formas de separación en el espacio, como las urbanizaciones cerradas, y con las ya conocidas formas de hábitat precario.

4.5 SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

En este capítulo nos propusimos analizar las transformaciones en las condiciones de vida asociadas a las distintas posiciones en la estructura de clases en la ciudad de Santa Fe entre los años 2006 y 2015, bajo el interrogante ¿Qué perfil adquirieron las clases en relación

con sus condiciones de vida en el período de la posconvertibilidad? ¿Cuáles fueron los grupos sociales más beneficiados y cuáles los más perjudicados por estos cambios? Y estas tendencias ¿Contrastan o confirman las tendencias observadas a nivel nacional? Para responder este interrogante abordamos las condiciones de vida en tres dimensiones distintas: condiciones materiales de vida, condiciones de empleo y la condición territorial de las clases.

Con respecto a la primera dimensión, utilizamos la capacidad de ahorro de los hogares como variable proxy del ingreso del hogar a partir del supuesto keynesiano de la propensión marginal a consumir. Esto nos permitió obtener evidencias en torno a mejora en los ingresos a partir del crecimiento de la capacidad de ahorro de los hogares de todas las clases y estratos, presentándose con más fuerza en los estratos asalariados de los sectores medios y, dentro de los sectores populares, en la fracción de trabajadores de servicios calificados.

En las clases medias el rasgo saliente fue el descenso en la capacidad de ahorro alta, característica del estrato superior de la clase, y el crecimiento de la capacidad de ahorro media, debido a transformación interna de la clase a partir del crecimiento del estrato inferior de la clase media. Por este motivo los datos expuestos evidenciaron un peso creciente en la capacidad media de ahorro, característicos de este estrato, en contrapartida de la CDA alta.

En cuanto a las clases populares, desde el punto de vista de los estratos que las componen, el período también significó un incremento en sus ingresos medidos por la capacidad de ahorro en base a la propensión marginal a consumir. Con respecto al estrato no calificado de clase, la implementación de políticas de transferencia monetarias, particularmente la AUH, favoreció positivamente a estos hogares, disminuyendo su capacidad nula para ahorrar. No obstante, si bien el cambio fue positivo para este estrato, en esta sección vimos lo sensibles que son estas mejoras en estos hogares con jefes ocupados en posiciones manuales no calificadas frente a las cambiantes coyunturas económicas.

En este proceso de recomposición material de las clases, el Estado cumplió un rol fundamental, ya sea a partir de legislación laboral a favor del crecimiento del salario mediante la revitalización de las negociaciones colectivas y el salario mínimo, vital y móvil, así como a las políticas de transferencias monetarias hacia los sectores más desfavorecidos. De esta forma, si los estratos asalariados de cada clase fueron los más beneficiados en el período respecto del crecimiento y recomposición de clase, evidencias en torno en el mismo sentido podemos identificar a partir de las condiciones materiales de vida asociadas a las distintas posiciones en la estructura social.

Con respecto a la dimensión referida a las condiciones de empleo, analizamos la evolución del empleo registrado y no registrado como indicador del acceso a las protecciones y garantías típicamente asociadas a la relación salarial y como indicador de condiciones de

precariedad laboral. Esto nos permitió identificar tendencias coincidentes con las identificadas a nivel nacional, evidenciando la expansión del empleo asalariado registrado para el total de la estructura de clases, favoreciendo, en especial, al estrato intermedio de las clases medias, así como al estrato superior de las clases populares. Como sostiene Pla (2012), particularmente en la clase trabajadora calificada, esta mejora pone de manifiesto una nueva relación entre la seguridad social y el mercado de trabajo, que significa no sólo seguridad en el empleo sino también mayores posibilidades de proyectar la vida laboral y familiar.

No obstante, si bien la tendencia dominante del período ha sido la de un proceso de recomposición social, paralelamente a la expansión del empleo registrado se dio un proceso de persistencia de niveles altos de trabajo no registrado, manteniendo en condiciones de precariedad laboral al 77,5% de los hogares ubicados en posiciones manuales no calificadas al final del período, proporción que aumenta al acercarnos a la fracción de trabajadores en posiciones marginales. En virtud de esto, concluimos que el período implicó una ruptura respecto de régimen de empleo precarizante de la etapa de la convertibilidad para los sectores medios y superiores de las clases populares, pero una continuidad respecto del estrato de trabajadores populares no calificados, con excepción del empleo doméstico que mostró una mejora a partir de políticas de Estado dirigidas en esa dirección.

En cuanto a la dimensión territorial de las condiciones de vida asociadas a las distintas posiciones de clase, la misma fue abordada a partir de la segregación residencial socioeconómica (SRS). Su operacionalización estuvo dada a partir de la doble situación de desventaja que presenta para los estratos más desfavorecidos de la estructura social: carencias del hogar expresadas en el acceso a servicios públicos y concentración residencial socioeconómica de la población expresada en la georeferenciación de las posiciones de clase en el espacio urbano.

Si bien a partir de los datos expuestos no pudimos indicar si a lo largo de la etapa menguaron o profundizaron los aspectos referidos a la SRS en torno a las dos dimensiones analizadas, si podemos afirmar que, a fines del período, persiste una gran desigualdad en el acceso a servicios públicos, afectando en mayor medida al estrato inferior de las clases populares, en sintonía con distintos estudios nacionales (Dalle, 2012; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2015; Benza, 2016; Segura, 2014).

Con respecto a la concentración geográfica de los grupos sociales que conforman la estructura de clases, la evidencia expuesta muestra una división social desigual del espacio urbano a partir de fracciones conformadas por un conjunto de barrios que albergan grupos de extracción social homogénea. Esto puso de manifiesto que la localización residencial se encuentra dada bajo la dinámica de la SRS, expresada en este caso por la alta concentración

residencial de población con similares condiciones socioeconómicas. Este aspecto, sumado a la escasa movilidad residencial para las distintas posiciones de clase, condiciona las oportunidades de vida de las personas, reproduciendo intergeneracionalmente el acceso a las oportunidades de vida (Boniolo y Leston, 2018).

En fin, el período analizado significó un proceso de recomposición de clases desde una perspectiva centrada en sus condiciones de vida, particularmente para el estrato intermedio de las clases medias y para el estrato calificado de las clases populares, tendencia que se contrapone con los efectos que tuvo el período de la convertibilidad sobre estos grupos sociales. No obstante, la etapa de la posconvertibilidad también implicó una persistencia de la desigualdad para el estrato de trabajadores manuales no calificados, quienes si bien mejoraron levemente sus condiciones materiales de vida, mantuvieron niveles altos de precariedad laboral y de segregación residencial socioeconómica, expresada en el acceso a los servicios y la concentración geográfica de los grupos sociales y las oportunidades de vida. De esta forma, a finales del 2015, fueron los hogares más desfavorecidos a quienes más afectó la precariedad laboral y la ausencia de servicios públicos, lo cual implica un llamado de atención sobre el direccionamiento de las políticas públicas.

De esta forma, frente a las perspectivas críticas sobre el análisis de clase en virtud de su capacidad explicativa de las desigualdades sociales, en este capítulo observamos que éstas siguen funcionando como categoría de análisis de las diferencias en las condiciones de vida de los hogares santafesinos. Por lo tanto, el abordaje de la desigualdad desde una perspectiva sociológica surge, a nivel local, como una alternativa a las narrativas existentes sobre la desigualdad para ser tenida en cuenta en la definición de las políticas públicas orientadas hacia su disminución, en un proyecto de ciudad menos desigual y más integrada.

CONCLUSIONES

5.1. RECOMPOSICIÓN PARCIAL DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

El objetivo de máxima de este estudio fue colaborar en el desarrollo de una narrativa alternativa a la desigualdad en la ciudad de Santa Fe que incorpore la perspectiva relacional y conflictual del abordaje sociológico de las desigualdades sociales. Para ello, nos propusimos cubrir la ausencia de estudios que retoman el análisis macro de la estructura de clases para la ciudad de Santa Fe, así como sopesar la magnitud del cambio en la etapa de la posconvertibilidad. De este modo, nuestro objetivo fue reconstruir las transformaciones en la estructura social de la ciudad de Santa Fe en el período que va del año 2006 al año 2015, recuperando la perspectiva sociológica sobre la desigualdad social. Más específicamente, buscamos determinar el perfil que tomó la estructura social con la consolidación de un nuevo modelo de acumulación en la etapa de la posconvertibilidad, a partir del análisis del tamaño, la composición y las condiciones de vida de las clases sociales que forman la estructura social de Santa Fe.

Para abordar los objetivos propuestos dividimos nuestro análisis en dos dimensiones. La primera comprendió las transformaciones en el tamaño y la composición de las clases. La segunda se centró en el análisis de los cambios en las condiciones de vida asociadas a las distintas posiciones de clase. A partir de estas dos dimensiones nos propusimos identificar el perfil de la estructura social de Santa Fe, con el objetivo de responder el interrogante general ¿Qué rasgos característicos evidenció la estructura de clases santafesina durante la

posconvertibilidad? Y los interrogantes específicos ¿Qué perfil adquirió la estructura social de la ciudad de Santa Fe respecto del tamaño y la composición de las clases? Las tendencias observadas ¿Contrastan o confirman las tendencias identificadas a nivel nacional? ¿Qué particularidades presenta el perfil de la estructura social santafesina? ¿Qué perfil adquirieron las clases en relación con sus condiciones de vida? ¿Cuáles fueron los grupos sociales más beneficiados y cuáles los más perjudicados por estos cambios?

Para responder estos interrogantes y abordar los objetivos propuestos, se retomaron sintéticamente los dos paradigmas generales del estudio de la sociedad, describiendo tanto las teorías funcionales de la estratificación social como las teorías del conflicto. En este punto nos detuvimos para analizar las diferencias y coincidencias en el debate marxista-weberiano sobre las clases sociales. A nivel nacional y latinoamericano, el estudio de la estructura social adquirió características propias, impulsado por los estudios pioneros de Germani (1987) sobre la estructura social argentina, continuados posteriormente por Torrado (1992). El cambio de modelo de desarrollo a mediados de los años 70' y sus consecuencias sobre la morfología de clases, dio lugar a un nuevo abordaje sobre las clases, centrado en la experiencia y las representaciones de los nuevos grupos sociales, dejando de lado el abordaje macro de la estructura social (Benza et al., 2016).

El comienzo del siglo XXI, junto con el fin de la convertibilidad, implicó una nueva etapa en el estudio de la estructura social, donde se retomó el enfoque macrosocial que caracterizó a los abordajes clásicos de nuestro país. No obstante, el diagnóstico respecto de lo ocurrido a lo largo de la década tendió a bifurcarse en dos grandes interpretaciones. Por un lado, un conjunto de estudios interpretaron una recomposición de la estructura social en el marco de un proceso de crecimiento del empleo asalariado registrado. Por el otro lado, distintas investigaciones matizaron los cambios, sosteniendo que las mejoras de la década habrían beneficiado únicamente al sector formal y dinámico de la estructura ocupacional, evidenciando la continuidad de un núcleo de trabajadores marginales con baja calidad de empleo.

Este marco de debate, sumado a la ausencia de investigaciones de este tipo a nivel local, fue lo que motivó el desarrollo de esta investigación. Para ello retomamos la tradición sociológica que parte de la dimensión ocupacional para la identificación empírica de clases. En el nivel teórico más abstracto, tomamos como enfoque teórico sobre las clases sociales propuesto por Max Weber y, en el nivel sustantivo, el abordaje germaniano sobre la estructura social. En virtud de esto, hicimos uso de los aportes realizados por Dalle (2016) quien, retomando el enfoque germaniano, define a las clases sociales a partir de la inserción objetiva

en la estructura ocupacional, en la cual se sintetiza el control de o el acceso a recursos económicos escasos (propiedad del capital, autoridad y credenciales educativas).

Para la identificación empírica de las clases se empleó una estrategia de investigación cuantitativa centrada en el análisis estadístico de datos secundarios provenientes del panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL. En este marco, el recorte espacio-temporal se centró en la ciudad de Santa Fe entre los años 2006 a 2015. En cuanto a la medición de la estructura social, la identificación de las posiciones de clase se realizó a partir de agregados estadísticos conformados por grupos ocupacionales. Para ello fue necesario operacionalizar las definiciones teóricas expuestas, es decir, traducir los conceptos y nociones teóricas a operaciones de investigación definidas. El resultado fue la construcción de nuevos grupos ocupacionales a partir de la relación de las personas con los medios de producción, el lugar ocupado en la organización del trabajo y el tipo de calificación laboral, agrupados en un esquema de clasificación de clases basado en el enfoque germaniano.

Con respecto a la estructura social de Santa Fe, a partir de la evidencia expuesta a lo largo de la investigación, consideramos que el período de la posconvertibilidad se caracterizó por una recomposición parcial de la estructura social ¿Qué queremos decir con esto? La recomposición de clases fue uno de los ejes del debate sobre la desigualdad expresada en la estructura de clases a lo largo del comienzo de siglo, y busca identificar tendencias contrapuestas a las observadas a fines de siglo pasado, tendencias hacia la “recomposición” de la estructura social. De este modo, la recomposición debería materializarse en un cambio al interior de las clases medias y populares a partir del crecimiento de sus estratos asalariados y calificados en un proceso de asalarización con cobertura social (Dalle, 2012; Palomino y Dalle, 2012; Dalle y Stiberman, 2017; Benza, 2012 y 2014; Maceira, 2014).

De este modo, al nivel del tamaño de las clases, identificamos dos rasgos orientados hacia una recomposición en el perfil del sistema de estratificación social. Estos dos fenómenos – coincidentes con los estudios nacionales sobre estratificación social en el período – son, por un lado, el aumento de las clases medias y, por el otro lado, la disminución de las clases populares. La evolución de estos dos grandes sectores, como vimos, estuvo fuertemente afectada por la coyuntura económica, que mostró en el 2009/10 los efectos de la crisis internacional, lo que demuestra la interrelación existente entre la estructura de clases y la estructura económica.

En cuanto al interior de las clases, el análisis sobre la recomposición se vuelve más controversial. En relación a las clases medias, la tendencia general a nivel local fue el creciente peso relativo de las posiciones asalariadas por sobre las no asalariadas, identificando rasgos novedosos orientados hacia una recomposición de clase. En primer lugar, entre el año

2006 y 2009, el incremento de la clase media se vio favorecido por el estrato profesional y gerencial de clase, estancándose posteriormente. En segundo lugar, observamos una tendencia hacia el crecimiento de los pequeños propietarios de capital, interrumpida por en los años 2009 y 2012, y profundizada fuertemente en los últimos años del período a partir del sector comercial y, en menor medida, por el sector de servicios. Por último, y como dato más novedoso en la transformación en la composición de la clase media a lo largo del período, analizamos un fuerte incremento en el peso relativo del estrato inferior de la clase media. El crecimiento de este estrato, y sobre todo de las posiciones de trabajadores del sector privado, estuvo por encima del crecimiento de la clase media, evidenciando una tendencia que contrarresta el carácter fragmentado y heterogéneo que caracterizaron a las posiciones medias a fines del siglo pasado.

Esta expansión de las clases medias fue acompañada de una mejora en sus condiciones de vida. Con respecto a las condiciones materiales, utilizamos la capacidad de ahorro de los hogares como variable *proxy* del ingreso del hogar a partir del supuesto keynesiano de la propensión marginal a consumir (Tedesca, 2016). Los datos obtenidos evidencian que los estratos asalariados fueron los más beneficiados en esta etapa de la posconvertibilidad. La clase media profesional y gerencial disminuyó a la mitad aquellos hogares con nula capacidad de ahorro e incrementó en más de diez puntos aquellos con ingresos medios. La clase intermedia mostró un comportamiento similar de acuerdo a sus ingresos, mostrando que la gran expansión de este estrato fue paralela a una mejora en sus condiciones materiales de vida asociadas.

Para los pequeños propietarios de capital, el período significó una disminución en sus capacidades de ahorro, quizás debido a la transformación en su composición interna a partir del peso creciente que tomaron los comerciantes con pocos empleados, sector que muestra menores beneficios, sobre todo a partir de la disminución de la actividad económica hacia fines del período.

El balance para la clase es una disminución de las capacidades nulas y bajas de ahorro y una expansión de la capacidad de ahorro media en poco más de diez puntos. Lo llamativo aquí es el descenso de quienes perciben altas su generación de ahorros. Entendemos que esto se debe recomposición interna de la clase. De este modo, el peso creciente del estrato inferior de la clase media habría incrementado la capacidad de ahorro media para el total de la clase, evidencias que giran en torno hacia una recomposición. Lo contrario sería la fragmentación en la capacidad de ahorro, es decir, el ensanchamiento de los extremos característico de estructuras desiguales. Esto se evidencia a partir de valores más elevados en la capacidad de ahorro alta y la capacidad baja, acompañados por escasa capacidad media.

Con respecto a la dimensión referida a las condiciones de empleo, analizamos la evolución del empleo registrado y no registrado como indicador del acceso a las protecciones y garantías típicamente asociadas a la relación salarial y como indicador de condiciones de precariedad laboral. Esto nos permitió observar que la expansión de los sectores medios estuvo acompañada fundamentalmente por el incremento del empleo asalariado registrado en la seguridad social, a partir del estrato profesional y gerencial, pero con mayor peso para la estructura social en el estrato inferior de clase, el estrato de clase intermedia. Por último, vimos que, en relación a las condiciones territoriales de vida, las clases medias fueron favorecidas con respecto al acceso a los servicios públicos y a la localización residencial.

De esta forma, concluimos que el período de la posconvertibilidad implicó un proceso de recomposición de las clases medias, favoreciendo principalmente a su estrato inferior de la clase. Esto se debe no sólo a la expansión de su peso relativo en relación a la clase y al total de la estructura social, sino también debido a la mejora en sus condiciones materiales de vida, a la expansión del empleo asalariado registrado y al acceso a los servicios públicos y bienes de la ciudad. Estos aspectos evidencian tendencias contrapuestas a las que caracterizaron el fin de siglo pasado, mostrando rasgos en torno a una recomposición de clase.

Al centrar nuestras miradas sobre la transformación en las clases populares este proceso de recomposición de la estructura social se vuelve más controvertido, matizando y parcializando sus efectos. Las clases populares disminuyeron su peso en relación con la estructura de clases de Santa Fe a partir de la disminución de los dos estratos que la componen, el estrato calificado y el no calificado. En lo que respecta al estrato calificado, en sintonía con los estudios nacionales, modificó su composición a partir del incremento del peso relativo del sector de asalariados, disminuyendo la brecha respecto de los no asalariados. En cuanto a sus condiciones materiales de vida, estos grupos de trabajadores calificados se vieron favorecidos a lo largo del período, especialmente, la fracción de trabajadores de servicios calificados. Intuimos que en este proceso de recomposición material del estrato, el Estado cumplió un rol importante a partir de legislación laboral a favor del crecimiento del salario mediante la revitalización de las negociaciones colectivas y el salario mínimo, vital y móvil (Palomino, 2007; Palomino y Dalle, 2012).

Este estrato calificado se vio favorecido también por la mejora en las condiciones de vida expresadas en el acceso a las protecciones y garantías de la relación salarial registrada. Como sostiene Pla (2012) respecto de la clase trabajadora calificada, esta mejora pone de manifiesto una nueva relación entre la seguridad social y el mercado de trabajo, que significa no sólo seguridad en el empleo sino también mayores posibilidades de proyectar la vida laboral y familiar.

De esta forma, cabe destacar el fuerte crecimiento de la cobertura social para los obreros calificados, que fue en torno al 27%, pasando del 70,7% en 2007 al 90,9% en 2015. Este incremento, el más alto de los estratos asalariados de los sectores populares, se dio en sintonía con lo que observaron distintos estudios respecto de la mejora en las condiciones de empleo en el marco de un proceso de asalarización con cobertura social (Dalle y Stiberman, 2017; Palomino y Dalle, 2012; Benza, 2012; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2015). El trabajo registrado para la fracción de trabajadores de servicios calificados creció también en el período pero en menor medida que los obreros calificados, debido a que los primeros partían de un piso de cobertura más alto.

Un rasgo interesante a destacar es la mejora en las condiciones del grupo de trabajadores por cuenta propia con oficio. Este sector funcionó como “ocupación de refugio” para los trabajadores desplazados del mercado de trabajo formal a fines de siglo pasado. En la etapa de la posconvertibilidad, este sector disminuyó en relación al total de la estructura social, incrementando el peso de los grupos ocupacionales englobados bajo la relación salarial (Benza, 2016; Palomino y Dalle, 2012; Sacco, 2019; Dalle; 2012; Dalle y Stiberman, 2017). Lo interesante a destacar es que este proceso de disminución del sector fue paralelo a una mejora en sus condiciones de empleo por la disminución de las situaciones de precariedad laboral e incremento de la afiliación a la seguridad social, creciendo la proporción de la cobertura del 36,4% en 2007 al 50,6% en 2015.

Por último, en cuanto a la dimensión territorial de las condiciones de vida, el estrato calificado evidenció valores levemente inferiores al del estrato inferior de las clases medias en cuanto al acceso a los servicios públicos, así como una concentración residencial en espacios urbanos no céntricos. No obstante, esta concentración no se dio en los márgenes de la ciudad, sino más bien en una franja intermedia entre estos y el centro de la ciudad, permitiéndole acceder a los bienes y servicios municipales.

De esta forma, podemos afirmar que el período implicó, para el estrato de trabajadores manuales calificados, una recomposición no sólo en relación a su conformación interna, donde incrementó el peso relativo de las fracciones de clase asalariadas, sino también en cuanto a la mejora en sus condiciones materiales de vida, a la expansión del empleo asalariado registrado y al acceso a los servicios públicos y bienes de la ciudad. Estos aspectos evidencian tendencias contrapuestas a las que caracterizaron el fin de siglo pasado, mostrando una recomposición de clase a partir del estrato calificado de las clases populares.

En fin, el rasgo característico del período fue el crecimiento y la mejora en las condiciones de vida de los grupos asalariados de cada estrato y de cada clase en contraposición a la disminución del peso relativo de los no asalariados, tendencia que

contrasta con las identificadas a fines del siglo pasado. Este proceso favoreció, especialmente, al estrato intermedio de la clase media y al estrato calificado de las clases populares. No obstante, esta recomposición de la estructura social, en general, y de las clases populares, en particular, evidenció rasgos de persistente desigualdad para el estrato no calificado de los sectores populares, matizando los efectos de la recomposición.

5.2. DESIGUALDAD PERSISTENTE Y EXPANSIÓN NO CALIFICANTE DEL EMPLEO

Diferenciamos la recapitulación de los principales rasgos del estrato manual no calificado porque entendemos que en éste sector se encuentran los hallazgos que parcializan la recomposición de la estructura social. En este sentido, a diferencia de lo observado a nivel nacional (Benza, 2012 y 2016; Dalle, 2012; Palomino y Dalle, 2012; Dalle y Stiberman, 2017), en la ciudad de Santa Fe no se habría dado una expansión calificante del empleo manual. Por el contrario, el trabajo manual no calificado fue el único que creció dentro de las clases populares a lo largo del período analizado. Interpretamos que esta expansión se debió a la disminución de trabajadores en posiciones marginales, así como por la contracción del cuentapropismo con oficio. Por otro lado, el crecimiento de este grupo de trabajadores modificó la composición del estrato no calificado debido a la disminución de los trabajadores ubicados en posiciones marginales, achicando la brecha entre asalariados y no asalariados del sector. Si bien esto es una mejora, no deja de ser parcial, debido a que la distinción entre empleo calificado o no calificado se traduce, como sostienen Goldthorpe y McKnight (2006), en una mayor inseguridad en el empleo, en menores recompensas y perspectivas económicas, y en oportunidades de vida menos favorables.

La situación es aún más desfavorable si observamos a los trabajadores ubicados en posiciones marginales. Si bien fue el sector que mostró la mayor reducción en el período – junto con los trabajadores por cuenta propia calificados – evidenció, a su vez, dos aspectos a destacar. Por un lado, una gran inestabilidad en los cambios atada a la coyuntura económica. En este sentido, en el marco de la inestabilidad económica local entre los años 2009 y 2012 el núcleo de trabajadores marginales se vio incrementado, mostrando la estrecha relación entre la coyuntura económica y la estructura de clases, particularmente para las posiciones más desfavorecidas que frente a situaciones adversas ven engrosadas sus filas. El segundo aspecto a destacar refiere a que, más allá de la disminución, este grupo de trabajadores marginales evidenció hacia finales del período un núcleo persistente y considerable en torno al 13%.

En cuanto a las condiciones de vida, los trabajadores manuales no calificados redujeron la proporción de hogares con nulas capacidades de ahorro en una proporción similar al incremento de los que presentaron baja capacidad, mostrando una mejora en sus condiciones materiales de vida. No obstante, si bien el cambio fue positivo para este estrato, también evidencia lo sensibles que son a las cambiantes coyunturas económicas. A su vez, como sostiene Benza (2012 y 2016), la mejora en el estrato calificado habría aumentado la brecha en la distribución de ingresos hacia dentro de las clases populares.

En relación a las condiciones de empleo del estrato, la evidencia expuesta indica que la etapa no trajo como consecuencia una disminución marcada en los altos niveles de precariedad laboral, sino más bien el manteniendo de la proporción de empleo registrado en la seguridad social en torno al 35%. En este sentido, si bien la tendencia dominante del período estuvo orientada hacia un proceso de recomposición social, paralelamente a la expansión del empleo registrado se dio un proceso de persistencia de niveles altos de trabajo no registrado. De esta forma, a fines del período el 77,5% de los jefes y jefas de hogares ubicados en posiciones manuales no calificadas se encontraban en condiciones de precariedad laboral al 77,5%, proporción que aumenta al acercarnos a la fracción de trabajadores en posiciones marginales. Esto se da con excepción del empleo doméstico que mostró una mejora a partir de políticas públicas dirigidas en esa dirección (Palomino, 2007; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco 2015; Palomino y Dalle, 2012).

Por último, la dimensión territorial expresada en la segregación residencial socioeconómica (SRS), desde la doble situación de desventaja que esta presenta para los estratos más desfavorecidos de la estructura social evidenció niveles altos de SRS. En este sentido, podemos afirmar que, a fines del período, persiste una gran desigualdad en el acceso a servicios públicos, afectando en mayor medida al estrato inferior de las clases populares, en sintonía con distintos estudios nacionales (Dalle, 2012; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2015; Benza, 2016; Segura, 2014). De esta manera, si el 39,9% de hogares santafesinos no posee cloacas, este valor es explicado en un 68,5% por los hogares de las clases populares. La misma lógica se repite si contemplamos el acceso al gas natural, donde el 69,6% de los hogares que no poseen dichas instalaciones corresponden a posiciones de sectores populares.

Con respecto a la concentración geográfica de los grupos sociales que conforman la estructura de clases, el estudio puso en evidencia una división social desigual del espacio urbano a partir de fracciones conformadas por un conjunto de barrios que albergan grupos de extracción social homogénea. Esto pone de manifiesto que la localización residencial se encuentra dada bajo la dinámica de la SRS, expresada en este caso por la alta concentración residencial de población con similares condiciones socioeconómicas. Este aspecto, sumado a la

escaza movilidad residencial para las distintas posiciones de clase, condiciona las oportunidades de vida de las personas, reproduciendo intergeneracionalmente el acceso a las oportunidades de vida (Boniolo y Leston, 2018).

De esta forma, si bien el período se caracterizó por una recomposición en el tamaño, composición y condiciones de vida de las clases medias, el análisis de las clases populares nos obliga a matizar estos efectos. Por un lado, el estrato calificado se vio favorecido por el proceso de recomposición en torno a la asalarización con cobertura social. Por el otro lado observamos que este proceso fue paralelo a la expansión no calificante del empleo manual a partir de la absorción de empleo marginal en una dinámica inestable, atada a la coyuntura económica y preservando un núcleo considerable de trabajadores en posiciones marginales.

Por ello, caracterizamos la etapa analizada como un periodo de recomposición parcial de la estructura social, donde la recomposición de las clases medias – a partir su estrato inferior – y de las clases populares – a partir de su estrato superior – fue paralela a la persistencia de la desigualdad para el estrato de trabajadores manuales no calificados. Al poner el foco en este sector observamos que una proporción importante de los hogares santafesinos se ubicaban en los estratos marginales al finalizar el período. Estos hogares evidenciaron una persistencia en los niveles de precariedad laboral altos y en la segregación residencial socioeconómica, debido a la falta de acceso a los servicios públicos y a la concentración geográfica de los grupos sociales y las oportunidades de vida.

No obstante, estas transformaciones, más allá de limitadas debido a la expansión no calificante del empleo manual y la persistencia de desigualdades expresadas en las condiciones de vida asociadas a las posiciones inferiores de la estructura social, de ninguna manera niegan las conquistas en materia de disminución de la desigualdad en el período estudiado. Por el contrario, entendemos que es una base a partir del cual se debe avanzar, intentando lograr puntos de acuerdo en torno a las interpretaciones sobre los logros del período, para consolidarlos y profundizarlos en base al análisis de las deudas pendientes.

Sin embargo, a partir de finales del 2015 vivimos una experiencia política, económica y social orientada en un sentido opuesto, empeorando cada uno de los indicadores sociales y económicos. En consecuencia, en los últimos cuatro años experimentamos un crecimiento en los niveles de pobreza y de indigencia (ODSA-UCA, 2019), así como el empeoramiento de la desigualdad por ingresos expresada en el índice de Gini y el aumento del desempleo a tasas de dos dígitos acompañado por un proceso de creciente precarización laboral (INDEC, 2019). En este marco de desigualdad objetiva creciente, la experiencia Cambiemos – tanto a nivel nacional como a nivel local – ensayó una estrategia discursiva orientada hacia la individualización de las causas de la desigualdad basada en supuestos meritocráticos,

desconociendo las desigualdades en las oportunidades de vida. Frente a esta narración de la desigualdad es más necesario que nunca retomar la perspectiva sociológica sobre la desigualdad.

En fin, el esfuerzo puesto en este trabajo habrá valido la pena si logramos complejizar la mirada sobre las desigualdades locales, revalorizando la perspectiva sociológica y a la clase como categoría de análisis relacional y conflictual en el abordaje de este problema persistente. Y más aún habrá valido el esfuerzo si quitamos el velo meritocrático a aquellas miradas que sostienen que las desventajas sociales son elecciones individuales. Desnaturalizar estas miradas es recuperar nuestra humanidad.

5.3. LÍNEAS PARA FUTURAS INVESTIGACIONES

En este estudio aportamos evidencias en torno a las transformaciones en la estructura de Santa Fe en el período de la posconvertibilidad, más concretamente, sobre los cambios en el tamaño y la composición de las clases y en las condiciones de vida asociadas a estas. Pero esta investigación funciona más bien como un estudio preliminar al tema, quedando muchos aspectos que merecen ser profundizados y otros que no mencionamos, pero que pueden ser analizados desde esta perspectiva. De esta forma, nos detendremos en estos aspectos y proponemos algunas líneas para continuar analizando la desigualdad en Santa Fe desde la perspectiva sociológica.

En primer lugar, nuestra investigación se centró en las transformaciones respecto de las clases medias y populares. Esto se debe a las limitaciones en los datos y en el esquema seleccionado para la clasificación de clases. De esta forma, una línea para futuras investigaciones puede ser el análisis de las clases altas en relación a la estructura de clases.

En segundo lugar, una de las cuestiones que nos quedaron pendientes en este estudio fue el análisis de la rigidez o la apertura social de la sociedad santafesina. En este sentido, en un primer momento, esta investigación iba a contar con tres dimensiones de análisis, la tercera (finalmente excluida) se centraba en el abordaje de las transiciones laborales. El estudio de los datos de tipo panel del relevamiento ONDA nos permite analizar a un mismo individuo u hogar a lo largo del tiempo, por lo que a partir del análisis de las trayectorias laborales queríamos contemplar transiciones ocupacionales, utilizando tablas de movilidad y las principales técnicas y modelos econométricos para el análisis de la distribución de las oportunidades de vida (Hout, 1983). Este abordaje conforma otra de las líneas posibles.

Relacionado con el punto anterior se encuentra el análisis de la movilidad social de la ciudad de Santa Fe. Si bien no se cuenta con datos para realizar este tipo de análisis, agregar un capítulo específico con este fin al relevamiento de la ONDA fue una de las propuestas como becario en el Observatorio Social. Entendemos que esto podría ser una realidad en caso de que se profundice el análisis de la desigualdad desde la perspectiva sociológica.

El análisis de la movilidad social permite medir los cambios de posiciones de los individuos entre ocupaciones y orígenes ocupacionales, tanto generacionales como durante el ciclo de vida, permitiéndonos argumentar si la movilidad de la estructura social santafesina se caracteriza por el logro o por la adscripción, si los individuos “obtienen más recompensas de acuerdo con sus cualidades personales más que sobre la base de ventajas injustas tales como la riqueza heredada o contactos personales; en suma, si existe y funciona una auténtica meritocracia” (Cromton, 1994).

El análisis de la movilidad social cuenta con múltiples antecedentes en la sociología, ya sea a nivel internacional como nacional, y suelen ser utilizadas tasas de movilidad absolutas y relativas. La primera refiere a tasas y patrones de flujos entre clase de origen y clase de destino, es decir, movilidad estructural producida por los cambios en la estructura ocupacional (Crompton, 1994). Por otro lado, la tasa de movilidad relativa muestran el grado de asociación existente entre la clase de origen y la clase de destino (Goldthorpe, 2010), comparando las oportunidades que tienen de formar parte de las distintas clases las personas de diferentes procedencia. Esto es “¿Cuánta diferencia existe entre personas de distintas clases de origen en sus chances de ocupar una posición en una clase de destino en vez de otra?” (Breen, 2004). Esto nos permite observar el grado de desigualdad de oportunidades de movilidad entre las distintas clases, mostrándose una mayor fluidez social o apertura si hay una menor asociación entre clases de origen y de destino o una mayor rigidez si esta asociación es alta (Dalle, Jorrot y Riveiro, 2018).

En cuarto lugar, la experiencia económica y social del gobierno de Cambiemos abre interrogantes sobre el alcance y la consistencia de las transformaciones de la década caracterizada en este estudio como de posconvertibilidad. Aún no existen estudios sobre el efecto que tuvo el cambio de desarrollo promovido por el Estado sobre la estructura de clases, por lo que nos parece interesante profundizar en ese aspecto.

En quinto lugar, el análisis de las condiciones de vida asociadas a las distintas posiciones de clase puede complejizarse aún más incorporando variables relevadas por la ONDA que no fueron tenidas en cuenta. En este sentido, el panel de hogares releva datos desde el año 2005 sobre inseguridad y delito urbano, consumos culturales, inseguridad alimentaria, percepción de las instituciones, entre otras. Cada una de estas dimensiones puede

ser abordada desde la perspectiva de clases. Nos parece particularmente interesante profundizar sobre la segregación residencial socioeconómica debido a que contábamos con más datos muy interesantes para incluir, pero no se adaptaban a los objetivos de este estudio.

Existen otras líneas de investigación no nombradas, elegimos exponer sólo algunas en este apartado, para dar cuenta de la potencialidad de estudios de este tipo en la ciudad. Más allá de estos aspectos, nos interesa destacar el rol estratégico que puede cumplir el Observatorio Social de la UNL en el desarrollo de esta perspectiva. En este sentido, nuestra investigación pudo haberse llevado a cabo a partir de la EPH relevada por el INDEC y, de hecho, hubiese sido más sencillo. Esto se debe a que para esa base contamos con la sintaxis del clasificador de clases realizada previamente. A su vez, utilizar la EPH nos hubiese permitido abarcar los inicios del período de la posconvertibilidad y establecer una mayor comparabilidad con los estudios nacionales, ya que suelen utilizar estos datos. No obstante, la selección de la ONDA responde a otros factores. En este sentido, este trabajo se propuso ser un primer antecedente local en el análisis de la desigualdad desde la perspectiva sociológica, con el objetivo de promover investigaciones de este tipo, construyendo conocimiento sociológico de forma acumulativa y con orientación local, en un diálogo necesario entre el Observatorio Social y la carrera de Sociología.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarez Leguizamón, S., Arias A. J., Muñiz Terra, L. y Tripin, V. (2016). Introducción. En *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea* (coord.). CLACSO – PISAC – CIN. Buenos Aires, Argentina.
- Arakaki, A. (2011). *La pobreza en Argentina 1974-2006 : construcción y análisis de la información*. Buenos Aires, Argentina: CEPED.
- Arakaki, A. y Lindenboim, J. (2013). Discusiones en torno a la medición de la pobreza. *Observatorio Social*. Nuevos modelos de medición de pobreza, aporte al análisis de la situación actual. 37.
- Arceo, E., Palomino, H., Salvia, A., y Teubal, M. (2012). "El patrón de acumulación emergente desde el fin de la convertibilidad ¿Tiende a constituir una sociedad más igualitaria?". *Argumentos. Revista de crítica social*, 14.
- Arceo, N., González, M. y Mendizábal, N. (2010), "Concentración, centralización y extranjerización. Continuidades y cambios en la postconvertibilidad". *Documento de Trabajo*. Nº 4, CIFRA, Buenos Aires.
- Ariño, Mabel (2010), "Transformaciones en el mercado de trabajo (PEA, Empleo, Salarios, Ingresos)", en Torrado, Susana (dir.), *El costo social del ajuste, Argentina 1976-2002*, Tomo I y II, Edhasa, Buenos Aires.
- Ariza, M. y Solís, P. (2009). "Dinámica socioeconómica y segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México, 1990 y 2000". En *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, núm. 79.
- Arrillaga, H., Cuatrín, E., Busso, G. y Locher, V. (2005). "Inseguridad social e implosión del sistema laboral. El caso del Aglomerado Gran Santa Fe". *Revista interuniversitaria de estudios territoriales*. Pampa 01, año 1 – número 1 – 2005. Santa Fe, Argentina.

- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo*. Manantial, Buenos Aires.
- Barenboim C. A. (2010). “Dinámica inmobiliaria en la ciudad de Rosario (Período 1998 – 2009). Aproximaciones teóricas, medio natural y transformaciones territoriales”. *Proyección 8* (pp. 21-44). Rosario, Argentina.
- Basualdo, E. (2001). *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes–FLACSO–IDEP.
- (2006) “La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera”. En *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Basualdo, E. M.; Arceo, E. CLACSO, , Buenos Aires. Agosto 2006.
- Beccaria, L. y R. Maurizio (2012). “Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010”. *Desarrollo Económico*. 52 (206), 205-258.
- Beccaria, L., Carpio J. y Orsatti, A. (2000) “Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico”. En Carpio, J., Klein, E. y Novacovsky, I. *Informalidad y exclusión social*. Buenos Aires, FCE-Siempro-OIT.
- Beck, Ulrich (2000), *What is globalization?* Cambridge, Polity Press.
- Bendix, R. (1974). “Inequality and Social Structure: A Comparison of Marx and Weber”. *American Sociological Review*, Vol. 39, No. 2 (Apr., 1974), pp. 149-161.
- Benza, G. (2012). “Estructura de clases y movilidad intergeneracional en Buenos Aires: ¿el fin de una sociedad de ‘amplias clases medias’?”. Tesis de doctorado. El Colegio de México.
- (2016). La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013. En Kessler, G. (Comp), *La sociedad argentina hoy, radiografía de una nueva estructura* (pp. 111-141). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Benza, G. y M. Heredia (2012). “La desigualdad desde arriba: ejercicio de reconstrucción de las posiciones sociales más altas en Buenos Aires”. *Actas VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*.
- Benza, G., Iuliano, R., Álvarez Leguizamón, S., y Pinedo, J. (2016). Las clases sociales en la investigación social de la Argentina (2003-2014). En Álvarez Leguizamón, S., Arias, A., Muñiz Terra, L. (Coord.) *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea* (pp. 143-215). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Bergman, M.M., y Joye, D. (2005). Comparing social stratification schemata: CAMSIS, CSP-CH, Goldthorpe, ISCO-88, Treiman, and Wright. *Cambridge Studies in Social Research*. No. 10. Cambridge.
- Bertranou, et al. (2013). *Informalidad, calidad del empleo y segmentación laboral en Argentina*. OIT.
- Bialet Masse, J. (1904). *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas*. La Plata : Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, 2010.

- Binstock, G. y Cerruti, M. (2016). "La población y la estructura social". En Kessler, G. (comp) *La sociedad argentina hoy, radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Bonfiglio, M. L. (autor) y Salvia, A. (coord.) (2017). *Informe técnico. Acceso a condiciones habitacionales, infraestructura urbana básica y a un medio ambiente saludable para la población del Conurbano Bonaerense*. Buenos Aires. Defensoría del Pueblo de la PBA – ODSA- UCA.
- Boniolo, P. y Leston, B. E. (2016). "Análisis multivariado del acceso a la clase profesional La desigualdad territorial, ¿un factor con peso propio?". *Laboratorio*. 18(28). Buenos Aires, Argentina.
- Braverman, H. (1974). *Labor and Monopoly Capital: The Degradation of Work in the Twentieth Century*. New York: Monthly Review Press.
- Breen, Richard (2005), "Foundations of a neo-weberian class analysis" en Erik Olin Wright (ed.). *Approaches to Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2004). *Social Mobility in Europe*, Oxford, Oxford University Press.
- Burris, V. (1987). "The neo-marxist synthesis of marx and weber on class". En *The Marx-Weber Debate*, Norbert Wiley (Newbury Park, CA: Sage Publications, 1987).
- Cantamutto, F. y A. Constantino. (2014). "Patrón de reproducción del capital y clases sociales en la Argentina contemporánea". *Sociológica*. 29(81): 39-86.
- Carreras, L. (2017). *Mundo Privado: una aproximación sociológica al estudio de las urbanizaciones cerradas y las clases medias santafesinas*. Tesis para optar por el título de Licenciatura en Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Inédita.
- Castel, R. (2003). *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Castelliti, C. (2011). *Significados de experiencias conyugales de mujeres de clase media de la ciudad de Santa Fe*. Tesis para optar por el título de Licenciatura en Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Inédita.
- Castells, M. J. y Schorr, M. (2015) Cuando el crecimiento no es desarrollo. Algunos hechos estilizados de la dinámica industrial en la posconvertibilidad. *CEC*. Año 1 Nº 2 Mayo 2015: 49-77.
- Castillo, N.B. (2013). Del modelo fisiológico al modelo social de la pobreza. Un repaso de la evolución del pensamiento y debate en torno a la pobreza. *Observatorio Social*. Nuevos modelos de medición de pobreza, aporte al análisis de la situación actual, 37.
- Centro de Estudios y Servicios (2008). Crecimiento económico con creación de empleo, *Informe mensual ICASFe*. Recuperado de: <http://www.bcsf.com.ar/ces/icasfe.php>
- (2017). Empleo privado en la provincia de santa fe: cuáles son sus ramas más importantes y cuáles las más dinámicas. período 1996-2016, *Informes especiales*. Recuperado de: <http://www.bcsf.com.ar/ces/icasfe.php>

- Chávez Molina, E., y Pla, J. (2018). Distribución del ingreso y de la riqueza material. En Piovani, J. I. y Salvia, A. (Coord.). *La Argentina en el siglo XXI* (pp.113-147). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Chávez Molina, E., y Sacco, N. (2015). "Reconfiguraciones en la estructura social: dos décadas de cambios en los procesos distributivos. Análisis del GBA según en el clasificador de clases ocupacionales basado en la heterogeneidad estructural 1992-2013". En J. Lindenboim y A. Salvia (Eds.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014* (pp. 287-312). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba.
- Chetty, R., Hendren, N., Kline, P. y Saez, E. (2014). "Where is the land of opportunity? The geography of intergenerational mobility in the United States". *The Quarterly Journal of Economics*. Vol. 129. November 2014. Oxford University Press.
- CIFRA (2011). "el nuevo patrón de crecimiento y su impacto sobre la distribución del ingreso". *Documento de trabajo*. N 9. Buenos Aires, CIFRA.
- Clemenceau, C., Fernández Melián, M. C. y Rodríguez de la Fuente, J. (2016). "Análisis de esquemas de clasificación social basados en la ocupación desde una perspectiva teórico-metodológica comparada". *Documentos de Jóvenes Investigadores*. N 44. IIGG-UBA, Buenos Aires, Junio 2016.
- Como Vamos? (2011). Informe municipal. Disponible en: <https://www.bcsf.com.ar/ces/publicaciones-anuales-santa-fe-como-vamos.php>
- Cómo vamos? (2013). Informe municipal. Disponible en: <https://www.bcsf.com.ar/ces/publicaciones-anuales-santa-fe-como-vamos.php>
- Cosacov, N. Di Virgilio, M. M. y Najman, M. (2018). "Movilidad residencial de sectores medios y populares: la ciudad de Buenos Aires como punto de llegada". *Cuadernos Metropole*. Rio de Janeiro. Vol. 20 p. 99 – 121.
- Crompton, R. (1994). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid, España: Tecnos.
- Cruces, G. y Gasparini L. (2009a y b): "Desigualdad en Argentina. Una revisión de la evidencia empírica I y II", *Desarrollo Económico*, vol. 48, número. 192, pp. 395-437 y vol. 49, número. 193.
- Dahrendorf, R. (1959). *Class and Class Conflict in Industrial Society*. Stanford CA: Stanford University.
- (1979). *Life Chances: approach to Social and Political Theory*. Chicago: University of Chicago.
- Dalle, P. (2012). Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social. *Argumentos*. 14, 77-114.
- (2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA.

- Dalle, P. y Stiberman, L. (2017). Clases populares en Argentina: cambios recientes en su composición ocupacional (1998-2015). *ENCRUCIJADAS*. Revista Crítica de Ciencias Sociales || Vol.14, 2017, a1405.
- Dalle, P., Jorrat, J. R., y Riveiro, M. (2018). Movilidad social intergeneracional. En Piovani, J. I. y Salvia, A. (Coord.). *La Argentina en el siglo XXI* (pp.147-183). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Damill, M., Frenkel, R. y Maurizio, R. (2011). "Macroeconomic policy for full and productive employment and decent work for all". *Employment Working Paper No. 109*. International Labour Office, Genova.
- Di Virgilio M. y Perelman M. (coord.) (2014). *Ciudades latinoamericanas: desigualdad, segregación y tolerancia /1a ed.* - Ciudad Autónoma de Buenos: CLACSO, 2014. E-Book.
- Di Virgilio y Heredia (2012), "Clase social y territorio". *Quid 16*. Revista del área de estudios urbanos (no. 2).
- Di Virgilio, M. M. y Rodriguez, M. C. (2018). "Hábitat, vivienda y marginalidad residencial". En Piovani, J. I. y Salvia, A. (Coord.). *La Argentina en el siglo XXI* (pp.113-147). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Di Virgilio, M. M., Rodriguez, M. C. y Mera, G. (2018). "La vivienda, un problema persistente: las condiciones habitacionales en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 1991-2010". *Revista CIS*, julio: 21-48.
- Duncan, O.D. (1961). A Socioeconomic Index for All Occupations. In A.J. Reiss, O.D. Duncan, P.K. Hatt, & C.C. North (Eds.), *Occupations and Social Status*. New York: Free Press.
- Erikson, R. y Goldthorpe, J.H. (1992). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon.
- Evans, G. y Colin, M. (1998). "Identifying Class Structure A Latent Class Analysis of the Criterion-Related and Construct Validity of the Goldthorpe Class Schema". *European Sociological Review*, Vol. 14 No. 1, 87-106.
- Faletto, E. (1993). "Formación histórica de la estratificación social en América Latina". *Revista de la Cepal*, 50: 153-180.
- Favell, A. y Recchi, E. (2011). Social mobility and spatial mobility. En Guiraudon V. y Favell, A. *Sociology of the European Union*. Palgrave, pp.50-75, 2011.
- Feito, R. (1995). *Estructura social contemporánea: las clases sociales en los países industrializados*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Ferrás, G. (2000). "La tentación de la Sociología. Diálogos entre Miguel Cané y Ernesto Quesada". En González, H. *Historia crítica de la sociología argentina: los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Fitoussi, J. P. y Rosanvallon, P. (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires, Manantial.
- Galster, G. y Killen, S. (1995). "The Geography of Metropolitan Opportunity: A Reconnaissance and Conceptual Framework". *Housing Policy Debate*. 6 (1), 7-43

- Germani, G. (1965). *La clase como barrera social: Algunos resultados de un test proyectivo*. Universidad de Buenos Aires, Centro de Sociología Comparada.
- (1987). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Solar.
- Goldthorpe, J. (2012). “De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Madrid, España.
- (2002). “Globalisation and social class”. *West European Politics*, 25 (3).
- Goldthorpe, John y Abigail McKnight (2006), “The economic basis of social class”, en Stephen Morgan, David Grusky y Gary Fields (eds.), *Mobility and Inequality. Frontiers of Research in Sociology and Economics*, Standford, Standford University Press
- Gomez, N. J. (2015). “El mapa social de Santa Fe”. *Revista digital del Grupo de Estudios sobre Geografía y Análisis Espacial con Sistemas de Información Geográfica (GESIG)*. Luján, Año 7, Número 7, 2015, Sección I: Artículos. pp. 152-164.
- Gómez, N. J. y Velázquez, G. A. (2014). “Calidad de vida y crecimiento demográfico en el Gran Santa Fe”. *Caderno de Geografia*. Vol. 24, núm. 2, 2014, pp. 169-197. Pontificia Universidade Católica de Minas Gerais. Belo Horizonte, Brasil.
- Gómez, N. J., Tarabella, L. R. y Velazquez, G. (2016). “Calidad de vida y fragmentación del territorio santafesino. Período 1991-2010”. En Diana Lan (comp.) *Geografías en diálogo. Aportes para la reflexión*. Tandil. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2016.
- Grushka, C. (2014). “Casi un siglo y medio de mortalidad en Argentina...”. *Revista Latinoamericana de Población*. RELAP. 15: 93-118.
- Guarany, H. (2005) *La creciente (Alto Verde querido)*. UNL, Santa Fe.
- Hout, M. (1983). *Mobility Tables*. Sage University, Sage publications, Newbury Park.
- Infante, R. (edit.) (2011) *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Convergencia productiva*. CEPAL. Santiago de Chile.
- Kaztman, R. (2001). “Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos”. *Revista de la CEPAL*. N.º 75, Montevideo.
- Kerbo, H. (2003). *Estratificación social y desigualdad: conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*. Madrid, España: McGraw Hill.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Kessler, G.; Espinoza, V. (2003) “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina. Ruptura y algunas paradojas del caso de Buenos Aires”. En *Serie Políticas sociales de CEPAL*. Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Kulfas, M. y Schorr, M. (2000). *Concentración en la industria manufacturera argentina durante los años noventa*. Buenos Aires, FLACSO.

- Lindenboim, J., D. Kennedy y J. M. Graña (2010). "La relevancia del debate sobre la distribución funcional del ingreso". *Desarrollo Económico*. Nº 196, Vol. 49, IDES, Buenos Aires, enero-marzo (pp. 541-571).
- Lockwood, D. (1958). *The black coated worker*. London: George Allen and Unwin.
- Longhi, A. (2005). "La teorización de las clases sociales. Coincidencias y diferencias fundamentales de los enfoques marxista y weberiano". *Revista de Ciencias Sociales*. Departamento de Sociología – Año XVIII / N 22 – Septiembre 2005.
- Maceira, V. (2016). "Aportes para el análisis de la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores en el área Metropolitana de Buenos Aires en la post-convertibilidad". *Estudios del Trabajo*. Vol 52, julio-diciembre 2016.
- Macor et al. (2012). *Signos santafesinos en el bicentenario*. Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe.
- Manzelli, C. (2014). "Educational attainment and adult mortality differentials in Argentina", *Revista Latinoamericana de Población*. RELAP. 14: 129-163.
- Marradi, A. (2018). "Indicadores, validez, construcción de índices". En Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I. (ed.). *Manual de metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: siglo xxi.
- Martínez, A.T. (2012). Usos políticos de los discursos de identidad, Proyecto CONICET.
- Martinez, R. (2005). Estructura social y estratificación, reflexiones sobre las desigualdades sociales. Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Méndez, M. L., y Gayo, M. (2007). El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas. En: Rolando Franco; Arturo León y Raúl Atria (coords.). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM ediciones, 121-157.
- Merklen, D. (1997). "Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano bonaerense". *Nueva Sociedad*, Nº 149, México D.F., pp. 162-177.
- (2005). *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática [1983-2003]*. Gorla, Buenos Aires.
- Minujin, A. (1992) "En la rodada". En Minujin A. (comp.) *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en Argentina*. Unicef-Losada. Buenos Aires.
- Minujin, A. y Kessler, G. (1995). *La nueva pobreza en la Argentina, Temas de Hoy*. Planeta, Buenos Aires.
- Minujin, A. y Vinocur, P. (1992), "¿Quiénes son los pobres del Gran Buenos Aires?", *Comercio Exterior*, vol. 42, Nº 4, México, abril.
- Moyano, F. (2018). *Zona de promesas. Procesos de construcción de relaciones de crédito en Santa Fe (2003-2015)* Tesis para optar por el título de Licenciatura en Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Inédita.

- Neffa, J., y Panigo, D. (2009). *El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo*. Dirección Nacional de Programación Macroeconómica, Dirección de Modelos y Proyecciones: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.
- Nun, J. (2003). *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2007). “Prólogo”. En Torrado, Susana (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primer al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*. Tomo I. Edhasa, Buenos Aires.
 - (1999). “Nueva visita a la teoría de la masa marginal”. *Desarrollo Económico*, ides, vol. 39, núm. 154, 1999, Buenos Aires.
- Observatorio Social (2016). Documentos metodológicos. Marzo 2016, Santa Fe, Argentina. Disponible online: <https://www.unl.edu.ar/observatoriosocial/onda2018/9.pdf>
- Palomino, H y Dalle, P. (2012). “El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011”. *Revista del trabajo*, 8(10): 205-223.
- Palomino, H. (2007). “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina”, ponencia presentada en el *VIII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo* (aset), agosto, Buenos Aires.
- Palomino, H. y Trajtemberg, D. (2006), “Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina”, *Revista de Trabajo*, año 2, Nº 3.
- Panigo, D. y Neffa, J. (2009), “El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo”. Dirección Nacional de Programación Macroeconómica. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.
- Parkin, F. (1984). *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*. Espasa-Calpe, Madrid.
- Pinto, A. (1970): Naturaleza e implicaciones de la “heterogeneidad estructural” de la América Latina en *El trimestre Económico*, Vol. XXXVII (145), México.
- Piovani, J. I. y Salvia, A. (Coord.). (2018). *La Argentina en el siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Pla, J. (2012). *Trayectorias inter generacionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003–2011*. Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédita
- Pla, J., Rodríguez de la Fuente, J. y Sacco, N. (2015). Clases sociales y condiciones de vida. Mirar la estructura social desde la desigualdad. *12° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo ASET*. ASET, CABA.
- Poy, S. (2017). “Aportes para el análisis de la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores en el área Metropolitana de Buenos Aires en la post-convertibilidad”. *Espacio Abierto*. Cuaderno Venezolano de Sociología. Vol.26 No.1 (enero - marzo, 2017):5-26.
- Pron, J. y Amsler, P. (2019). “Senderos que se bifurcan: distribución del ingreso, estructura social y segregación residencial en la ciudad de Santa Fe en el período 2003-2015”. Ponencia de

- congreso: *Jornadas de Jovenes Investigadores de UNSAM*. Agosto de 2019. Buenos Aires, Argentina.
- Quartulli, D. y Salvia, A. (2012). "La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen". *Entramados y Perspectivas. revista DE LA CARRERA de sociología. Vol 2, N 2, enero - junio 2012, pp. 15-42.*
- Quesada, E. (1907) La cuestión obrera y su estudio universitario. *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, 1, Buenos Aires, Argentina.
- Rodríguez, G. M. (2016). "Desigualdades socioeconómicas y segregación residencial en dos décadas de signo político y económico opuesto La aglomeración Gran Buenos Aires entre 1991 y 2010". *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*. Vol. 21, N.º 21 (noviembre de 2016). Pp. 005-028.
- Sabatini, F. (2003). "La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina". *Documentos del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales*. N.º 35. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J. (2001). "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las últimas tres décadas y posibles cursos de acción". *EURE. Revista de Estudios Urbanos y Regionales*. 27 (82), 21-42. Santiago de Chile.
- Sacco, N. (2019). "Estructura social de la Argentina, 1976-2011". *Trabajo y Sociedad*. Nº 32, Verano 2019, Santiago del Estero, Argentina.
- Salvia A., Comas G., Guitierrez P., Quartulli D., Stefani F. (2008) "Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural" en *Trabajo, Ingresos y Políticas en Argentina*. Contribuciones para pensar el siglo XXI. Eudeba.
- Salvia, A. (2005). "Segregación residencial y problemas de empleo en espacios metropolitanos de la Argentina post convertibilidad". *Serie Monitoreo de la Deuda Social Argentina*. 4. Buenos Aires, UCA.
- (2011). *De marginalidades sociales en transición a marginalidades económicas asistidas*. CLACSO, Buenos Aires.
- (2012) *La Trampa Neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1992-2003*. Buenos Aires, Eudeba.
- Salvia, A. y J. Vera. 2012. "Cambios en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo durante fases de distintas reglas macroeconómicas (1992-2010)", *Revista Estudios del Trabajo*, 41/42: 21-51.
- Salvia, A. y Quartulli, D. (2011). La movilidad y la estratificación socioocupacional en la Argentina, Laboratorio, Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social, Nº 24, Buenos Aires.
- Salvia, A. y Vera, J. (2012). "Cambios en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo durante fases de distintas reglas macroeconómicas (1992-2010)". Presentado en el X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.

- Salvia, A., Fachal, M. N. y Robles, R. (2018). "Estructura social del trabajo". En Piovani, J. I. y Salvia, A. (Coord.). *La Argentina en el siglo XXI* (pp.113-147). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Salvia, A., Vera, J. y Poy, S. (2015). "Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina". *Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar*.
- Salvia, Agustín y Vera, Julieta (Agosto, 2010). "Heterogeneidad Estructural, Mercado de trabajo y Desigualdad Social como una medida de cumplimiento de Derechos". *IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, La Habana.
- Sautu, R. (1996). "Sobre la estructura de clases sociales: Gino Germani". En: J. C. Agulla (Comp.), *Ideologías políticas y ciencias sociales: la experiencia del pensamiento social argentino (1955-1995)* (pp. 217-251). Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: clacso.
- Sautu, R., Dalle, P., Otero, M. P. y Rodríguez, S. (2007). "La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios". Documento de Cátedra. *Metodología de la Investigación Social II*. Cátedra Sautu. FSOC-UBA.
- Sautu, R., P. Boniolo, P. Dalles y S. Rodríguez (2010), "Las clases sociales según Gino Germani", en J. Rebón y C. Mera (coords.), *Gino Germani. La sociedad en cuestión*. Antología comentada, Buenos Aires, Clacso.
- Savage, M. (1988). "The Missing Link? The Relationship between Spatial Mobility and Social Mobility". *The British Journal of Sociology*, Vol. 39, No. 4 (Dec., 1988), pp. 554-577.
- Scarponetti, P. (2019). "Introducción. Condiciones de vida/esferas de bienestar". En Llovet, I. y Scarponetti, P (coord.). *Estudios sobre condiciones de vida en la argentina contemporánea*. PISAC-CLACSO-CIN. Buenos Aires, Argentina.
- Schorr, M., y Wainer, A. (2011). *Posconvertibilidad: ¿resurgimiento de un capitalismo nacional o continuidad de la extranjerización económica? Un análisis a partir del panel de las grandes empresas de argentina*. Ponencia presentada en IX Jornadas de Sociología de la UBA.
- Scott, J. (2010). Central concerns in social stratification research: comments on Goldthorpe. *The British Journal of Sociology*, 2010.
- Segura, Ramiro (2014). "El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas", *desiguALdades.net Working Paper Series 65*, Berlin.Reygadas (2008
- Semán, P. y Míguez, D. (ed.) (2006). *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Biblos, Buenos Aires.
- Semán, Pablo (2006), *Bajo Continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Gorla, Buenos Aires.
- Sen, A. K. (1994). "Sobre conceptos y medidas de pobreza". *Revista de Administración Pública Vol. 26*, Escuela Graduada de Administración Pública - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Puerto Rico, San Juan, abril.

- Solís, P. y Puga, I. (2011). "Efectos del nivel socioeconómico de la zona de residencia sobre el proceso de estratificación social en Monterrey". *Estudios demográficos y urbanos*, México, Vol. 26, Núm. 2.
- Standing, G. (2011). *The precariat. The new dangerous class*. Nueva York. Bloomsbury Academic.
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Biblos, Buenos Aires.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos, Buenos Aires.
- Svampa, Maristella (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires, Taurus.
- Tedesca, J. P. (2016). *La capacidad de ahorro en los hogares de Santa Fe*. Tesina de grado para optar por el título de Licenciatura en Economía. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina.
- Tokman, V. (1978). "Las relaciones entre los sectores formal e informal". *Revista CEPAL*. 24: 103-141.
- Tokman, V. (2000) "El sector informal posreforma económica", en Carpio, Jorge, Klein, Emilio y Novakovsky, Irena (Comp.), *Informalidad y Exclusión Social*, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT, Buenos Aires.
- Tokman, V. (2004). *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*. Santiago de Chile, FCE.
- Tompson, E.P. (1963). *The Making of the English Working Class*.
- Torche, F. y Wormald, G. (2004). Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro. *Serie Políticas Sociales*, Vol. 98. Santiago de Chile: CEPAL.
- Torrado, S. (1989). Estructura social de la Argentina. Indicadores de la estratificación social y de las condiciones de vida de la población en base al censo de población y vivienda de 1980. Volumen 23: Santa Fe. Consejo Federal de Inversiones: CEPAL.
- (1992). Estructura social de la Argentina: 1945-1983. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la flor.
- (2007). Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad. En: S. Torrado (Comp.), *Población y bienestar social en Argentina del primero al segundo centenario: una historia social del siglo XX: Tomo I*. Buenos Aires: Edhasa.
- Trajtemberg, D. (2011), "Instituciones laborales y desigualdad salarial: una análisis del efecto de la ampliación de la cobertura de la negociación colectiva entre 2003-2010", ponencia presentada en el III Congreso Anual de Economía para el Desarrollo de la Argentina (AEDA), Buenos Aires, 29 al 31 de agosto
- Treiman, D. J. (1977). *Occupational Prestige in Comparative Perspective*. New York: Academic Press.
- Visacovsky, S. (2008). "Estudios sobre "clase media" en la antropología social: una agenda para la Argentina". *Avá*. 13. Diciembre 2008.

- Wortman, A. (2001), "Globalización cultural, consumos y exclusión social", *Nueva Sociedad*, Nº 175, septiembre-octubre.
- Wright, E. O. (2000). *Class counts. Comparative studies in Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zentner, T. (2016). *La construcción del territorio. experiencias, producción y apropiación del espacio de los sectores populares en Santa Fe*. Tesis para optar por el título de Licenciatura en Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Inédita.